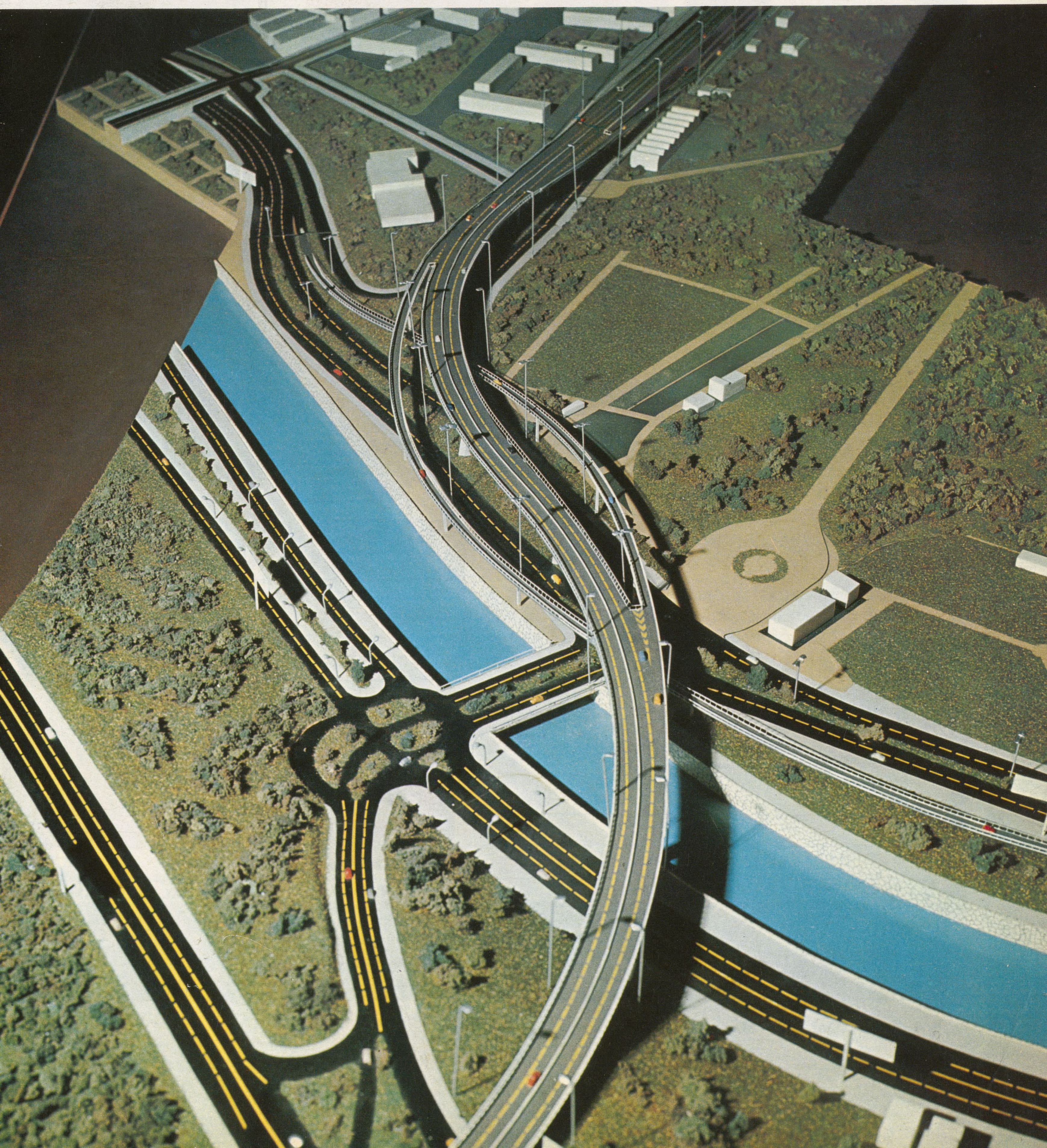


MUNDO HISPÁNICO

N.º 291 - JUNIO 1972 - 25 Ptas.

EL HIDRO-ESPACIO, por José María Pemán • LA AVENTURA DE NUESTRA LENGUA, por Juan Bellveser • UN CASTILLO ESPAÑOL EN LA SELVA DE NICARAGUA, por Ernesto La Orden Miracle • MADRID Y SU RED DE CIRCUNVALACION • EL HOSPITAL DEL CORAZON • HOMENAJE A ANDRES BELLO • EXPOSICION PAUL KLEE • DEPORTES: VUELTA CICLISTA A ESPAÑA Y FORMULA «1» EN EL JARAMA • XVII SEMANA INTERNACIONAL DEL CINE EN VALLADOLID • CIENCIAS Y HUMANIDADES EN HOUSTON • TERTULIA LITERARIA DEL LION D'OR, por Miguel Pérez Ferrero



UNA OFERTA DE

MUNDO HISPÁNICO

Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

○○○○○○
○○○○○○

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

○○○○○○
○○○○○○

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

○○○○○○
○○○○○○

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

○○○○○○
○○○○○○

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

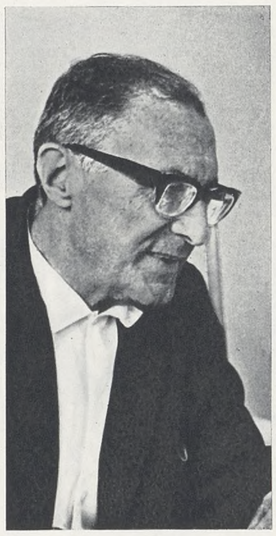
(CONTINUACIÓN)

	PRECIO PESETAS
62. - DIARIO DEL MUNDO. Fernández Spencer, Antonio	100,—
63. - LAS PUERTAS DEL TIEMPO. Gutiérrez, Fernando	100,—
65. - CODIGO CIVIL DE CHILE	110,—
66. - EL ESTRECHO DUDOSO. Cardenal, Ernesto	150,—
67. - ONCE GRANDES POETISAS AMERICO-HISPANAS. Conde, Carmen	250,—
68. - BIOGRAFIA INCOMPLETA. Diego, Gerardo	115,—
71. - POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS (Antología). García Prada, Carlos	150,—
72. - LA VERDAD Y OTRAS DUDAS. Montesinos, Rafael	125,—
77. - TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA. Azorín	700,—
79. - ITINERARIOS POR LAS COCINAS Y LAS BODEGAS DE CASTILLA. Escobar, Julio	100,—
80. - EL SENTIMIENTO DEL DESENGAÑO EN LA POESIA BARROCA. Rosales, Luis	250,—
81. - EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO. LA LITERATURA MODERNA Y EL DEMONIO. Souvirón, José María	250,—
82. - UN ESPAÑOL EN EL MUNDO: SANTAYANA. Alonso Gamo, José María	300,—
83. - FRAY MARTIN SARMIENTO DE OJACASTRO, O.F.M. MISIONERO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI. Merino Urrutia, José J. Bta.	65,—
84. - SAN ANTONIO MARIA CLARET, APOSTOL DE NUESTRO TIEMPO. Pujadas, C.M.F., P. Tomás L.	25,—
85. - EL LICENCIADO DON FRANCISCO MARROQUIN, PRIMER OBISPO DE GUATEMALA. Sáenz de Santamaría, S.J., Carmelo	150,—
87. - POR UNA CONVIVENCIA INTERNACIONAL (Bases para una comunidad hispánica de Naciones). Amadeo, Mario	45,—
91. - BANDEIRANTES Y PIONEROS. Moog, Vianna	225,—
92. - OBRAS COMPLETAS. Alvarez de Miranda, Angel (dos tomos)	250,—
93. - ESCRITOS, CARTAS Y DISCURSOS. Arce, José	500,—
94. - CANADA, UNA MONARQUIA AMERICANA. Olivié, Fernando	120,—
95. - LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. Ruméu de Armas, Antonio	250,—
96. - CRISTOBAL COLON. EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA. Ximénez de Sandoval, Felipe	150,—
97. - LIENZOS ISTMEÑOS. Tejeira, Gil Blas	250,—
98. - MANERAS DE LLOVER. Lindo, Hugo	100,—
99. - LAS EXPEDICIONES CIENTIFICAS ESPAÑOLAS DURANTE EL SIGLO XVIII. EXPEDICION BOTANICA DE NUEVA ESPAÑA. Arias Divito, Juan Carlos	375,—
100. - RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO, López Ibor, Juan José	150,—
101. - LAS CONSTITUCIONES DE HAITI. Mariñas Otero, Luis.	350,—
102. - ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII (Las ideas sobre la libertad del comercio con Indias). Bitar Letayf, Marcelo	150,—
109. - EL CONTENIDO DEL CORAZON. Rosales, Luis	200,—
110. - ONCE ESPAÑOLES UNIVERSALES. Gómez Santos, Marino	350,—
111. - EL ARCHIPIELAGO CANARIO Y LAS INDIAS OCCIDENTALES. Borges, Analola	50,—
112. - EL NICARAGÜENSE. Cuadra, Pablo Antonio	100,—
113. - LA CREACION DEL HOMBRE EN LAS GRANDES RELIGIONES DE LA AMERICA PRECOLOMBINA. Lahourcade, Alicia Nidia	100,—
114. - LA NATIVIDAD EN LOS PREMIOS NOBEL DE HISPANOAMERICA Y OTROS ENSAYOS. Olivier Belmás, Antonio	100,—
115. - EL MAIZ: GRANO SAGRADA DE AMERICA. Portal, Marta	100,—
116. - HISTORIA DE LAS RELIGIONES. Varios autores	100,—
117. - LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION (Una empresa del siglo XVIII). Basterra, Ramón de	175,—
118. - BRASIL: TIPOS HUMANOS Y MESTIZAJE. Beltrán, Carlos	170,—
119. - EL HIDALGO PAYANES DON JOAQUIN DE MOSQUERA Y FIGUEROA. Bentura, Benjamín	200,—











HOMENAJE A ANDRES BELLO
MADRID
NICARAGUA
EL BUSCON
PROFESOR ZERBINI

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - JUNIO 1972 - AÑO XXV - N.° 291

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958



EL HIDRO-ESPACIO

por José María Pemán

HACE ya unos tres siglos que el físico, médico y casi brujo, Paracelso, utilizó en tiempo imperativo un verbo excitante «con frecuencia no hay nada encima del mar; todo está debajo. Buscad». A este «buscad» ha respondido la asamblea reciente, de las Marinas de Guerra y las Mercantes de todo el planeta. Un almirante español, Ignacio Martel, asistente a la Asamblea nos ha dado cuenta de sus sesiones.

Al «buscad» de Paracelso no ha contestado imaginativamente la ciencia ficción; sino concretamente la ciencia-profecía; la ciencia-anticipación y esperanza. Recuerdo que en mis horas de niño y joven sólo respondía a ese imperativo la «oceanografía», de la que era líder y cabeza el príncipe de Mónaco. Se comprende. Mónaco es tan poca tierra que su príncipe sintió la vocación del océano que, al cabo, cubre un 71% de la superficie del globo terrestre. Nuestra lexicografía jugó al exclusivismo y acaparamiento, y a todo el planeta le dio el nombre de Tierra, usando el mismo vocablo que se emplea para hablar de la tierra de una maceta o de la que se mide por fanegas o hectáreas en un cortijo. Atendiendo razones estadísticas el planeta debió llamarse el «globo oceánico» más que «terrestre». El actual Príncipe de Mónaco no heredó la pasión oceanográfica de su familia. Prefirió buscar en la superficie terrestre. Y en ella encontró a Grace Kelly, princesa ya en el «Gotha» de Hollywood, y a la que el Príncipe iba a elevar hasta el «Gotha» europeo. Pero la oceanografía monaquista no podía pasar, en profundidad, de los seis o siete metros de la superficie. No había más modo de investigar las profundidades líquidas que el buzo de escafandra y mochila. Y el buzo no lograba mucho mayor tiempo de inmersión que los indios entrenados en aguantar la respiración para coger perlas. Si no estuviera ahora todo dominado por el racionalismo técnico, se hubiera podido crear un precioso mito en el que los indios buceadores, en una ostra gigantesca, enferma de tumor de nácar, habrían encontrado a la Princesa Grace.

El almirante Martel rotula este mundo mayoritario que se está descubriendo: el «hidroespacio». Se ve en ello la incitación, entre contraria y gemela, de la ciencia espacial. En realidad hubiera podido denominarse «hidroesfera», encajándolo en esa yuxtaposición de esferas evolutivas que forman el esquema físico y biológico de Theilard de Chardin: la igniesfera (centro volcánico del planeta); la «litostera» (superficie pedregosa); la «hooesfera» (círculo del espíritu); la atmósfera y, al fin, la estratosfera. Bazas todas a favor de la intuición de Einstein sobre el espacio curvo. Como en la arquitectura de Gaudí que ahora se rehabilita, no existe la línea recta. Todos son curvas, desde la mecánica ondulatoria a la trasmisión acústica física, onda tras onda. He escrito alguna vez que se diría que todo el cosmos, en no sé qué extraña peluquería angélica, se ha hecho «la permanente».

Realmente, al descubrirse América, de acuerdo con el espíritu del Renacimiento que fue mucho más literario que científico, y en el que Erasmo tenía mucha más audiencia que Galileo; España se echó al mar segura de encontrar «hombres», para los que los teólogos de Salamanca tenían ya prefabricado el esquema y mensaje de un humanismo cristiano. Las «leyes de Indias» serían para ellos más importantes que las tablas astronómicas de Copérnico o Kepler.

Ahora se llega a la Luna con hambre de datos físicos o técnicos. Pocos científicos creen o suponen ya que se vayan a encontrar «marcianos» o «selenitas»: que nos obligarían a replantear nuestro sistema teológico: Cristo, el Hombre-Dios, y su obra Redentora. Seguimos deleitando el extraño privilegio de la redención cristiana. Y nuestras insuficiencias físicas están planteando el nuevo humanismo, cuando estamos a poca distancia del año dos mil, en el que se supone la llegada a una superficie terrestre del todo escasa para la explosión de la demografía. Todos tenemos la intuición vaga de un mundo problemático que ha de esperar su salvación —su redención física, diríamos— de otra especie de «golpe de estado» provincial y divino. La aventura del espacio enfrascada en sus técnicas ascendentes anticipadas por el mito de Icaro y por la ingeniería de Leonardo da Vinci, se ha venido olvidando de las técnicas descendentes apenas iniciadas por el profesor Picard y por los uniformes, cada día más específicos, de los hombres-ranas. Los atlantes se constituyen, por momentos, como antípodas de los astronautas. Ya los sociólogos empiezan a rotular el setenta y tantos por ciento del planeta cubierto de agua, el «cuarto mundo». Porque en sus exploraciones subacuáticas, como en las super-atmosféricas, el hombre no ha encontrado otros hombres, pero empieza a encontrar su propia despensa. Una sexta parte del petróleo de que ha dispuesto la humanidad el año pasado ha sido extraído del fondo del mar. Y en las algas que vegetan en los fangos y rocas, bajo las olas, se contiene, esperando su extracción, la totalidad de las proteínas que necesitemos los hombres todos, presentes y futuros. Habrá de montarse con técnica fabril un contacto con la hidrosfera, no reducido al trasporte mercante, los baños estivales o la pesca comercial o deportiva. Hay que cultivar las fincas del mar como se cultivan las fincas de la tierra. Un mar sólo utilizado por los pescadores viene a ser como un cortijo o una dehesa sólo explotado por los cazadores. El presidente imaginativo y poeta que fue Kennedy profetizó como contrapeso de la aventura espacial, el descubrimiento del fondo de los mares: «no es sólo —dijo— una cuestión de curiosidad, es una cuestión de supervivencia.» Y esto lo decía el hombre de la «nueva frontera». Porque Kennedy, acaso sin saberlo del todo, no pretendía únicamente heredar para una frontera laboral, cultural y humanística la técnica fronteriza del Oeste: sino el modo de empujar la frontera con la mitología para lograr la explotación terrestre y marítima del planeta.

Si el hombre, como dije, se encuentra desde hace siglos sugestionado por la idea de volar, también le han puesto ante los ojos la sugestión de bucear. La sangre del ser humano circula «en metro»: en transporte sub-cutáneo. Según el biólogo Claude Bernard, nuestro cuerpo está constituido por un noventa por ciento de agua.

Uno no comprende cómo esa cantidad de agua puede sostenerse en pie, verticalmente. Cómo no tenemos la apariencia horizontal y plástica de un plato de sopa con «tropezones» o picadillo de jamón.

Tenemos que poner vehementes esperanzas en la parte acuática del planeta y de su vencedor supremo. En la isla de Sancti Petri, cerca de San Fernando, donde se supone que estuvo el Templo de Hércules, los primeros hombres-ranas, hace pocos años, desenterraron de los fangos de la bajamar una estatua romana con toga plegada. Podría ser un dios secularizado o un Julio César en situación B... En cualquier caso un incentivo para continuar una política arqueológica e industrial del fondo de los mares... ¿Dioses romanos a la vista? Vamos por buen camino.



El embajador, delegado permanente de España en la Unesco, don Emilio Garrigues, durante su discurso. En primer término, el embajador de Filipinas, señor Moreno Salcedo, y el señor Barón Castro.

LA AVENTURA DE NUESTRA LENGUA

SOLEMNE presentación, en la UNESCO, de un libro español: «Hispanismos en el tagalo», del profesor don Adolfo Cuadrado Muñiz. Libro español en el sentido más completo, no sólo por su autor y por el idioma en que está escrito, sino porque pone de relieve uno de los aspectos más interesantes de «esa prodigiosa aventura de nuestra lengua» que la llevó a convertirse en medio de expresión familiar y oficial para millones de hombres repartidos en tres continentes.

La frase que acabo de citar es del ilustre académico salvadoreño, ex presidente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y desde hace años secretario de la Oficina de Educación Iberoamericana, don Rodolfo Barón Castro, quien en esta ceremonia, que venía a ser como el bautizo de un libro, tenía el papel de padrino.

El embajador, don Emilio Garrigues y Díaz-Cañabate, delegado permanente de España en la UNESCO, que presidía el acto, explicó los orígenes de la obra cuya publicación se estaba celebrando, con tanta más oportunidad cuanto que 1972 fue designado por la antedicha Organización filial de las Naciones Unidas como «Año Internacional del Libro». Cuando se reunió la X Conferencia General de la UNESCO, los representantes de los Estados de lengua española constituyeron un comité permanente, con la misión de que arbitrase los medios encaminados a la preservación e incremento del uso de nuestro idioma en Filipinas. Ese Comité decidió encomendar a la Oficina de Educación Iberoamericana las tareas de enlace y de ejecución de los objetivos propuestos. Y uno de los trabajos realizados por la OEI, de acuerdo con la orientación que se le había señalado, fue la preparación y publicación del volumen en el que, a lo largo de 632 páginas, se recogen cuarenta y cinco mil hispanismos adoptados en el idioma tagalo. La obra fue llevada a cabo, en tres años, por nuestro compatriota don Adolfo Cuadrado Muñiz, doctor en filosofía por las Universidades de Roma y Lovaina; en letras y filología románica por las de Granada y Madrid; doctor «honoris causa» por la Universidad Federal de Ceará, en el Brasil. Ardua tarea que fue revisada por el doctor Antonio M. Molina, vicerrector de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, y a la que puso un valioso «Estudio preliminar» el doctor Barón Castro.

Durante la ceremonia se hallaban en la mesa presidencial, a ambos lados de nuestro embajador, don Emilio Garrigues, el subdirector de la UNESCO, doctor Alberto Obligado Nazar, que es argentino; y los embajadores-delegados permanentes : de Méjico, don Francisco Cuevas Cancino; de Argentina, don José María Alvarez de Toledo; de Costa Rica, don Víctor Hugo Román; y el de Filipinas (que representa también a su país en Francia), don Luis Moreno Salcedo.

Igualmente asistían al acto los embajadores en la UNESCO de Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela, así como el observador permanente de la OEI, señor Sito Alba, y el del Instituto de Cultura Hispánica, señor Torra-Balari.

«Más que internacional, es ésta una reunión fraternal» —declaró el embajador de Filipinas, cuyo discurso, esmaltado de datos y anécdotas, dejaba traslucir por instantes una emoción contenida que encontraba ecos en el auditorio. «Nos une —a filipinos, españoles e iberoamericanos— un espíritu común, una peculiar manera de reaccionar ante la vida.» «España hizo entrar en Filipinas la cultura y la tecnología occidentales, y entre los vocablos de origen hispánico que abundan en nuestra lengua nacional, hay cinco mil absolutamente irreemplazables.»

Estos numerosos hispanismos en el lenguaje hacen que, más allá de la importante minoría que ha conservado el uso y conocimiento plenos de nuestro idioma —y de la que el señor Moreno Salcedo es un brillante ejemplo— el verbo de Castilla no se despegue nunca del todo de la vida popular. Así —decía el embajador— en los restaurantes de tipo modesto, a donde va la mayoría de la gente, si los dueños suelen ser chinos, la carta siempre está escrita en español, y el cliente, aunque no lo hable, le pide al camarero chino «huevos fritos» o «sopas de ajo». «Probablemente, si estos mismos platos estuvieran mencionados en tagalo —añade sonriendo el embajador— no le parecerían tan sabrosos...»

De los discursos —con el intermedio de los aplausos— se pasó a la charla, durante la recepción ofrecida por la Delegación Española. En las copas de jerez, los «topacios fundidos» de que Rubén hablaba, valorizaban la luz de la primavera parisiense. Y hombres de América, de Asia y de Europa nos sentíamos unidos por el lazo fraternal del idioma.

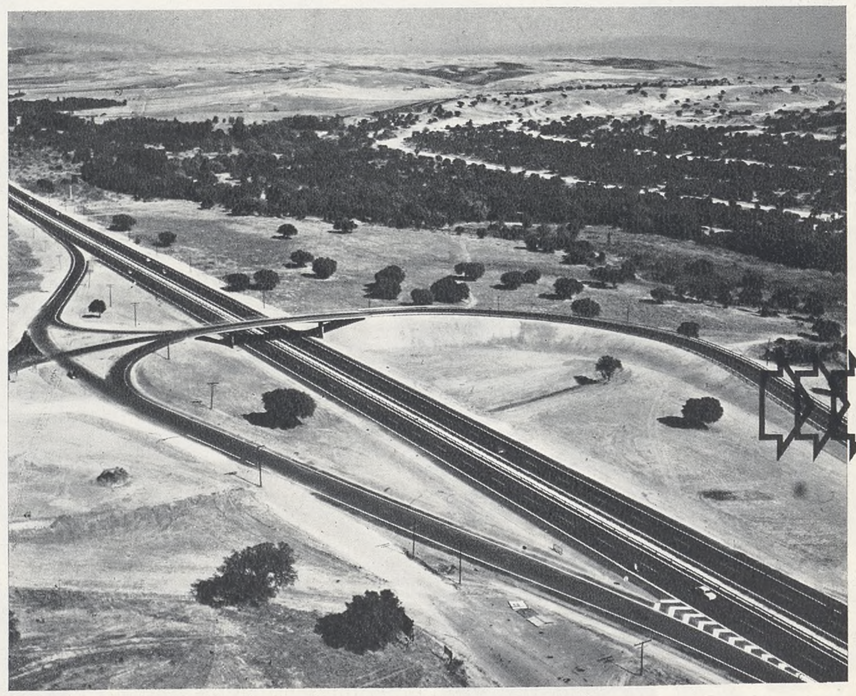
Juan BELLVESER



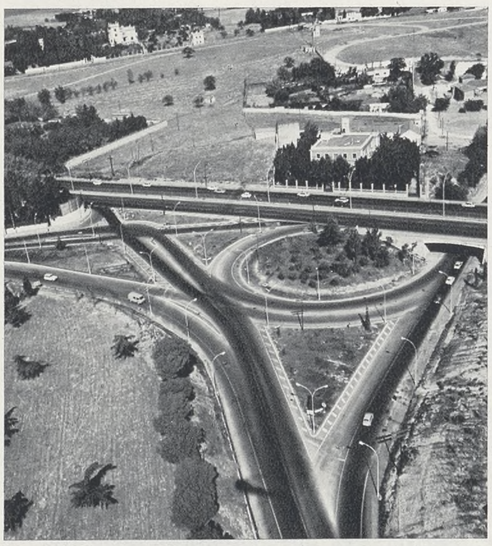
ENLACE MENDEZ ALVARO

MADRID Y SU RED DE CIRCUN-VALACION

«Respondiendo a una clara vocación centrífuga, el esquema de la Red Arterial de Madrid, incluye diversos cinturones de circunvalación de capacidad creciente conforme se alejan del núcleo; diversifica las vías de penetración para una mejor distribución de las venas de tráfico en el interior; distingue aquellas que sirven de eje a los puntos que configuran las barriadas; y, por último, dota a la capital de transversales que posibilitan los viajes interzonales evitando los centros frecuente e inevitablemente congestionados.» Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA (Ministro de Obras Públicas)

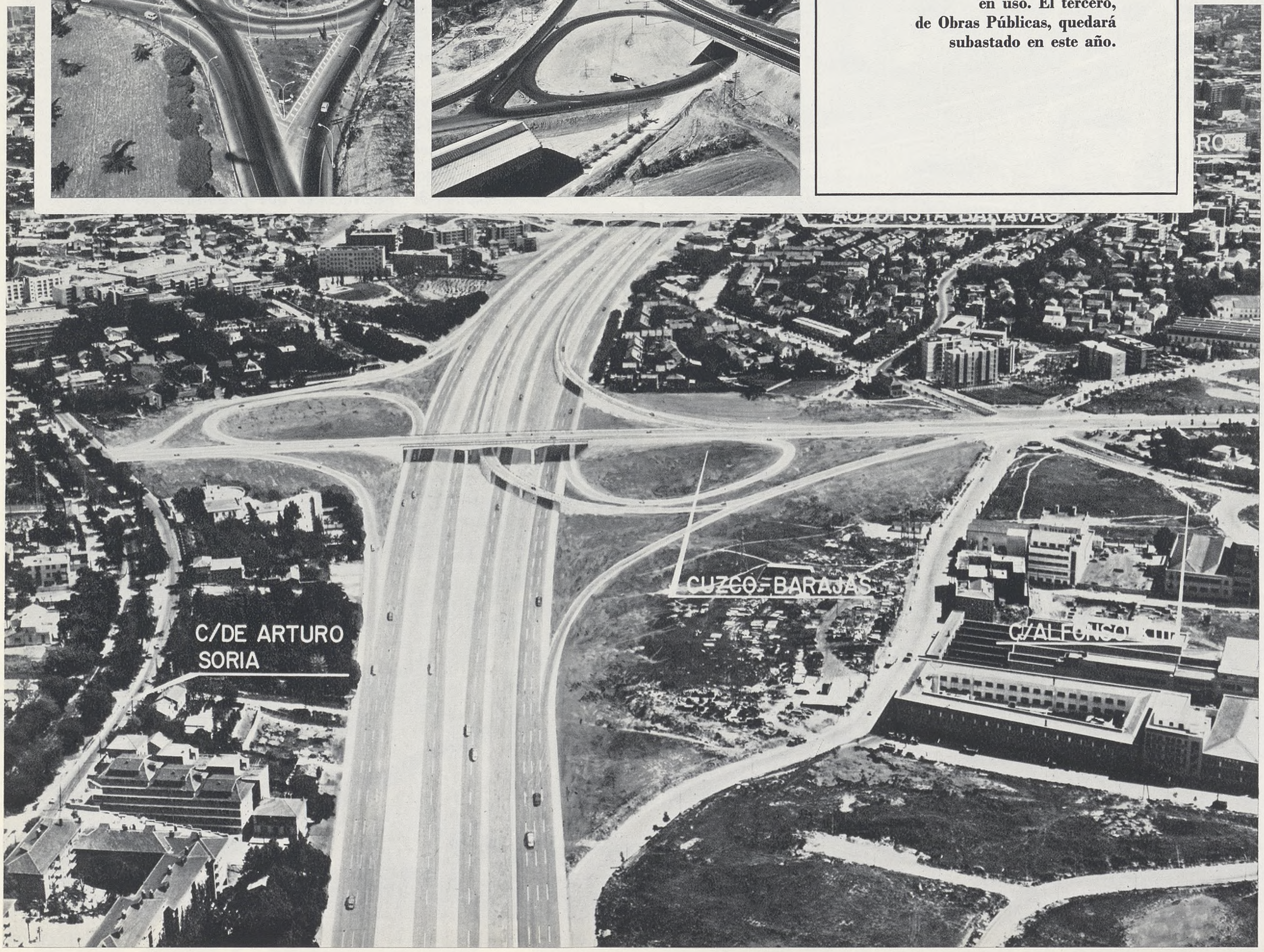


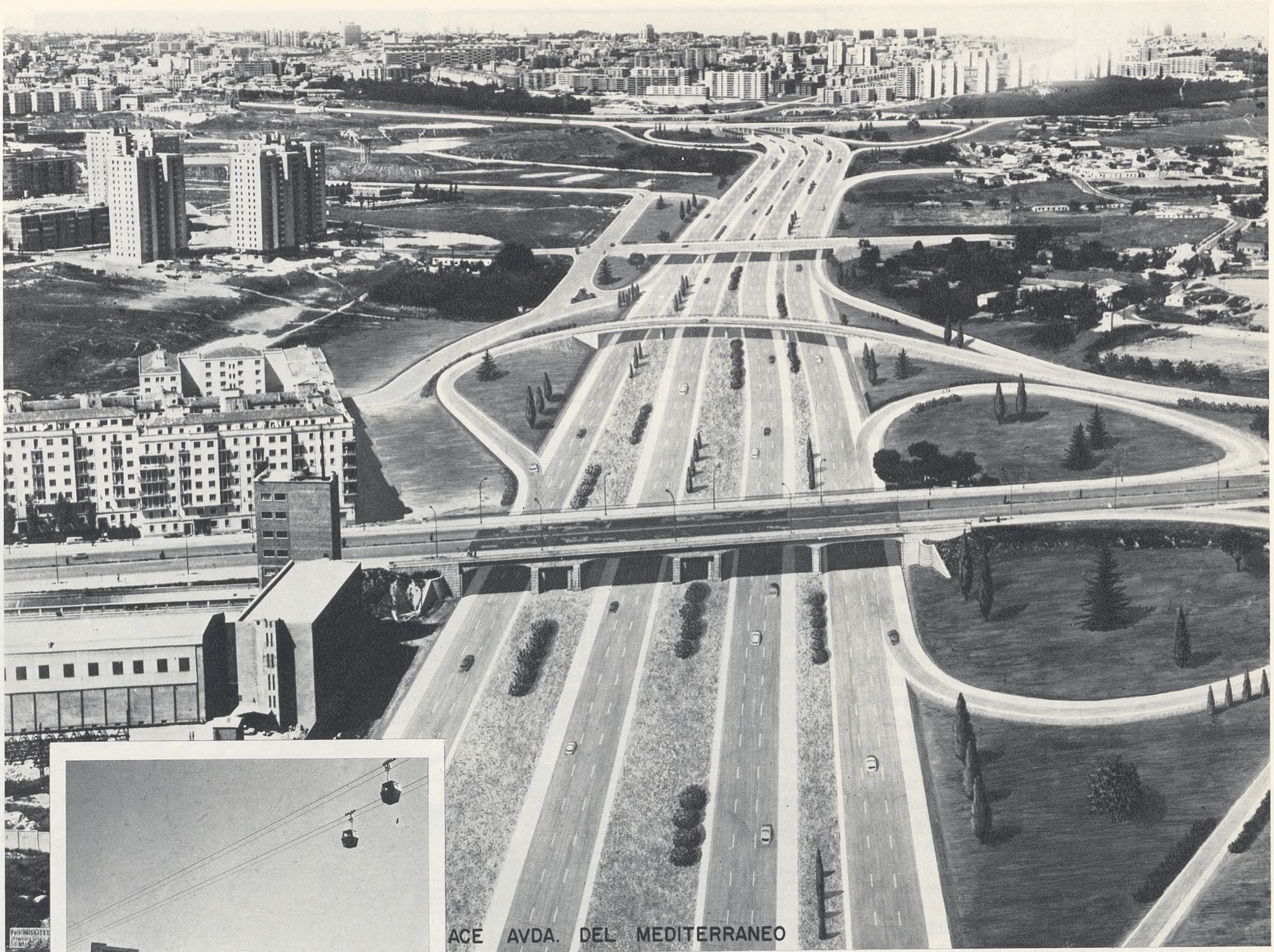






De los cinco cinturones arteriales de Madrid, los dos municipales ya están en uso. El tercero, de Obras Públicas, quedará subastado en este año.







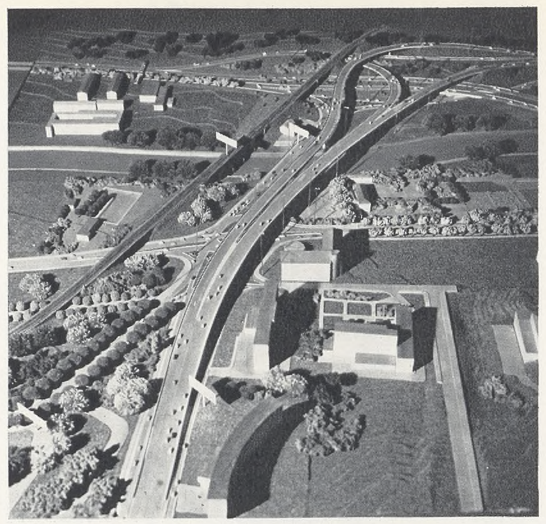


VISTA DESDE LA AUTOPISTA DE BARAJAS

MADRID Y SU RED DE CIRCUN-VALACION

MADRID Y SU RED DE CIRCUN-VALACION





El planteamiento a nivel ministerial del tercer cinturón de la Red Arterial alcanza su culminación cuando, en octubre de 1971, el ministro de Obras Públicas, señor Fernández de la Mora, lleva al Consejo de Ministros un programa de actuación urgente para resolver el problema del tráfico en Madrid.



EL explosivo crecimiento demográfico de Madrid, que alcanza su tercer millón de habitantes en menos de nueve años (1959-1968) con un anillo industrial en plena expansión y una matrícula automovilística que llegará en este año de 1972, al millón cien mil vehículos, ha determinado plurales crisis de crecimiento. La mayor y más crítica, la del exceso de tráfico. Pues esa enorme cantidad de automóviles, en su mayoría de los llamados «utilitarios», han de circular por las calles estrechas del casco histórico y de los ensanches del siglo XIX, concebidas para una limitada circulación con «tracción de sangre». Esto obligó al Ayuntamiento y al Ministerio de Obras Públicas a estudiar a fondo los problemas de la circulación de Madrid, que no podía abordar por sí sola la Corporación Municipal. Así nació el gran proyecto, denominado Red Arterial de Circunvalación, que constará de cinco cinturones en torno al núcleo central tan sobrecargado de tráfico y de vías transversales y radiales que uniesen entre sí los cinco principales accesos a la capital.

LOS DOS CINTURONES MUNICIPALES

En los últimos años sesenta el Ayuntamiento madrileño realizó por su cuenta el primer cinturón, más o menos teórico, en torno al casco histórico de la ciudad, con regulaciones y ordenaciones de la circulación, limitaciones de aparcamiento y ordenamiento de unos giros determinados. Quedó formado el cinturón circulatorio con la desaparición de los antiguos bulevares, desde Rosales a la Castellana, «escalextric» sobre Atocha, rondas de Valencia y Toledo, paseo de San Francisco y calles de Bailén y Ferraz hasta Rosales. Pronto contará con el paso a distinto nivel entre Bailén y Ferraz, sobre la de Onésimo Redondo, próximo a terminarse.

El segundo cinturón que facilita la circulación en torno al Madrid nocentista, es el que empieza utilizando los bulevares de las antiguas rondas periféricas, límite del ensanche denominado del ingeniero Carlos María de Castro (1860), a las que sólo sobrepasaban pequeños arrabales. Fue construido por el Ayuntamiento con la colaboración de Obras Públicas.

Este II cinturón, constituido por tramos con categoría de arteria, está integrado por las calles de San Francisco de Sales, Reina Victoria, Raimundo Fernández Villaverde, Joaquín Costa, Francisco Silvela, Doctor Esquerdo, travesía de la zona ferroviaria del Mediodía. Continúa por los paseos de Yeserías, de la Chopera, Virgen del Puerto, avenida de Valladolid (orilla izquierda del Manzanares), para subir por la avenida de Séneca y Reyes Católicos a enlazar con San Francisco de Sales en la plaza de Cristo Rey.

EL III CINTURON EN MARCHA

El planteamiento a nivel ministerial del III cinturón de la Red Arterial, alcanza su culminación cuando en octubre de 1971, el ministro de Obras Públicas don Gonzalo Fernández de la Mora, lleva al Consejo de Ministros un programa de actuación urgente y sistemática, para resolver el problema cada vez más acuciante del tráfico en Madrid. Se trata de crear un nuevo cinturón de circunvalación periférica, apoyado en las nuevas avenidas ya proyectadas de la Paz (Abroñigal) y del Manzanares por la ribera derecha del río. Estas serían convertidas en autopistas urbanas, conectadas por el Nudo Sur, el tramo ya realizado de la avenida de Monistrol, enlaces de Castilla y Puerta de Hierro y cierre septentrional por la Dehesa de la Villa, Huerta del Obispo, marqués de Viana, plaza de Cuzco, avenidas de Alcocer y Costa Rica, hasta alcanzar de nuevo en Santamarca el nacimiento de la avenida de la Paz.

Todo este cinturón está ya planeado con características de autopista, elevado «standard» de diseño, control total de accesos y enlaces a distinto nivel. A diferencia del anterior circuito para el que se aprovecharon vías existentes reformadas, el III cinturón, salvo en pequeños tramos, es totalmente de nueva planta, lo que fue posible por la previsión de anteriores planificaciones, que habían reservado para esta obra terrenos como el cauce del arroyo Abroñigal y los márgenes del río Manzanares.

De esta obra ya habían sido subastados tramos por un importe de 1.250 millones de pesetas y en el primer Consejo de este mes de mayo se han acordado para lo que resta de 1972, las subastas de los tramos restantes, por un importe de mil millones de pesetas. Sobre el proyecto del III cinturón, escribe el propio ministro, señor Fernández de la Mora, en el Prólogo de la Memoria publicada por la Dirección General de Carreteras: «Estamos ante la operación más ambiciosa que jamás se haya emprendido en una red arterial de nuestro país.»

ALGUNAS CARACTERISTICAS IMPORTANTES DEL III CINTURON

Puede decirse que España está ahora (1972) en pleno proceso de su recién aprobado III Plan de Desarrollo y Madrid en plena realización de su III cinturón circulatorio y descongestionador del casco urbano.

El proyecto, con los previos trabajos técnicos de su proyectada Red Arterial, ha sido realizado en forma coordinada por la Gerencia Municipal de Urbanismo y la Dirección General de Carreteras del Ministerio de Obras Públicas, en el que figura un estudio permanente de las características del tráfico urbano (aforos, velocidades, niveles de servicio, estudio de movimiento, etc.) fue a su vez sometido a la aprobación de la Comisión de Planeamiento del Area Metropolitana. Con todas esas aprobaciones se iniciaron las obras de infraestructura de la avenida de la Paz.

Esta avenida, tramo clave del cinturón, con sus trece y medio kilómetros, desde el Nudo Norte, a la altura de la avenida de Pío XII (Manoteras) hasta el Puente de los Tres Ojos (Entrevías) ya en la zona próxima al Manzanares, es el tramo más importante del III cinturón, ya que se trata de una vía totalmente nueva. Sigue el curso del antiguo y canalizado arroyo Abroñigal, sobre cuyo lecho se construye una gran autopista, con abundantes enlaces controlados por pasos a distinto nivel. Se ha dicho que este tramo del III cinturón descongestionador, será al Madrid del año dos mil, lo que fue el paseo de la Castellana al de 1900. Después de la apertura de la Gran Vía, es la obra más importante del urbanismo madrileño.

PLAN GENERAL DE OBRAS PUBLICAS PARA MADRID

Entre los proyectos y planes urbanos para Madrid del Ministerio de Obras Públicas, en el cuatrienio 1972-76, duración aproximada del III Plan de Desarrollo, figuran además de la Red Arterial Urbana, la ampliación del Metro en 45 kilómetros, sobre los 54 que están en explotación con un presupuesto de 4.000 millones de pesetas; la depuración de las aguas residuales; el Plan de Cercanías de Madrid para el que ya se han contratado 290 kilómetros, con un presupuesto de 1.130 millones de pesetas. Este factor es de gran importancia dado el desbordamiento demográfico e industrial de Madrid, que ya sobrepasa no sólo el área municipal sino la de su gran alfoz metropolitano. Por eso es primordial la atención a las vías llamadas de cercanías que han de conectar con los cinturones y vías radiales de la Red Arterial Urbana.

En los años anteriores se han realizado los accesos a Madrid, convirtiendo en autopistas las cinco carreteras radiales. En el programa ministerial para el actual cuatrienio se ha centrado la atención en los cinturones de circunvalación, con el que se pretenden los siguientes objetivos: distribuir a lo largo de la ciudad las puntas de intensidad producidas por las vías de penetración. Descongestión del centro, derivando las circulaciones que no tengan necesidad de atravesarlo. Promover el desarrollo urbanístico de zonas exteriores, contribuyendo a frenar la excesiva densidad urbana.

LOS CINTURONES IV Y V DE LA RED ARTERIAL

Los dos últimos cinturones de la Red Arterial de Madrid, contribuirán al logro de unos objetivos esenciales: el IV sigue una dirección periférica a la ciudad actual, tangencial a los límites del perímetro urbano y secante al mismo en las zonas que éste presenta protuberancias, como ocurre con las viejas villas de Fuencarral, Barajas, San Fernando, Vicálvaro, Vallecas (villa), Villaverde, Carabanchel, Alcorcón, Aravaca, Peña Grande. El cinturón viene a sustituir, aunque con caracteres de autopista urbana, las carreteras comarcales que unían a Madrid los antiguos municipios hoy incorporados a la gran urbe. Constará de unos cuarenta enlaces, que permitirán diversificar el tráfico de los accesos periféricos.

Por último, el V cinturón discurre en su totalidad por zonas rústico-forestales y servirá de vía colectora del tráfico que produzcan las innumerables urbanizaciones satélites y canalizarlo por las vías radiales, no en forma concentrada, sino hacia alguna de las circunvalaciones.

Lo importante es que el plan está en marcha y conseguirá que el Madrid recrecido de las próximas décadas, pese al incontenible aumento del parque automovilístico, disponga de un tráfico más racional.

Juan Antonio CABEZAS



EL HOSPITAL DEL CORAZON

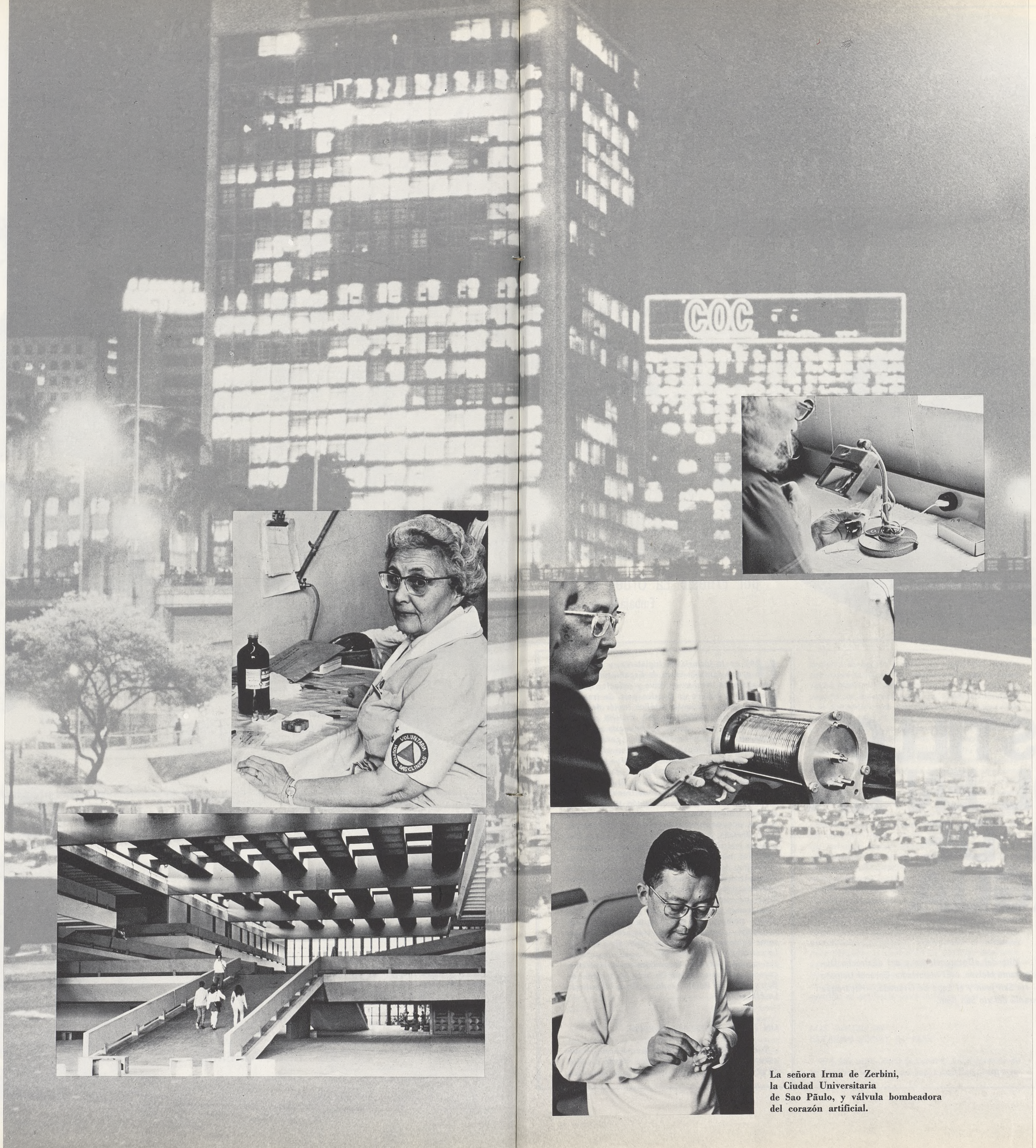
por
Manuel
Calvo
Hernando

SERA CONSTRUIDO EN LA
CIUDAD
BRASILEÑA
DE SÃO PAULO

•

CONVERSACION CON EL DOCTOR
ZERBINI, QUE HIZO
EL PRIMER
TRASPLANTE DE CORAZON
EN IBEROAMERICA

El profesor Zerbini, entrevistado por nuestro colaborador. Osciloscopio o marcapasos, y departamento de corazón y pulmón artificial, en un hospital de São Paulo.



EL HOSPITAL DEL CORAZON

EN la increíble ciudad de São Paulo, con seis millones y medio de habitantes, el visitante tiene mucho que ver: los gigantescos pasos a distinto nivel; las curiosas y singulares experiencias teatrales; el tamaño desmesurado de todo, como el anuncio de la «rodovía» de São Paulo a Campinas: «obras en los próximos 80 kilómetros»; el Instituto Butantan, donde se prepara el antídoto contra las serpientes venenosas... pero, desde que el tema de los trasplantes acaparó la atención del mundo, esta ciudad fabulosa dispone también de otra «atracción»: el doctor Euríclides de Jesús Zerbini, que pasará a la historia de la medicina por haber efectuado el primer trasplante de corazón en Iberoamérica y por su dedicación, y la de su equipo, a la creación y desarrollo de sistemas que, en conjunto, podemos llamar «corazón artificial».

Hemos querido, pues, visitar al doctor Zerbini en su despacho del «Hospital das Clínicas», un gigantesco complejo agregado a la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo. Entre dos intervenciones quirúrgicas, el ilustre cirujano brasileño ha encontrado unos minutos para dedicarlos al periodista español. Nos introduce en su despacho su secretaria, con nombre de Las Mil y Una Noches: Sulamita.

El doctor Zerbini es alto, delgado y tiene cincuenta y nueve años y un rostro afilado y aguileño.

LA CIRCULACION EXTRACORPOREA

Empezamos hablando de la cirugía cardíaca, que aquí, en São Paulo, fue iniciada por el Instituto del Corazón, en la Facultad de Medicina, con todo tipo de procedimientos quirúrgicos, tanto clínicos como experimentales.

—Hacia 1955 empieza a practicarse la circulación extracorpórea y ello nos permite explorar el corazón sin sangre y corregir todo tipo de patologías.

—La circulación extracorpórea —nos dice el doctor Zerbini—, facilita la operación de toda clase de lesiones congénitas, causadas por la endocarditis, la arterioesclerosis, el reumatismo, la sífilis, etc.

—¿Cuáles son actualmente sus líneas de trabajo, doctor?

—Ultimamente la cirugía de la insuficiencia coronaria y su tratamiento en el momento agudo. También la sustitución con prótesis artificiales, injertos homólogos y con antígenos, hechos con residuos del propio paciente. Pero el corazón mecánico se encuentra todavía en fase muy experimental.

—¿Por dónde va ahora el desarrollo?

—Los avances se siguen produciendo. Aquí estamos ahora interesados especialmente por las coronarias para el tratamiento del período agudo del infarto.

Actualmente, los problemas de rechazo impiden continuar con los trasplantes, mientras no se hayan conseguido unas sustancias inmunológicas suficientemente potentes. Mientras tanto, en esta clínica, como en otras, se desarrolla experimentalmente el corazón mecánico, para tratar de desarrollar instrumentos sencillos y de fabricación nacional.

TORNEROS PARA EL CORAZON

Una veintena de técnicos trabajan aquí a las órdenes del doctor Zerbini y de su equipo. Recientemente perfeccionaron su modelo de oxigenador de burbujas. Ya tenían una gran experiencia en el pulmón artificial de discos, pero este aparato necesita mucha sangre y por eso lo sustituyeron por el de burbujas.

Según se va desarrollando la cirugía cardíaca surgen nuevas secciones en este laboratorio mecánico del Hospital das Clínicas de São Paulo. Se ensayan válvulas de todos los tipos y se utilizan el cromo, el cobalto, el molibdeno y el níquel para el proceso de microfundición. Luego la válvula se recubre de un tejido que resiste largo tiempo dentro del organismo. El trabajo aquí es tan fino y tan preciso que para coser se necesita la ayuda de una lupa.

Estos torneros con destreza e imaginación fabrican válvulas mitrales y aórticas, que salen diez veces más económicas que las norteamericanas.

—Pero no hay todavía una válvula perfecta —nos dicen.

El laboratorio dispone también de equipos para la experimentación animal.

Nos acompaña en la visita al taller el doctor Seigo Tsuzuki, cirujano brasileño de origen japonés, responsable de la parte mecánica de las investigaciones. El doctor Tsuzuki nos muestra la nueva Sección de Bioelectrónica, para el desarrollo de marcapasos cardíacos. Cada uno de ellos lleva un conjunto de transistores y baterías para generar los impulsos eléctricos que han de ser transmitidos al corazón. La vida media de estos aparatos es de dos años y pueden cambiarse como las baterías de un coche.

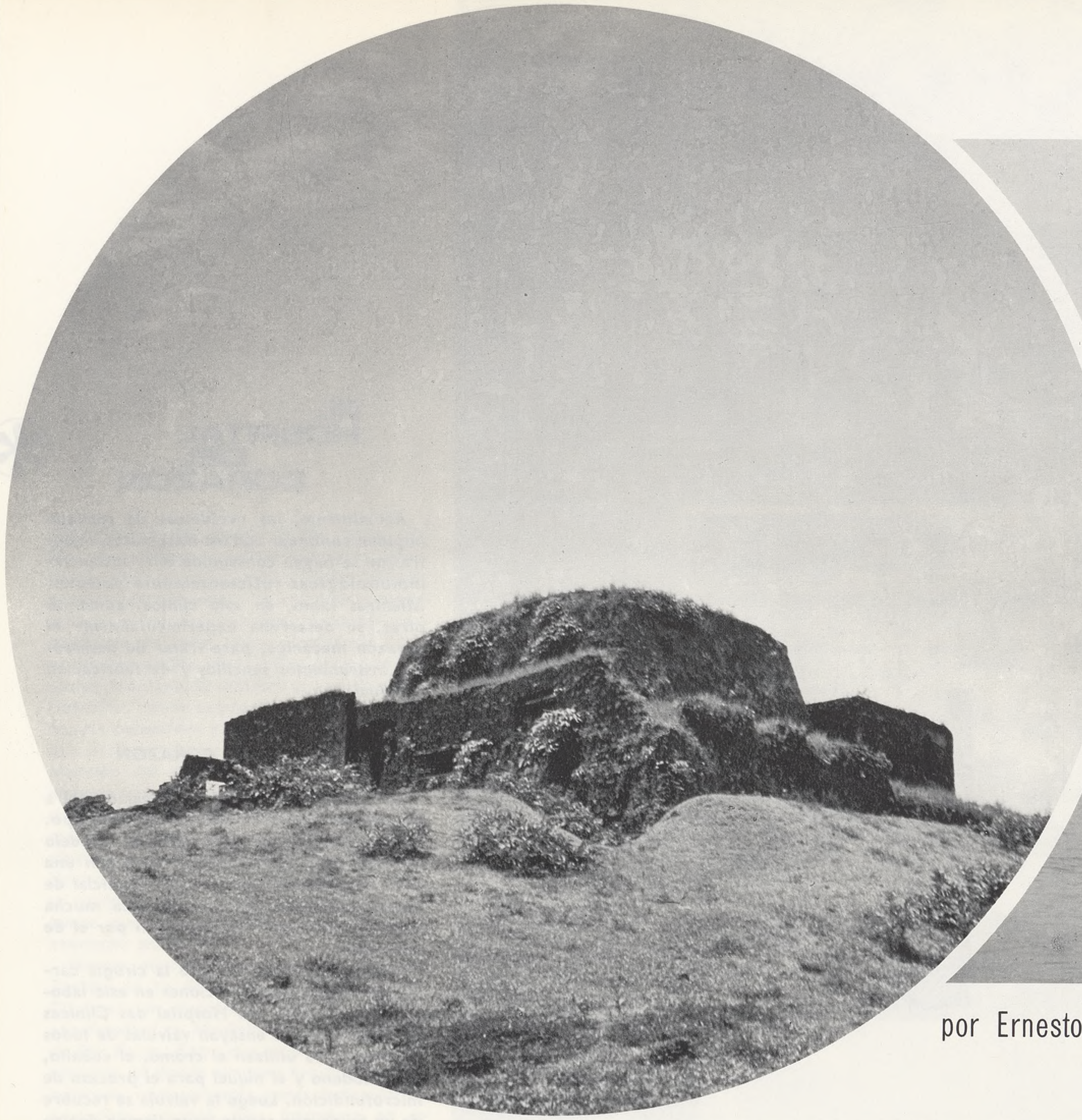
Una hermana del doctor Zerbini trabaja como voluntaria en el desarrollo del marcapasos.

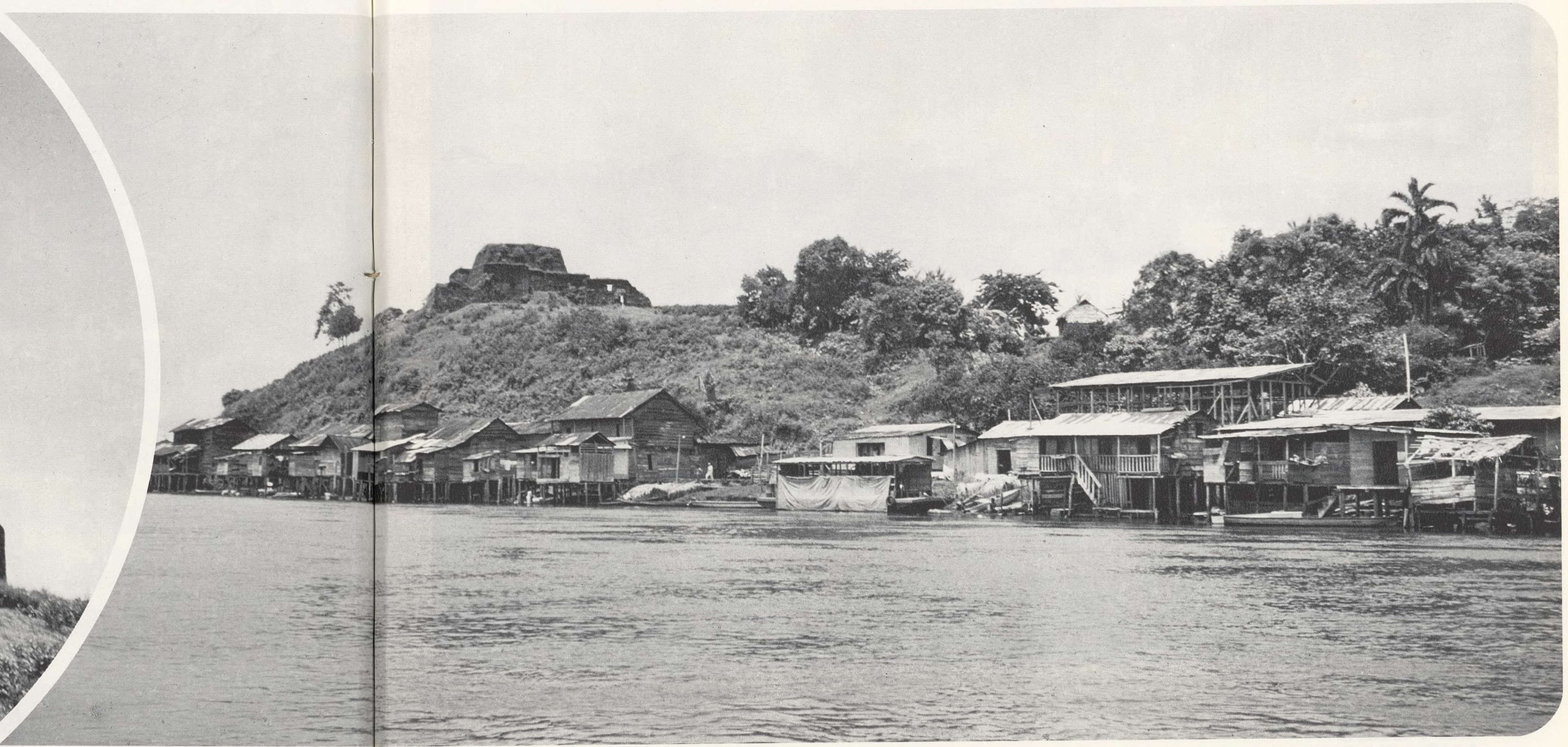
Aquí se desarrollan también prótesis de silicón para cirugía plástica. Pero es el corazón el protagonista de todos estos estudios e investigaciones. Ahora, y gracias a los fondos obtenidos mediante el renombre mundial del profesor Zerbini, se va a construir el Hospital del Corazón.

M. C. H.

(Fotos: José Garalda Machado)

La señora Irma de Zerbini, la Ciudad Universitaria de Sao Pâulo, y válvula bombeadora del corazón artificial.





por Ernesto La Orden Miracle
Embajador de España

UN CASTILLO ESPAÑOL EN LA SELVA DE NICARAGUA

Aventuras de un fraile inglés, apóstata y espía.—Mito del «Desaguadero» y del «Estrecho Dudoso».—La heroína Rafaela Herrera y el futuro almirante Nelson.—El historiador Coronel Urtecho y el poeta Ernesto Cardenal en las soledades del río San Juan y el Lago de Granada.—Nicaragua ha recuperado su soberanía del río San Juan.

HAY en la historia de Inglaterra, y por desgracia también en la de España, un personaje al mismo tiempo repulsivo y seductor que ha sido poco estudiado en nuestro país. Se trata de Thomas Gage, un joven católico inglés de principios del siglo XVII, que fue enviado por sus padres a Flandes —donde un hermano suyo militaba en las tropas de Felipe II—, para que ingresara en la Compañía de Jesús en el Colegio Francés de Doaui y regresara algún día a Inglaterra para restaurar la antigua religión o ganarse probablemente la palma del martirio. El joven Gage no se entendió con los jesuitas de Doaui ni con los de Valladolid, donde residió algún tiempo en el célebre Colegio Inglés que todavía hoy subsiste y sigue proporcionando sacerdotes católicos a la Gran Bretaña. Ingresó entonces Gage en los Dominicos y el año 1625 fue enviado por sus superiores a las misiones de Filipinas. Estando de paso en Méjico decidió desertar, junto con algún otro compañero de aventuras, y se pasó doce años vagabundeando por toda la América Central, a veces en un convento de su orden o de franciscanos, otras como párroco en algún pueblo de indios, atento siempre —según propia y desenfadada confesión—, a darse la mejor vida posible y a atesorar doblones para regresar algún día a su país. Lo consiguió por fin en 1637, aunque sus perlas y sus monedas de oro, escondidas en un colchón, cayeron en manos del pirata holandés «Jambe de Bois» (Pata de Palo), yendo de Costa Rica hacia La Habana.

UN FRAILE APOSTATA Y ESPIA

Vuelto a Inglaterra el fraile aventurero, se dio cuenta de lo difícil que era seguir siendo católico en su país. Rompió con su familia, apostató públicamente en la catedral de Londres, denunció a algunos de sus antiguos compañeros —que por su culpa sufrieron el martirio—, y se convirtió en párroco anglicano en un pueblo de Kent. No contento con todo ello, en 1648, gobernando Inglaterra Oliverio Cromwell, publicó un mamotreto titulado «El inglés americano, o un nuevo estudio de las Indias Occidentales» en el que describía con no poco ingenio sus 3.300 millas de viajes por la América española —desde Méjico hasta Guatemala, Nicaragua, Panamá y La Habana—, y descubría, como él mismo decía en la portada, «la navegación española a dichas partes y dominios, gobiernos, religión, fuertes, castillos, productos, etcétera». Resultó un libro de inmenso valor político y militar, ya que su autor era el primer inglés que había podido conocer por dentro, y en privilegiadas condiciones, la realidad del Imperio español. Su tesis práctica se resumía en la idea de que Inglaterra debía atacar en firme las posesiones españolas, que eran un emporio de trabajo y riqueza, aprovechándose de lo desguarnecidas que estaban, bien fuera con ánimo de ocupación permanente o de fácil y fructífera depredación.

Hablando, por ejemplo, del convento de sus hermanos dominicos en La Antigua capital de Guatemala decía textualmente: «Las rentas anuales de ese convento son por lo menos de treinta mil ducados, con los cuales aquellos gordos frailes se tratan bien y pueden ahorrar para construir y enriquecer su iglesia, entre cuyos tesoros hay una lámpara de plata tan grande que requiere la fuerza de tres hombres para elevarla con una maroma, y una imagen de la Virgen María de plata pura, con el tamaño de una mujer de buena talla. Con los tesoros de este convento se podrían obtener fácilmente cien mil ducados.» Terminaba su libro con esta frase: «El Dios de las Naciones ha usado de mí como de José para descubrir los tesoros de la tierra de Egipto o como los espías que indagaron sobre la tierra de Canaán.» Cromwell aprovechó bien las pistas dadas por el fraile apóstata, uno de los mayores espías de todos los tiempos, y le embarcó como capellán en la poderosa flota que zarpó para el Golfo de Méjico en 1655, dispuesta a realizar el famoso «Western Design» o «proyecto occidental». No consiguieron los ingleses establecerse en la isla Española, que era su principal propósito, pero se apoderaron de Jamaica con relativa facilidad y la convirtieron en el centro de sus futuras campañas contra las Islas y la Tierra Firme. Gage ocupó la catedral de Jamaica como arcipreste y allí murió poco tiempo después.

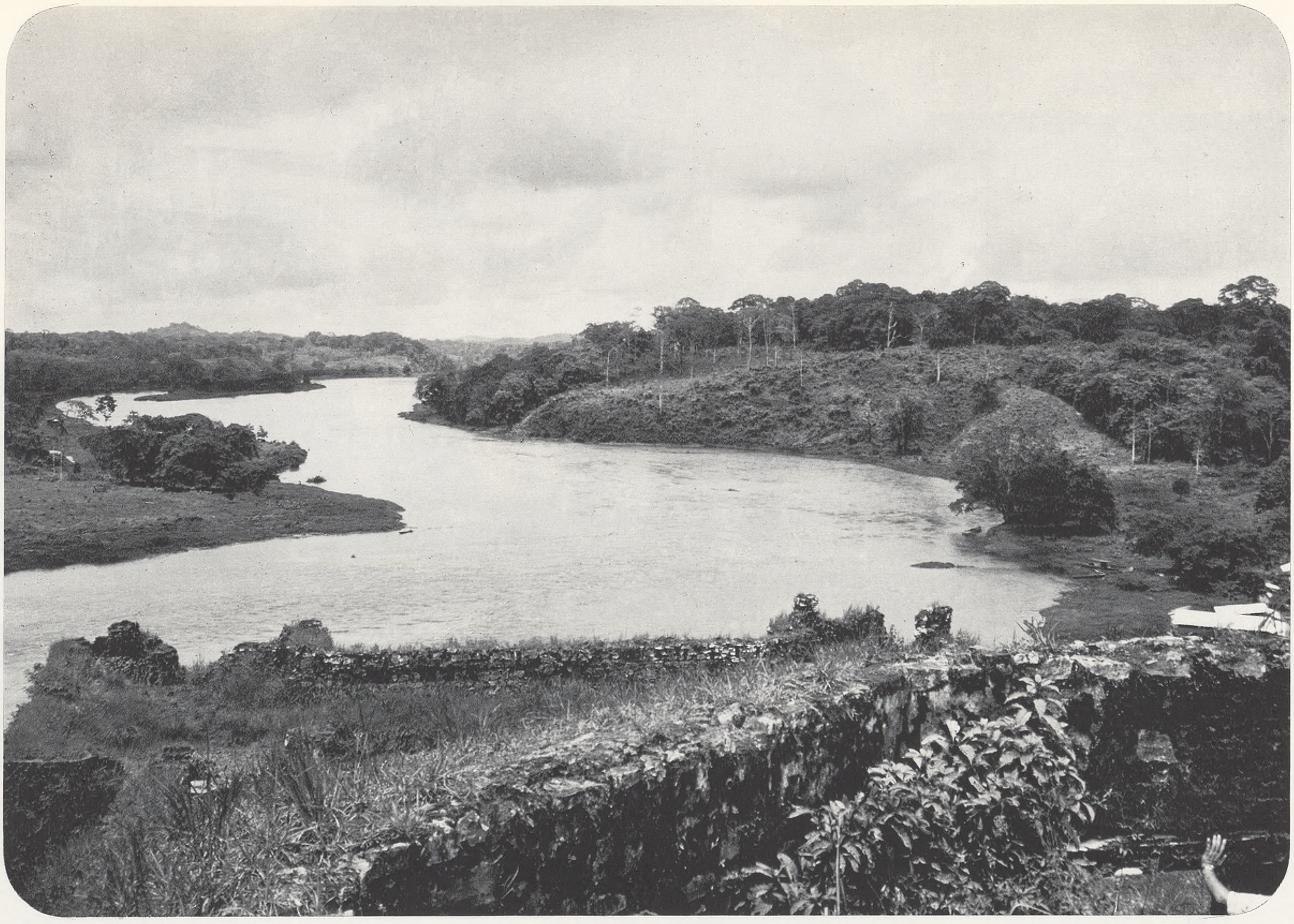
He contado toda esta lamentable historia para comentar con conocimiento de causa algunas citas de Fray Tomás, como sin duda le llamarían sus antiguos amigos españoles: «La fama de la ciudad de Guatemala me había hecho pensar en fuertes murallas, torres y baluartes para guardarse de enemigos, pero cuando llegué a ella me encontré dentro sin pasar puertas ni murallas ni atravesar un puente o encontrarme algún guardián que averiguara quién era yo.» «En la ciudad de Méjico los españoles viven tan seguros de enemigos que no hay puertas, murallas ni baluartes, plataformas, arsenales, municiones ni artillería para defender la ciudad de un enemigo interior o extranjero.» «La ciudad de Oaxaca, como todas las demás de América, excepto las ciudades marítimas, está abierta y no tiene murallas, torres, castillos ni artillería para defenderse.»

LOS CASTILLOS ESTABAN SOBRE EL MAR

El fraile espía decía la verdad. En el interior de la América española no había castillos porque no hacían falta, ya que los indios vivían contentos con su suerte —que no era nada mala, según cuenta el mismo fraile— y los enemigos podían llegar solamente por el mar. Allí era donde hacía falta acumular defensas, tanto en San Agustín de la Florida como en los morros de Puerto Rico y La Habana, en Puerto Cabello y en Cartagena de Indias, en San Felipe del Callao y en las murallas de Manila, al otro lado del Pacífico. Los ingenieros militares de España, a comenzar por el famosísimo milanés Juan Bautista Antonelli, no se daban abasto en planear y construir castillos, siempre en los puertos y bahías de ultramar. Nuestro ilustre consocio y querido amigo mío don Juan Manuel Zapatero, a quien yo daría el título de «Castillero mayor de las Américas», ha hablado largamente de este tema conmigo en lo alto de las murallas de San Juan de Puerto Rico, frente al Atlántico azul.

¡Castillos españoles sobre el mar! Yo tenía su imagen tan metida en los ojos que me pareció extraño, de primera intención, que en el interior de la actual República de Nicaragua, regida antiguamente por la Capitanía General de Guatemala, nuestros abuelos levantarán un castillo en plena selva, a varias jornadas de remo desde el Atlántico, sobre un cerro que domina el caudaloso río San Juan. Aunque si el río es navegable ya se comprende que resultaba ser un brazo de mar y que la poderosa escuadra británica podía pasearse por él como por cualquiera de los siete mares.

A falta de una escuadra semejante, España necesitaba fortificar el curso de aquel río, ya que por él se llegaba al puerto de Granada, emporio de comercio en aquella sazón, donde el mismo Thomas Gage vio entrar en tres días más de quinientas mulas cargadas de plata, añil, azúcar, cueros y otras mercancías. No ya un castillo sino dos y unas cuantas baterías hicieron falta río adentro, lago adentro, para defender las riquezas de Gra-



El río visto desde
el castillo y el puerto
de San Carlos.

nada. La principal de estas fortificaciones estaba en medio del curso del río y era el titulado Castillo de la Purísima Concepción, que cumplió su misión durante los siglos XVII y XVIII, resistiendo los ataques de los indios mosquitos, los de los piratas y los de los marinos de Su Graciosa Majestad. Por cierto que en 1780 ocupó durante unos días ese castillo un joven marino inglés llamado Horacio Nelson, que había de ser más tarde el almirante vencedor de Trafalgar. Tan orgulloso estaba Nelson de su breve conquista, que se hizo retratar por Rigaud al año siguiente, con el castillo del río San Juan como fondo. En aquella ocasión Nelson enfermó gravemente. Años más tarde, el gran almirante se dejó en Tenerife un brazo y perdió un ojo cerca de Cerdeña, hasta que en Trafalgar perdió la vida.

Pero dejemos esta introducción y vayamos a nuestro castillo español en plena selva, objeto de una excursión inolvidable para mí. Vaya mi cordial recuerdo a los compañeros de aquella excursión, realizada del 11 al 14 de julio de 1969. Eran don Alejandro Gallard Prío, antiguo director del Turismo de Nicaragua, y su padre don Abel Gallard, que había sido treinta años antes comandante militar del río San Juan; el periodista chileno establecido en Nicaragua don Carlos Maturana y dos funcionarios del INFONAC (Instituto de Fomento Nacional Nicaragüense), a saber, el economista don Manuel Antonio García y el ingeniero don Francisco Barea.

LA AUTOPISTA IMPERIAL DE NICARAGUA

Navegábamos casi en volandas, a ochenta kilómetros por hora, sobre un fondo de veinte metros de agua, en los tramos más rectos y despejados del río San Juan, autopista imperial de Nicaragua. Ríase usted del Támesis en Henley y del Sena en las cercanías de Ruán. Yo iba sentado al sol sobre el techo de nuestra potente motora, embriagado de aire y de historia, viendo desfilar a un lado y otro las distantes orillas, alternativamente bajas —pantanosas o cubiertas de ganado—, o elevadas en árboles gigantescos o en colinas de selva enmarañada. De vez en cuando se asomaba al río un embarcadero rudimentario, avanzada de alguna choza mísera en la que vislumbrábamos un niño o una mujer. Un edificio ya considerable, provisto de un sencillo espigón, era el albergue de turismo llamado Tarpon Camp, donde concurren los millonarios norteamericanos para pescar sábalos de más de setenta kilos, tiburones aún mayores y peces-sierra monstruosos, que miden a veces seis metros de longitud. Nadie diría que aquel estupendo espejo de agua dulce albergara esa fauna de los mares. Es sabido que el lago de Granada, tan grande como nuestra provincia de Madrid, fue en tiempos remotos un golfo del Océano Atlántico, hasta que las convulsiones terráqueas levantaron un poco más el istmo centroamericano y su cuenca se fue llenando de agua dulce, sin perder sus especies animales marinas y transformando en poderoso río su antiguo cordón umbilical con el Atlántico.

Este río San Juan, que no tiene más que 198 kilómetros de longitud, es el famoso Desaguadero, el mítico «Estrecho Dudoso» descubierto por los españoles de Gil González Dávila en 1524 y navegado por primera vez en 1539 por el capitán Alonso Calero, de órdenes del gobernador don Rodrigo de Contreras, después de una famosa polémica que alejó definitivamente de Nicaragua a Fray Bartolomé de las Casas. La reina doña Juana la Loca, o quienes gobernaban en su nombre, le habían dicho a Contreras en Cédula del 9 de septiembre de 1536: «Hay una laguna de agua dulce que boja ciento y treinta leguas y sale della un desaguadero que va a la Mar del Norte, que es un río muy grande como el Guadalquivir que pasa por Sevilla —¡qué más quisiera nuestro Guadalquivir!—, y que desde dicho desagüadero hasta la dicha Mar del Norte hay noticia de mucha gente y muy rica en oro y que desde allí se llevó a Yucatán el oro que tenía Moctezuma —¡qué fantasías le contaban a la reina, allá en las orillas del Duero!—, y porque a nuestro servicio conviene saber el secreto de dicho río...»

Alonso Calero descubrió el secreto saliendo de la recién fundada ciudad de Granada el 4 de abril de 1539 con un puñado de hombres en dos fustas y cuatro canoas, amén de una barca grande que llevaba cuarenta caballos, que no le fueron muy útiles, y cincuenta cerdos, que pronto se acabaron como provisión. No encontró nada de oro, pero sí unos pocos y pobrísimos salvajes, perdidos en las aguas y en las selvas sin fin. Esos pocos dejaron entre sus manos seis pescados, «que cada uno de ellos tenía dos arrobas de peso, la cosa más hermosa que se podía ver en parte ninguna», que les sirvieron para comer un par de días. Al llegar a un raudal que llamaron del Diablo, la canoa del capitán chocó con una roca y Alonso Calero estuvo a punto de ahogarse, perdiendo desde luego su rodela y su espada. «El capitán se quedara allí si Dios no le socorriera, y un indio que le asió y ayudó a poner sobre una peña, donde le tomaron y le sacaron los que iban en la canoa del alférez.» Cuando llegaron al Mar del Norte, como ellos decían, los exploradores naufragaron y pasaron grandes apuros, hasta que al fin arribaron a Nombre de Dios, en el actual territorio de Panamá. «Para volver por el río de Nicaragua no hay brazos que remen; para ir por tierra no hay pies que anden», resumía el capitán Calero su temerosa aventura...

La nuestra era muchísimo más fácil, a bordo de nuestra rápida motora, comiendo bocadillos de jamón y bebiendo coca-cola o whiskey, según los gustos. Al mediodía llegábamos a la confluencia del río Sábalos, lugar de belleza paradisíaca, y estirábamos las piernas sobre las planchas de una casucha ribereña, cuidando de no pisar el tesoro que estaba tendido a secar. Era un buen cargamento de «raicilla», de hierba medicinal hipecacuana, tan valiosa que, según me contaron, un metro cuadrado de ella se paga a trescientos dólares en el mismo lugar. En Sábalos cambiamos de embarcación y de piloto porque nos aguardaban los rápidos o raudales del río. Tomamos una lancha casi



UN CASTILLO ESPAÑOL EN LA SELVA DE NICARAGUA

plana, provista de motor fuera de borda, y atravesamos sin dificultad el raudal del Toro y alguna otra barrera de poca monta, tomándolas al sesgo poco a poco por canalillos que nuestros pilotos conocían. Lentamente nos adentrábamos en una selva cada vez más cerrada, cuyos árboles se reflejaban sombríamente sobre el río y dejaban escapar a veces el agorero clamor de bandadas de pajarracos invisibles. Aunque el sol brillaba esplendorosamente sobre nuestras cabezas y hacía un calor propio del trópico, uno no podía evitar a veces la sensación de escalofrío. De pronto el río culebreó un poco entre colinas y apareció ante mis ojos el castillo.

EL CASTILLO DE LA INMACULADA CONCEPCION

Mi soñado castillo de la Inmaculada Concepción o del río San Juan, que de ambos modos se nombra en los documentos españoles, no ofrecía la silueta almenada de nuestras torres medioevales ni siquiera la de los geométricos baluartes, poligonales, y casi planos, propios de la fortificación del siglo XVIII. Parecía más bien una pirámide truncada, un antiguo templo indio de paredes desnudas, cubierto de humedad y de vegetación. Solamente cuando nos acercamos a él, desembarcando en unos troncos flotantes y trepando entre unas casuchas de madera, pudimos ver que en realidad era un cuadrilátero alargado, con sendos baluartes pentagonales en las cuatro esquinas, y que su cumbre desmochada era el «Caballero» o baluarte principal, todo ello de dimensiones reducidas, unos cincuenta metros como máximo, pero de pura piedra y bella línea. Quedaban huellas de un foso y era visible el puente levadizo. Hermosos arcos de ladrillo sin techo daban testimonio del cuerpo de guardia y en el estrecho y hondo patio interior se apretaban las ruinas de cuarteles, almacenes, capilla y demás dependencias de la guarnición. Una escalera de piedra daba acceso al «Caballero», llamado vulgarmente «el macho» en los documentos militares. Desde su plataforma, con visibles muestras de emplazamientos artilleros, se dominaban dos largas rectas del caudaloso río, aguas arriba y aguas abajo. En mitad de la curva que se ceñía al cerro del castillo, las aguas se encrespaban y se llenaban de espuma entre las rocas de una escollera natural. Aquel era el famoso raudal del Diablo que pudo costarle la vida al capitán Alonso Calero. Este era el formidable emplazamiento elegido por los ingenieros españoles en 1673, sobre la base de exploraciones y estudios más antiguos, para combinar los fuegos artilleros con las dificultades del rápido fluvial y cortar cualquier intento de penetración enemiga en el lago de Granada. La construcción fue lenta y penosísima para el acarreo de materiales, con un clima malsano y en aquella naturaleza hostil, pero se consideró definitivamente acabada en 1747, por obra del coronel don Luis Díez Navarro, cuyos planos pueden estudiarse en nuestro Archivo Histórico Militar.

LA HEROINA RAFAELA HERRERA

De pie sobre la cumbre del «Caballero», viendo allá en lo hondo las aguas sonoras del raudal, era fácil imaginarse el episodio más bello de la historia de este castillo, formidable testimonio del Imperio español en pleno trópico. Una doncella criolla de diecinueve años, hija y nieta de grandes artilleros, viendo que su padre, alcaide del castillo, había muerto pocos días antes de un ataque inglés, tomó el mando y disparó personalmente la artillería hasta poner en fuga al enemigo. He aquí lo escrito por ella misma en un memorial dirigido al Rey en 1780:

«Todo el tiempo que el dicho su padre estuvo en el castillo de San Juan se aplicó a instruir a su hija, la suplicante, en el manejo del cañón y con alguna propiedad y acierto lo montaba, cargaba, apuntaba y disparaba, aplicación que después fue utilísima para el servicio de la Corona, porque habiendo muerto su padre por el mes de agosto del año pasado de 1762 y teniendo los ingleses de Jamaica noticia que la fortaleza se hallaba sin castellano y comandante, intentaron tomarla y enviaron un oficial inglés con tropas que sitiaron y bloquearon la fortaleza. No había en ella guarnición de españoles, como ahora la hay; por esta causa y la de hallarse el castillo sin bastimentos, a las primeras hostilidades y a la primera intimación que hicieron los enemigos para que se rindiera el castillo, quisieron entregar sus llaves los soldados y mulatos que le guarnecían.

»Pero la suplicante, aunque joven de sólo diecinueve años, animada del espíritu español de sus difuntos padre y abuelos, y conociendo el riesgo a que exponía su honor y virginidad con la barbarie de los zambos y moscos, se opuso fuertemente a tan pública afrenta de las armas españolas y para su remedio mandó cerrar la puerta del castillo, tomó sus llaves, puso centinelas y llegó hasta la formalidad de dar la misma suplicante el santo y seña. Después subió al «Caballero», cargó el cañón y principió a hacer fuego a los enemigos. Quiso Dios que fuese con tanto acierto que al tercer cañonazo que dirigió a la tienda del comandante inglés quedase muerto, toda su gente en confusión que, poniendo el cadáver en un tapesco, se retiraron huyendo y dejaron libre el castillo y guarnición.»

Cuando firmó este memorial la heroína doña Rafaela Herrera de Sotomayor, era viuda y con seis hijos, dos de ellos enfermos. Carlos III le concedió desde El Escorial, el 11 de noviembre de 1781, una pensión vitalicia, equivalente a la mitad del sueldo de alcaide del castillo, y la propiedad de dos fincas cercanas a Granada.

DEL «ESTRECHO DUDOSO» AL CANAL NORTEAMERICANO

Gracias a Rafaela Herrera y a su castillo del río San Juan, Centroamérica ha podido conservar su independencia. En un principio los españoles creyeron que existía en aquella zona un paso ma-



Restos del castillo de San Carlos, río San Juan, entrada al castillo y baluarte del mismo.

rítimo entre ambos océanos, el soñado «Estrecho Dudoso» que era para Hernán Cortés «la cosa que yo en este mundo más deseo topar». Cuando se convencieron de que no había tal estrecho —magno tema histórico que ha inspirado el poema épico de Ernesto Cardenal, genial poetización en versículos de numerosos documentos de la época—, organizaron el tráfico por el río San Juan, pese a sus raudales, y planearon la construcción de un canal artificial en Nicaragua o en Panamá. Para el cronista Francisco de Gómara, que escribía desde España, la cosa era perfectamente factible. «Sierras son, pero manos hay. Dadme quien lo quiera hacer, que hacer se puede.» Pero el gobernador de Tierra Firme don Pascual de Andagoya le informaba serenamente al Rey años más tarde: «Ningún príncipe sobre la tierra es capaz, por poderoso que sea, de juntar ambos mares... ni de soportar los gastos que tal empresa requiere.»

Durante todo el siglo XIX, Inglaterra y los Estados Unidos estuvieron rondando el istmo centroamericano con esta intención. Así se explica la instalación británica en la isla del Tigre, en plena bahía de Fonseca, para crear una especie de Gibraltar centroamericano, y éste es el sentido de la misión diplomática de Jorge Efraín Squier, acreditado por Washington en todos los países del istmo, que entró por el río San Juan desde el Atlántico en junio de 1850 y escribió sobre el castillo párrafos como éste: «Si la fortaleza parece formidable desde el río, cuánto más no lo es mirando dentro de sus muros sus dos ringleras de cuartos clavados en la roca, en los cuales crecen altos árboles cuyas ramas cimeras casi llegaban a la altura donde estábamos parados. Bajamos por una escalera a prueba de bombas hasta lo que había sido la santabárbara y luego pasamos a lo que fueron cuarteles de la guarnición, impresionados más que nunca por la osadía y la energía de aquellos hombres de hierro que subyugaron los imperios de Moctezuma y de los Incas, los mismos que cincuenta años después del Descubrimiento ya habían trajinado al continente por todos lados, desde California al Río de la Plata. «Squier tenía conciencia de la consigna de Monroe, «América para los americanos», es decir, para los norteamericanos, y no quería que el puesto abandonado por España cayera en manos de la pérfida Albión...

Los Estados Unidos renunciaron a hacer el canal propuesto por Squier en Nicaragua, seguramente a causa de los volcanes de Ometepe, y decidieron cargar su esfuerzo sobre Panamá, donde los franceses de Lesseps ya habían fracasado ante la Naturaleza a fines del siglo XIX. José Coronel Urtecho, ese gran filósofo nicaragüense de la historia, ha comentado los acontecimientos de esta manera: «La apertura del Canal era el coronamiento de nuestro destino geográfico. Obra imperial por excelencia, nuestro Imperio no pudo realizarla porque su disolución tuvo lugar en una época en que eran todavía insuperables las dificultades materiales de esa empresa gigante. Antes de la Independencia, nuestro ideal era completamente nuestro. Estaba a salvo para nosotros o para nuestros hijos. Nos bastaba con mantener ocupadas y defendidas las tierras ístmicas para conservar en nuestras manos el destino geográfico que atrajo a nuestros padres. Así, durante mucho tiempo, nuestros predecesores defendieron con encarnizamiento el dominio del istmo contra los asaltos del imperio mercader de Inglaterra, que intentó varias veces apoderarse del Darién y de Nicaragua. Disuelto nuestro Imperio, Panamá y Nicaragua cayeron bajo el signo de los Estados Unidos.»

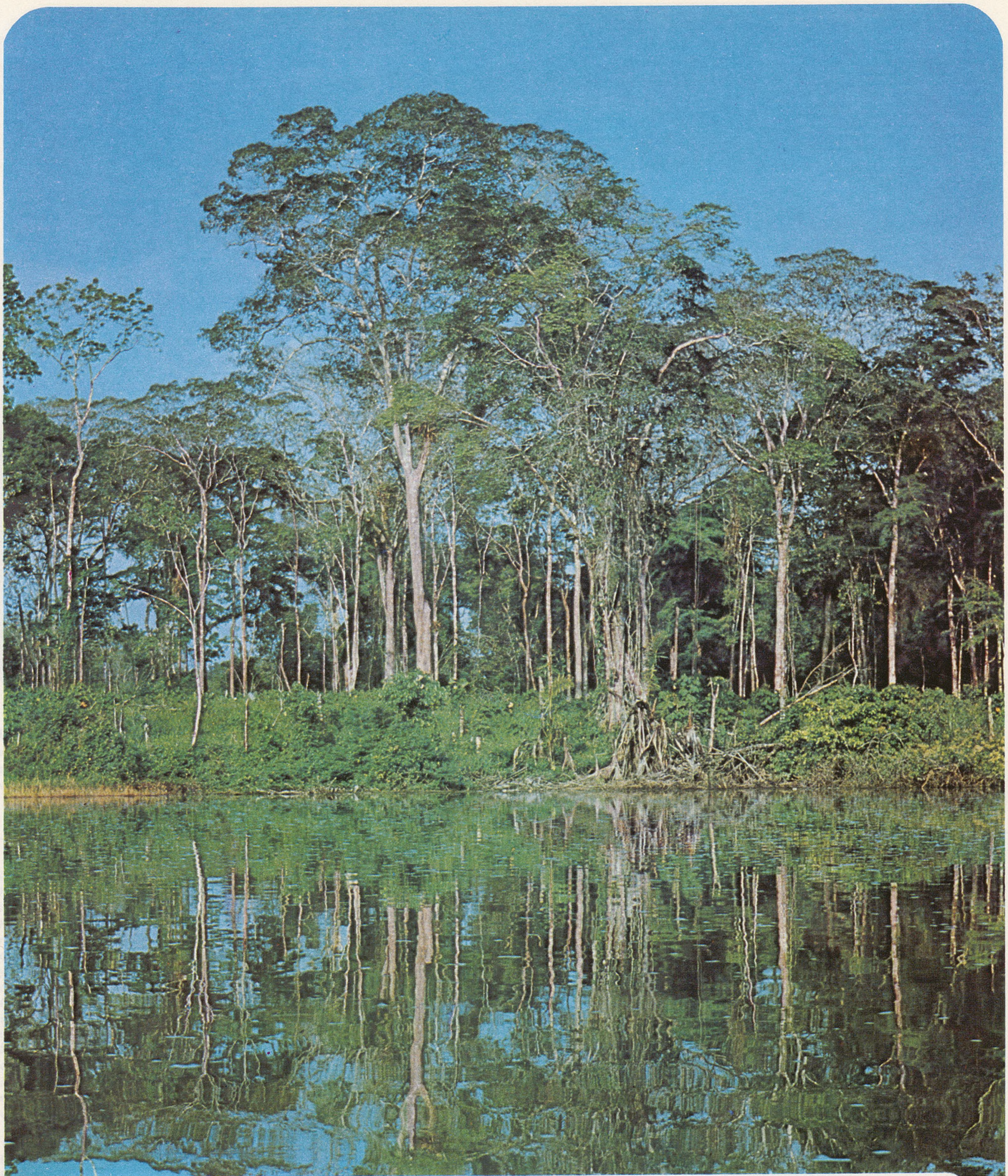
CORONEL URTECHO EN EL RIO

He citado al historiador Coronel Urtecho y al poeta Ernesto Cardenal, los dos hombres que forman, con Pablo Antonio Cuadra, la trinidad intelectual nicaragüense de nuestros días. Pablo Antonio vive en Managua, rodeado de hijos y de nietos, rigiendo la Academia Nicaragüense de la Lengua y escribiendo la poesía lírica y la prosa sociológica más bellas de América, con perdón de Pablo Neruda y su Premio Nobel. Urtecho y Cardenal viven en las soledades del Río y del Gran Lago, donde fui a verles en el curso de este mismo viaje. Coronel me recibió en su casa, en su hacienda «Las Brisas», alzada sobre los yerbazales anegadizos a orillas del río Medio Queso, afluente costarricense del río San Juan. Coronel es un hidalgo antiguo, tocado con boina vasca, que escribe sus «Reflexiones sobre la historia de Nicaragua» o pasea apoyado en su cachava, mientras su extraordinaria mujer María Kautz, hija de colonos alemanes, gobierna la hacienda que ella misma ha creado materialmente con sus manos.

«Mi mujer era roja como una leona.
Era campeona de basket-ball y vivía en el Río,
en una hacienda de ganado que ella misma
[manejaba,
porque hacía las veces del padre con su familia
[de cinco mujeres.»

Así comienza Coronel su soberbio poema titulado «Pequeña biografía de mi mujer». En verdad, María Kautz es una mujer fabulosa que ha criado en la selva sus seis hijos, ha manejado las herramientas de todos los oficios —que ornamentan las paredes de su salón—, ha derribado árboles y ha construido su casa de madera, ha enseñado y gobierna a los peones —cuando uno de ellos se emborracha ella misma lo ata a un árbol para que no cometa desafueros—, ha abierto zanjas y pozos, ha hecho de médico y de electricista, de cazadora y de ganadera. Su marido termina su poema, que es asimismo extraordinario, con estos versos firmados el día San José de 1963:

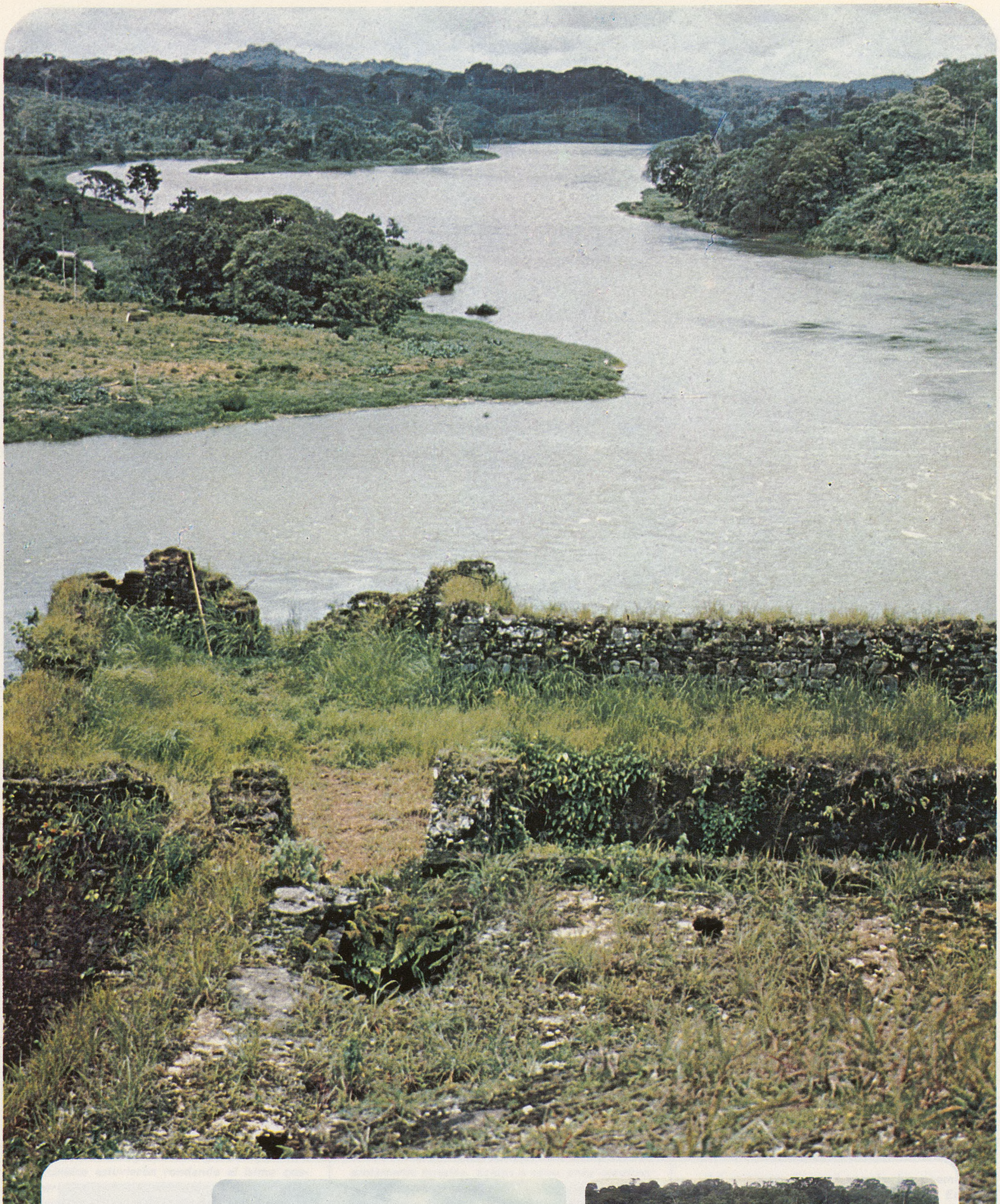
«Cuentan de ella y no acaban.
Dicen que no hay otra mujer como ella,
una mujer extraordinaria,
una mujer como inventada por un poeta,
una mujer casada con un poeta,
una mujer por eso mismo verdadera,
una mujer verdadera mujer,
una mujer, sencillamente, una mujer.»

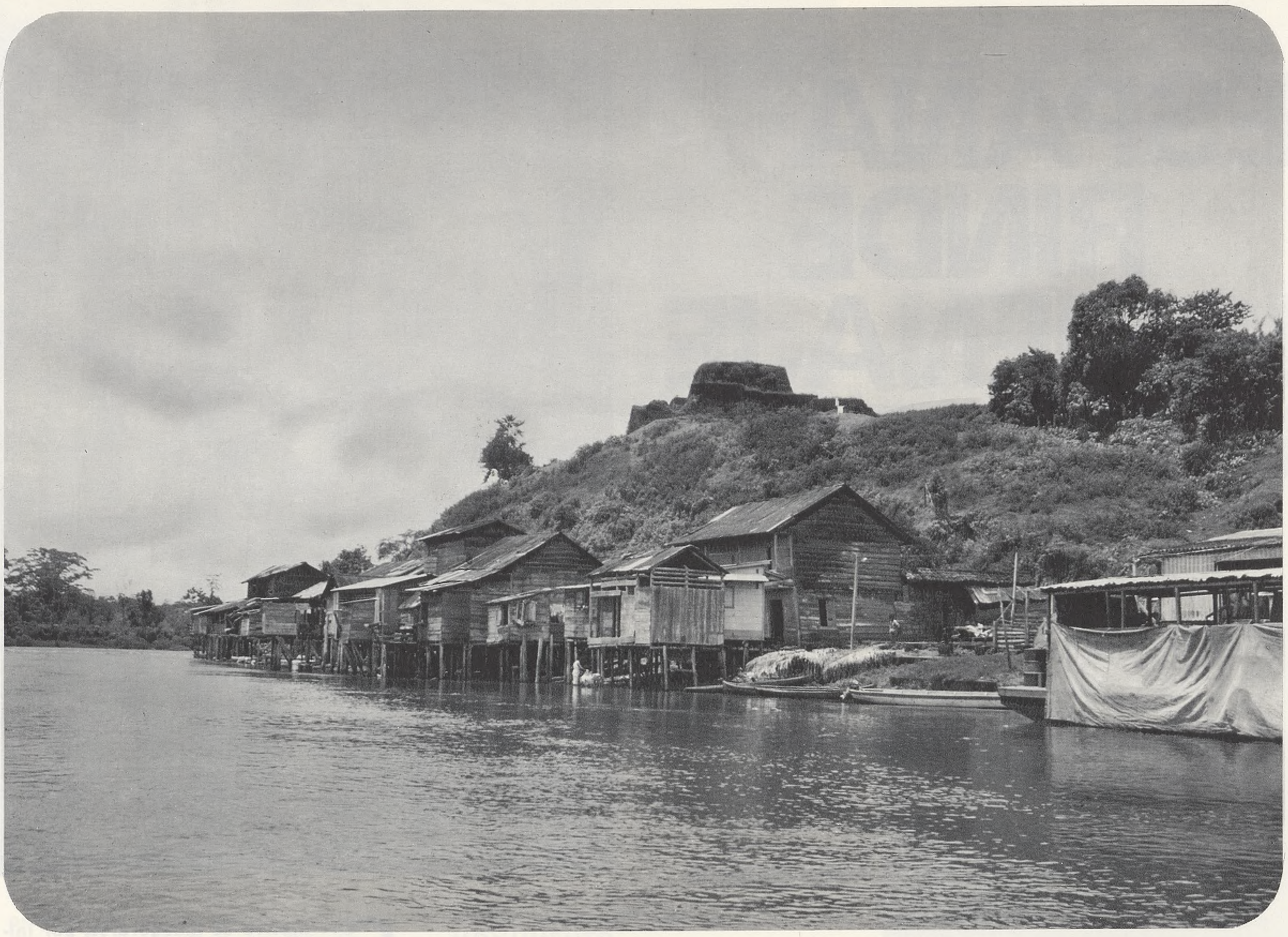






UN CASTILLO ESPAÑOL EN LA SELVA DE NICARAGUA





Paisaje desde el castillo, un cañón español abandonado en San Carlos, matadero al borde del río y, sobre estas líneas, viaje por el río San Juan.

UN CASTILLO ESPAÑOL EN LA SELVA DE NICARAGUA

Gozando la hospitalidad de este matrimonio único, acompañado a ratos por algunos de sus hijos, que son ingenieros agrónomos y gobiernan también haciendas de cultivos y ganados sobre el Río, pasé dos veladas inolvidables y hablé largamente con José Coronel. Este maestro hispánico, que conoce perfectamente la cultura anglosajona y es al mismo tiempo poeta, novelista e historiador, entiende y analiza como nadie las verdades profundas de Nicaragua y de España. ¡Con qué claridad ve nuestras cosas españolas desde aquella soledad casi prehispánica! En cuanto a los pueblos hermanos me decía: «Los nicaragüenses somos españoles. ¿Qué otra cosa podemos ser mejor?». Me parecía estar escuchando la voz de un oráculo, el espíritu de nuestro común Imperio que alguna vez resucitará.

ERNESTO CARDENAL EN SOLENTINAME

Desde la hacienda Las Brisas, navegando por el río Medio Queso, cubierto de camalotes flotantes que ondulaban al paso de nuestra motora como si hubiera un terremoto en torno nuestro, remontamos el río San Juan y nos detuvimos en San Carlos, la pequeña ciudad construida en la bocana del río sobre el lago, al pie de un castillo —otro castillo— alzado en el siglo XVII con el rombre del rey Carlos II. Este castillo es cuadrado, con baluartes esquineros a modo de puntas de lanza, y sirve actualmente de cuartel a la Guardia Nacional nicaragüense. Separados de él hay restos visibles de una batería adelantada y de otra casi a flor de agua, frente a la desembocadura del río Frío, que viene de las montañas de Costa Rica.

El poblado es muy pintoresco, con sus casitas de madera encima del agua y sus callejuelas pedregosas en las que se tienden a secar las preciadas raicillas de hipecacuana. Hablamos un momento con el comandante de la guarnición, heredero de tantas glorias, y nos engolfamos plenamente en el Lago, camino del archipiélago de Solentiname y del poeta Ernesto Cardenal.

Solentiname suena a soledad y a ruido de agua. Hermoso nombre para aquellas «Insulas extrañas» que hubieran enamorado a San Juan de la Cruz y han pacificado el corazón ardiente de Ernesto Cardenal, poeta místico y revolucionario al mismo tiempo, consagrado en su edad madura al sacerdocio. Son siete islillas altas y boscosas —Mancarrón, Mancarroncito, San Fernando, La Venada, La Juana, Zapote y Zapotillo—, que se rodean de islotes y farallones en un rincón del gran Lago, viendo de lejos las dos cumbres volcánicas de la gran isla de Ometepe. ¿Serían éstas las dos o tres islas que Gil González Dávila le pedía al emperador Carlos V, al mismo tiempo que el título fabuloso de Almirante de la Mar Dulce? Han estado olvidadas mucho tiempo y ahora forman un núcleo de cristiandad primitiva, con su puñado de mestizos dulces y alegres, evangelizados por Ernesto Cardenal. Comenzó a llover cuando atracamos en Mancarrón y las nubes bajas nos envolvían como en un sueño. Sonaba la campanita de una iglesia sin puertas, toda ella abierta al pueblo agrícola, alfarero y pescador. Aquel cura superintelectual, con el rostro, la barba y las melenas de un apóstol del Greco, leía el Evangelio y rogaba a sus feligreses que lo explicaran a su modo. «¿Qué te parece de esto, Juana? Antonio, ¿cómo entiendes tú estas palabras del Señor?» El poeta colombiano William Agudelo dirigía un coro de guitarras que cantaba el Credo con alguna libertad. «Nacido de nuestra gente», decían al hablar del Hijo de Dios. «Cordero de Dios, que quitas el "egoísmo" del mundo», coreaba el pueblo momentos antes de la comunión, que recibimos en forma de auténtico pan, en galletas tostadas y crujientes. Seguía lloviendo cuando Ernesto Cardenal nos dijo adiós. No olvidaré jamás aquella misa.

REGRESO AL MUNDO DE HOY

Nuestro regreso a Granada fue una cosa muy seria, con nuestra motora ingrávida zarandeada por el viento y el oleaje, a punto de quedarnos sin gasolina en aquella inmensa soledad del Gran Lago, mientras caía una noche oscurísima y no se veía ningún faro. Menos mal que nuestro piloto, un mulato de Bluefields llamado Jefferson, conocía aquellos parajes como su casa y nos dejó sanos y salvos a media noche dentro del dédalo de las isletas, en el desembarcadero de las Piedras Pintadas.

Volvimos a Granada y a nuestros automóviles, a Managua y la moderna civilización. Habíamos salido tres días antes pero nos parecía volver a la vida de hoy desde tres siglos atrás. A partir de aquella excursión al siglo XVI, cada vez que me acuerdo de Nicaragua la imaginación se me va al capitán Alonso Calero y al Padre Las Casas, a Rafaela Herrera y a Lord Nelson, a Ernesto Cardenal y a José Coronel.

Desde entonces ha ocurrido un gran acontecimiento. Era cierto que los Estados Unidos habían conseguido en 1914, mediante el tratado Bryan-Chamorro, la concesión de un derecho perpetuo para la construcción de un canal interoceánico en Nicaragua, pero el 14 de julio de 1970 dicho tratado fue pura y simplemente derogado, en virtud de una negociación diplomática feliz, que honra tanto a los Estados Unidos como a Nicaragua.

Ahora los nicaragüenses han vuelto a ser dueños de su río, el Río por antonomasia, cuyo tramo final comparten fraternalmente con Costa Rica. Es muy probable que lo draguen o canalicen a trechos por su cuenta, asegurando la navegación interior hasta Granada y abriendo una nueva comunicación, íntegra o parcial, entre el Atlántico y el Pacífico. Cuando llegue ese momento, que auguramos muy próximo, el viejo castillo español de la Inmaculada sin duda alguna estará restaurado, convertido en uno de los paradores de turismo más sugestivos del mundo. Habrá que volver a él, a lo más alto de su «caballero», para contemplar el espectáculo glorioso de la Historia.

E. L. O. M.

ESPAÑA RINDE HOMENAJE A ANDRES BELLO



Inauguración de una estatua en Madrid y un busto en Santander

•

Exposición iconográfica y bibliográfica

•

Delegaciones de países hispanoamericanos

•

Solemne programa de actos

«ANDRES BELLO FORMA PARTE DEL HAZ MAS GRANADO DE LA PLEYADE DE GRANDES HOMBRES DE HISPANOAMERICA.»

(G. López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores)

«CON ENALTECEDORA JUSTICIA, LA HIDALGA NACION ESPAÑOLA HONRA AL PATRIARCA DE LAS LETRAS AMERICANAS, GLORIA DE LA HISPANIDAD.»

(E. Sanabria, presidente de la Delegación Venezolana)

«TENEMOS AHORA EN MADRID UNO DE LOS MAS HERMOSOS Y QUERIDOS SIMBOLOS DE LA IRRENUNCIABLE VOCACION HISPANICA.»

(C. Arias Navarro, alcalde de Madrid)

CON motivo de inaugurarse, por iniciativa del embajador de Venezuela en España, don Carlos Capriles Ayala, una estatua en Madrid del insigne humanista venezolano, Andrés Bello, así como también un busto en Santander, tuvieron lugar una serie de actos, que revistieron máximo esplendor, del 25 al 28 de abril.

Distinguidas personalidades del mundo cultural y académico vinieron expresamente de América para participar en los festejos, señaladamente las delegaciones de Venezuela, Colombia y Panamá, presididas, respectivamente, por el académico de la Historia, doctor Edgar Sanabria, el presidente de la Academia Colombiana de la Lengua, don Eduardo Guzmán Esponda, y el director de la Panameña, don Baltasar Isaza Calderón. Los demás países se hicieron presentes, en unos casos por sus respectivos Jefes de Misión en España, y en otros, por alto personal de sus embajadas.

El Gobierno venezolano editó en esta ocasión, como contribución a los actos, dos volúmenes de singular importancia: el primero de ellos, la famosa Gramática de Andrés Bello, cuya primera edición, como es sabido, fue hecha en Santiago de Chile hace exactamente ciento veinticinco años; y el otro: «España honra a Andrés Bello», una compilación de testimonios de autores e instituciones españolas sobre la vida y obra del filólogo venezolano.

EXPOSICION ICONOGRAFICA Y BIBLIOGRAFICA

Los actos programados se iniciaron en la sala noble de la Biblioteca Nacional con una Exposición Iconográfica y Bibliográfica de Andrés Bello, integrada por una serie de retratos y reproducciones de bustos, abundante muestra de manuscritos y libros originales, y la presentación además de ediciones en torno a la



Los señores López Bravo, Sanabria, Arias Navarro y Capriles, durante el acto de homenaje a Bello.

personalidad, obra e influencia de quien con razón ha sido llamado «Príncipe de las letras americanas».

Asistieron al acto embajadores hispanoamericanos, académicos, autoridades, representaciones culturales, escritores y personalidades del mundo de las letras y del mundo político y social. Entre ellas, el secretario técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Enrique Thomas de Carranza; el primer teniente de alcalde del Ayuntamiento, don Jesús Suevos; el presidente de la Real Academia de la Lengua, don Dámaso Alonso; el secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, don Luis Alfonso, etcétera.

Las palabras de presentación estuvieron a cargo, a nombre del director de Archivos y Bibliotecas, de don Guillermo Guastavino Gallent, director de la Biblioteca Nacional. Acto seguido habló el académico venezolano don Pedro Grases, para hacer la presentación de los dos libros editados en esta ocasión por el Gobierno venezolano. Pocos «bellistas» hay como el señor Grases, que es el que lleva el peso —secretaría— de la comisión editora venezolana de las Obras Completas de Andrés Bello, de las que han salido ya diecinueve tomos.

En el acto intervino después, a nombre de la Real Academia de la Lengua, don Samuel Gili Gaya, y de la Academia Venezolana, el «bellista», don Rafael Gómez Quintero. Ambos resaltaron, tanto la vasta labor poligráfica llevada a cabo por Bello —justificadora del homenaje que España ahora le ha tributado—, como el reconocimiento español que siempre se le ha rendido a lo largo de más de un siglo. Bello dio un nuevo lustre al idioma y fue su celoso vigilante en la América española ya independiente, pues «lo que siempre más le importó fue lo que unía, y se dio así a la tarea de rehacer el castellano y salvarlo en el continente».

INAUGURACION DEL MONUMENTO. EN LA DEHESA DE LA VILLA

El acto central y de máximo relieve fue la inauguración de una estatua en bronce, de 2,40 metros de altura, en uno de los más vistosos sitios del parque madrileño de la Dehesa de la Villa, obra del escultor español Juan Abascal, y uno de los monumentos más importantes erigidos en el extranjero al ilustre venezolano. En el mismo, la leyenda: «Fue el salvador de la integridad del idioma castellano en América».

El acto fue presidido por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y a él asistieron el titular de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella; el alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro; el Cuerpo Diplomático Hispanoamericano acreditado en Madrid, encabezado por su actual decano, el embajador del Perú, general don Nicolás E. Lindley; los presidentes e integrantes de las Delegaciones de los Gobiernos de Venezuela, Colombia y Panamá; el Nuncio Apostólico, monseñor Luis Dadaglio; el jefe del Alto Estado Mayor; el Vicesecretario General del Movimiento; autoridades civiles y militares; presidentes y representaciones de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia; el director del Instituto de Cultura Hispánica; alto personal de los Ministerios de Asuntos Exteriores, Información y Turismo, Educación y Ciencia; delegaciones de instituciones y organismos; profesores de las universidades de Madrid; personalidades de las letras y de la vida cultural madrileña; asociaciones de estudiantes; la colonia venezolana y numeroso público.

Develada la estatua y llevada a cabo la ceremonia por el ministro López Bravo, acompañado del presidente de la delegación venezolana, doctor Edgar Sanabria, y del embajador de Venezuela,



ESPAÑA RINDE HOMENAJE A ANDRES BELLO





Dos momentos del acto celebrado en Madrid, con inauguración de la estatua de Andrés Bello y asistencia de delegaciones hispanoamericanas.

don Carlos Capriles Ayala, se ejecutaron los himnos nacionales venezolano y español y se procedió a enaltecer la figura del ilustre patricio, cuyo magisterio intelectual perdura en Iberoamérica.

El alcalde de Madrid, señor Arias Navarro, inició los discursos, afirmando que ya tiene Madrid «uno de los más hermosos y queridos símbolos de la irrenunciable vocación hispánica de un puñado de naciones que se enorgullecen de su noble y común origen», y destacó su «reconocimiento y gratitud al embajador Capriles, escritor y maestro de periodistas, por su incansable esfuerzo hasta dotar a Madrid de un nuevo monumento de tan excelsa significación».

El presidente de la Delegación de Venezuela, señor Sanabria, hizo luego una semblanza biográfica de su ilustre compatriota, a quien llamó «Virgilio americano», «para quien no tenía secretos el idioma», y cuyos trabajos —la mayor parte— «son patrimonio de la cultura americana, como lo son también de la española», manteniendo en todo momento «vivo amor por la Madre Patria, entusiasmo por su historia y veneración y admiración por todo lo grande, que es mucho, que ella ha producido».

Cerró el acto el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, con una magnífica pieza oratoria, subrayando que «a España le cupo la misión eminente de trasladar al Nuevo Mundo la síntesis que representa Europa, desde el punto de vista de las formas de vida y de cultura», síntesis que en las tierras de Hispanoamérica «adquiere nuevas matizaciones, nuevos enriquecimientos, nuevos desarrollos», formando Andrés Bello «parte del haz más granado de esa pléyade de grandes hombres».

Al final del acto, un coro mixto de noventa voces entonó el himno a Andrés Bello.

OTROS ACTOS. LA ACADEMIA. SANTANDER

La Real Academia de la Lengua, en homenaje también al eminente venezolano, celebró una Junta o acto público al que asistieron, con las Delegaciones oficiales, los Jefes de Misión de esos países y los de la mayor parte de los restantes, los académicos de la Corporación, altas personalidades del mundo cultural, escritores, invitados especiales y público en general.

La ceremonia, que revistió máxima solemnidad, fue presidida por el presidente de la Real Academia, don Dámaso Alonso, acompañado de los académicos venezolanos, señores Sanabria y Barnola, jefe de la misión de Venezuela el primero, y director de la Academia Venezolana de la Lengua, el segundo.

En este acto hablaron, primeramente y por la Academia Panameña de la Lengua, su presidente, don Baltasar Isaza Calderón; por la Academia Colombiana, su presidente, don Eduardo Guzmán Esponda; y por la Real Academia, don Carlos Clavería. También hizo una intervención, el director de la Venezolana, académico P. Pedro Pablo Barnola.

Estos turnos oratorios ofrecieron en su conjunto la figura completa del «Príncipe de las letras americanas» en su obra gramatical, tras la cual se abrieron caminos nuevos a la lengua y a la más moderna docencia idiomática.

Las Delegaciones visitantes, embajadores hispanoamericanos e invitados especiales fueron objeto también en Madrid de distintos agasajos, y entre ellos la prensa se hizo eco en especial de la cena ofrecida por el ministro español de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí, que en esa ocasión pronunció y en las que, con maestría filológica, dibujó la personalidad de Bello y la resonancia que su obra tuvo en el mundo educativo.

En el último día del programa de actos confeccionado, las Delegaciones, embajadores y personalidades se desplazaron hacia Santander, donde quedó inaugurado un busto del insigne caraqueño para la Biblioteca «Menéndez Pelayo», nombre éste que va unido grandemente al reconocimiento que España siempre hizo a don Andrés Bello.

El acto santanderino, que tuvo lugar en la «Cátedra Menéndez Pelayo», de la Biblioteca del mismo nombre, fue presidido por el director de ésta, don Ignacio Aguilera. En él intervinieron, después de las palabras del señor Aguilera, P. Pedro Pablo Barnola, director de la Academia Venezolana de la Lengua, y a continuación Ciriaco Pérez Bustamante, de la Real Academia de la Historia, de la Sociedad Menéndez Pelayo y del Instituto Fernández de Oviedo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Las intervenciones habidas en el acto académico de Santander han sido consideradas de máxima profundidad «bellista» y fueron a su vez un homenaje también a la eminente personalidad y obra de Menéndez Pelayo.

No hay exageración al decir, ya para terminar, que los actos todos celebrados en homenaje a Andrés Bello en España han dejado marcada una fuerte estela en las manifestaciones hispanoamericanas de la capital española, y al contar desde ahora Madrid, en su estatuaria ornamental, con el monumento al gran polígrafo venezolano, la figura de éste acompañará en adelante, en alguna forma sensible, la vida cultural madrileña. Feliz acierto el del actual embajador de Venezuela en Madrid, don Carlos Capriles Ayala, cuando tuvo la iniciativa del emplazamiento de estos bustos de Bello en España, que se han visto enmarcados en el esplendoroso e inolvidable homenaje tributado.

Nivio LOPEZ PELLON

(Fotos: BASABE)

EL EJEMPLO HUMANO DE ANDRES BELLO

LA vida de Andrés Bello aparece dividida en tres períodos muy claramente establecidos: el período de Caracas, desde su nacimiento en 1781 hasta junio de 1810, en que se aleja de las costas venezolanas camino de Inglaterra; el de Londres desde 1810 hasta 1829, en que por primera vez pisa tierra inglesa; y el largo período chileno que se extiende desde ese año hasta el de 1865, en que un 15 de octubre, a las 7,45 de la mañana, muere a los 84 años de edad cargado de méritos y de obra cumplida.

En el primer período de su vida se forma su espíritu en un hogar no rico, pero sí acomodado, propio de un funcionario de la Corona. Su padre, don Bartolomé Bello, era fiscal de la Real Audiencia y su madre, doña Antonia López, una virtuosa dama dedicada con especial celo a la educación de sus hijos. Vivió en su primera infancia un ambiente culto en donde se armonizaban el amor a las buenas letras, a la música y a los estudios. A muy temprana edad conocía los clásicos españoles y latinos, y fue su asiduidad en el conocimiento de Virgilio lo que sin duda formó en su alma el amor a la naturaleza que siempre le distinguió. El, que habría de ser un eminente jurista, fue apartado de los estudios de Derecho por indicación de su padre, y a los veinte años tenía que compaginar su afición al estudio con las primeras obligaciones de un puesto en la Administración. A la muerte de su padre, ese destino como segundo oficial de la Gobernación, bajo el mando de don Manuel Guevara Vasconcelos, capitán general de Venezuela, le permitiría atender a las necesidades del hogar.

Su espíritu curioso le lleva a estudiar lo mismo la Historia que la Botánica, la Literatura que la Filosofía. Y así, pese a sus pocos años, gana en Caracas una fama de joven estudioso, poseedor de muy diversos saberes. Bolívar mismo, al que conoce en el círculo escogido de la familia Ustáriz, le adopta como su maestro. Adquiere al mismo tiempo un buen conocimiento del francés y del inglés, y conocida es su directa intervención como intérprete a la llegada del primer emisario del rey José que trae las alarmantes nuevas de la España sometida.

Este conjunto de cualidades es un factor indudablemente decisivo para que sea elegido para acompañar a los comisionados que en junio de 1810 se dirigen a la Corte inglesa para cumplir una importante misión a favor del movimiento de independencia recién estrenado. Cabeza de esa misión es el propio Libertador; a su lado, el ya experimentado en lides políticas, Luis López Méndez; como tercer componente de esta reducida delegación, Andrés Bello, oscuro secretario de un puesto administrativo y que debía desempeñar una tarea importante, pero de segundo grado, redactando los escritos que precedían o eran consecuencia de las gestiones en que intervenían los dos brillantes comisionados a los que acompañaba.

A la distancia con que hoy podemos contemplar los hechos en que se vio envuelto Bello y las vicisitudes posteriores de su vida, es necesario reconocer que su salida de Venezuela tenía, en un orden estrictamente humano y personal, cierto dramatismo. Nunca más volvería a pisar tierra venezolana. Nunca más volvería a ver a su madre a la que sin embargo recordaría con una entrañable ternura desde Chile, como cuando siente envidia de su hijo Carlos por haber podido encontrarse con la viejecita que quedó en su tierra natal esperando siempre la nunca realizada vuelta del hijo. En Londres se vería sometido a una situación humillante muchas veces, pobre casi siempre, y amargado por la incomprensión de gentes a las que sin embargo sirvió con lealtad y eficacia.

Pero también en aquella tierra inglesa, en la que casó dos veces y tuvo hijos que le dieron alegría y solaz en sus años de trabajo en Chile, desde aquel observatorio extraordinario que era Londres como centro de la política europea, Bello se formó en el sentido más amplio de la palabra, no solamente porque adquirió una perspectiva de su época que no hubiera podido lograr si hubiera permanecido en Venezuela, sino porque además pudo beneficiarse del conocimiento de unos hombres y de la existencia de unas bibliotecas —comenzando por la propia de Miranda, en cuya casa vivió con López Méndez en los primeros años de su estancia en Inglaterra— y, en fin, porque a través de los puestos diplomáticos que sirvió, adquirió una experiencia que habría de serle fundamental para poder cumplir la tarea a que estaba un día llamado en tierras chilenas en la misma Cancillería de aquella República.

Al llegar a Chile en el bergantín inglés Grecian, después de cuatro meses de larga navegación, inició una actividad múltiple en la que volcó todo lo que había madurado en diecinueve años de vida oscura y difícil, en una ciudad tan distinta del medio en que él había nacido y en la que, como él mismo escribió, había vivido grandes tristezas y grandes alegrías. Produce pasmo el trabajo que acometió y la soltura con que superó las dificultades nacidas de la propia situación en que se encontraba Chile a su llegada. Como ha escrito Kay Ayala, contemplando panorámicamente lo que fue su extraordinaria actividad intelectual, «en nuestra geografía cultural, Bello es el Orinoco. Recoge el tributo de una olla inmensa y el caudal de su actividad, comparable al de su erudición, encuentra estrecho el cauce único y lo derrama, no por una, sino por cincuenta bocas». Basta considerar cualquiera de los aspectos en que él intervino para quedar admirado de su capacidad de trabajo y de su curiosidad científica.

Cuando hoy día se rinde homenaje a Andrés Bello debemos de tener en cuenta entre otras cosas la firmeza de su carácter y la generosidad de su espíritu. Por aquella pudo vencer dificultades y circunstancias dificilísimas y sobreponerse a momentos de gran amargura, para poder así realizar una obra que habría de ser de extraordinaria importancia para todos los pueblos americanos. Se ha escrito que su obra en el ámbito jurídico, por ejemplo, «es la realización científica de nuestras necesidades americanas...», y es justo porque no le guió otro propósito que el de mirar por el bienestar futuro de las generaciones americanas. Al propio tiempo, por la generosidad de su espíritu, por la conformidad con las propias limitaciones y por su consideración para las ideas de los otros, Andrés Bello nos ha legado el ejemplo más hermoso de lo que debe de ser la vida de un hombre de pensamiento que, sin saberlo, iba a ser el faro y la luz de la nueva América.

Fernando MURILLO RUBIERA

EVANGELINA MENDEZ DE CAPRILES

por Teresa Alexander







LAS anchas orillas de Venezuela bañadas por el mar Caribe fueron como una tierra de gracia para Cristóbal Colón. Paraíso terrenal y tierra prometida. Aquella «pequeña Venecia» de que hablaban los hombres de la Conquista hace casi cinco siglos, es hoy, en la extensa y morena piel de la geografía de América una nación madura, que late con pulso nervioso al ritmo de las exigencias de nuestro tiempo. Fascinante en su naturaleza virgen, imponente en su arquitectura de líneas modernas y atrevidas, emocionante en su evocación del pasado. Un inmenso territorio que se transforma y deslíe en caprichosos paisajes de extraordinaria belleza, tierra con misterio de fecundidad que esconde grandes tesoros en sus entrañas. Cuna orgullosa de figuras venerables en la historia y en las letras. País de ciudades prósperas y de cálido acento hospitalario.

Queremos acercarnos a esta tierra a través de su embajadora en Madrid, para penetrar en ella con mayor emoción. Como nos acercamos a todas esas íntimas orillas de acento español para dialogar con ellas y recoger la imagen de sus múltiples expresiones.

Los embajadores de Venezuela están instalados en un magnífico chalet de Ciudad Puerta de Hierro. Pertenece al Marqués de Villadoria y la embajadora le ha puesto con exquisito gusto su acento personal. Evangelina Méndez de Capriles se llama esta embajadora de Venezuela que me habla de las cosas de su tierra lejana y próxima. El idioma español en estas voces de América tiene unos entrañables matices polifónicos que revelan la más profunda evidencia de una carga herencial que es presencia viva de España en cada una de aquellas naciones que se proyectan ahora con una dimensión igual y distinta.

—Hemos recorrido con mi marido toda España en los tres años que llevamos de misión diplomática y en viajes anteriores. Me entusiasma Madrid para vivir y poder desde aquí recorrer cada trozo de esta admirable tierra. Nos asombra el cambio que hemos notado en los diez años de ausencia, pues fue desde 1962 que no veíamos España. En este tiempo ha crecido más aún y se ha remozado.

La embajadora Capriles es nieta de español y nacida en Maracaibo, la segunda ciudad de Venezuela que es centro vital de ricos pozos petrolíferos que emergen como densos fantasmas del profundo y silencioso lago. Maracaibo es región fértil y activa. Pujante y calurosa. Su gente —me dice la embajadora— se parece mucho a la catalana. Es aparentemente seria cuando está entregada al trabajo, pero alegre y jovial en el trato. Evangelina de Capriles piensa que lo más importante en las coincidencias de rasgos entre España y las tierras de América —y ella habla por Venezuela— es la forma de ser y de sentir las cosas. En su país, por ejemplo, se vive la fiesta brava con la misma pasión que en España. Y el baile y cante flamenco producen verdadera fiebre y emoción. Venezuela ha dado grandes figuras del toreo, como los hermanos Girón.

—Las exigencias del progreso han ido transformando con los años la fisonomía de Venezuela y hoy se ven más ciudades modernas en su arquitectura. Sin embargo, aún quedan en ellas y sobre todo en los pequeños pueblos las huellas de España con su vieja y bella arquitectura colonial en algunos monumentos e iglesias. Y allí están también con sus nombres evocadores las ciudades de Valencia, Trujillo, Mérida, Barcelona...

La casa de los embajadores Capriles está invadida de búhos. Sí, es una curiosa y caprichosa colección del embajador. Por donde una mire se encuentra con ellos. Hay búhos de plata, de madera, de porcelana, de piedras duras, de cerámica. En cada rincón de la casa, un búho convertido en una lámpara artística, o en un paragüero, o en una sopera. El mismo embajador me explica esta su afición:

—El búho, como sabrá usted, es el símbolo de Atenas, el símbolo de la sabiduría. Siempre me ha atraído este curioso animal y lo he adoptado incluso como «ex libris» en mi biblioteca.

El embajador Capriles es hombre joven. De barba y cabello cano. Tiene el aire de un científico moderno o de un investigador. En su elegante despacho hay una copiosa biblioteca y ahí están los libros —cómo no— del insigne maestro Andrés Bello a quien España y América acaban de rendir un sentido y emocionado homenaje. El embajador me enseña una edición oficial hecha en su país con el título de *España honra a Andrés Bello;* es una cuidada edición que él mismo ha presentado en Madrid en esta semana de recordación al maestro y humanista venezolano. Simón Bolívar y Andrés Bello son las dos figuras cumbres que ha dado Venezuela y se proyectan con gloria y devoción en las tierras hispánicas. El embajador me habla de ellos con evidente orgullo. Una de las tres grandes Universidades de su país lleva el nombre del inolvidable maestro de maestros.

Evangelina de Capriles me habla a su vez de los pintores de Venezuela. En cada una de las paredes de esta residencia diplomática hay un cuadro de algún artista venezolano.

—En Venezuela hay actualmente un verdadero auge en la pintura. Tenemos muchas galerías de arte en Caracas donde cada semana se presentan exposiciones de artistas nacionales destacados. Los hay muchos y muy buenos. Este es un paisaje marino de Heiter, fallecido recientemente. Y este otro es de Saldeño, un pintor joven que estudia aquí en España. Estos esmaltes son de Ariel Severino. Este es de Renjifo.

La residencia de los embajadores Capriles tiene un precioso jardín sombreado de sauces y de abetos, y una estupenda piscina. Los esposos Capriles disfrutan en él los momentos de descanso que les permite su atareada vida diplomática. Evangelina Capriles es mujer guapa y con gran encanto femenino. Me confiesa que no es partidaria del feminismo a ultranza. Ella cree que una mujer debe superarse adquiriendo un elevado nivel cultural, pero sin pretender disputar con el hombre el primer puesto. Defiende ante todo la condición femenina como atributo primordial de la mujer.

—Para la mujer venezolana no existe ninguna restricción en sus derechos de ser promovida a cualquier cargo de la administración pública en igualdad de condiciones que el hombre. Pero para llegar a ello, en la práctica, le hace falta una mejor capacitación. Por ahora son aislados los valores femeninos que han alcanzado puestos importantes. Existe actualmente una sincera preocupación por promocionar a la mujer para integrarla plenamente a la vida nacional. Ya hemos tenido en Venezuela a mujeres como ministros de Estado. Y actualmente tenemos dos mujeres como jefes de

LA EMBAJADA EN ESPAÑA ES PARA LOS HISPANOAMERICANOS LA PUERTA GRANDE DE LA CARRERA DIPLOMATICA.

EN VENEZUELA LA FIESTA BRAVA SE VIVE CON LA MISMA EMOCION QUE EN ESPAÑA, Y EL BAILE Y EL CANTE FLAMENCO PRODUCEN VERDADERA PASION.

BOLIVAR Y ANDRES BELLO HAN QUEDADO EN ESPAÑA COMO EL TESTIMONIO VIVO DE UNOS VALORES PERMANENTES QUE LA HISTORIA HA SELLADO Y EL ARTE DEL IDIOMA HA PERPETUADO EN PAGINAS IMBORRABLES.



misión diplomática en el extranjero. También hay jueces y abogados y altos ejecutivos femeninos en algunas empresas privadas. Pero no en la proporción que se desea. En la profesión periodística hay muchos nombres femeninos destacados.

La embajadora Capriles piensa que la embajada en España es para los hispanoamericanos la puerta grande de la carrera diplomática. Porque en este puesto, por la índole de afinidad cultural y humana, hay una labor muy importante que cumplir. La señora de Capriles me habla con palabras elogiosas del impresionante desarrollo turístico español que es modelo para América. También admira la eficiencia del servicio de Correos. Y le agrada la preocupación que existe aquí por el ornato público. Es buena observadora Evangelina Capriles. Posee un agudo sentido para el gozo de las cosas. Ella y el embajador disfrutan de la intensa y variada vida cultural madrileña. A ambos les gustan la música y los conciertos.

Las Universidades españolas cuentan con un importante número de estudiantes venezolanos que aumentan cada año. Me entero también por la embajadora de que hay matrimonios muy frecuentes de jóvenes profesionales venezolanos con muchachas españolas que fueron sus compañeras de estudio. En realidad —me digo— la hispanidad también es esto como una vocación natural.

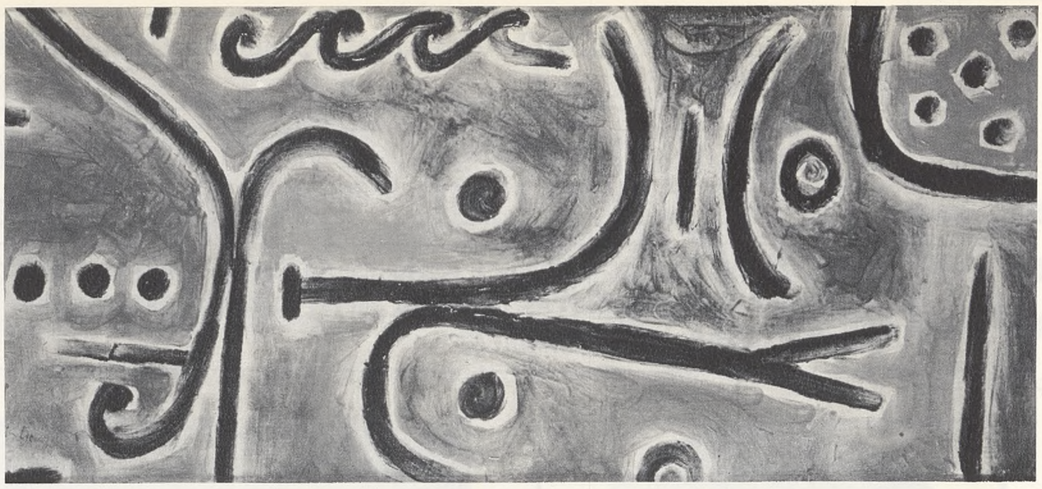
El embajador Capriles y dos de sus trece hermanos dirigen en su país la más grande e importante cadena de periódicos y revistas, de la cual la familia Capriles es propietaria. El mismo es un importante editor. Ahora, al cabo de tres años de intensa y fecunda labor diplomática en España, los embajadores Capriles regresan a su país reclamados por la responsabilidad cotidiana de sus empresas. Tres años de íntimo contacto con España no son demasiados, pero sí suficientes como para dejar aquí el recuerdo y el afecto de sus buenos amigos. Por lo demás, Simón Bolívar, el Libertador, y Andrés Bello, el Maestro, quedan en España como testimonio vivo de unos valores permanentes que la historia ha sellado y el arte del idioma ha perpetuado en páginas imborrables. Si se me permite decirlo, me atrevería a afirmar que uno vigila el curso de la sangre española y el otro le da formas de espíritu.



Los señores embajadores de Venezuela en su residencia de Madrid, durante la celebración de la entrevista con nuestra colaboradora.

(Fotos: BASABE)

PAUL KLEE



por L. FIGUEROLA-FERRETTI

MAS de medio siglo desde la primera exposición individual de Paul Klee en Munich separa esta obra que Luis González Robles nos ofrece a los españoles, en las nuevas salas del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. El hecho conviene subrayarlo como primera instancia a cualquier comentario que se escriba sobre este acontecimiento. Y debe ser así por razón de coherencia para la más joven mentalidad contemporánea; proceder de otro modo se prestaría a la confusión y a la arbitrariedad crítica. Este desfase para todo el que entre ahora en el conocimiento del gran y excepcional pintor suizo puede tener equívocas consecuencias y hasta un grave lastre en la fiel valoración de una obra, cuya trascendencia en el actual panorama del arte actual sólo tiene un paralelo de equivalencias en la de Picasso. «Acaso —dice Cassou— con la diferencia de que la libertad de Picasso es la de un artista, y la de Klee la de un metafísico.» Pero, conviene aclarar con Schmalenbach, que «Klee fue, ciertamente, un filósofo que pintaba, pero jamás un pintor filosofante», lo cual viene a definir la esencia categóricamente poética de este otro extraordinario Pablo de la plástica moderna.

Esta puntualización del crítico germano posiblemente nos dé la clave de los múltiples extravíos conceptuales de buen número de nuestros artistas de hoy, fundamentalmente preocupados por dotar a sus líneas, colores y formas de una condición filosófica aun a trueque de sacrificar en sus imágenes la calidad poética, que es la única posibilidad filosofante del arte, por unas apariencias turbulentas de escándalo y contestación a tono con el caótico pulso de nuestro tiempo. De Paul Klee, de sus esencias, han bebido, en muchos casos sin saberlo, gran número de pintores actuales, seguidores de los plurales caminos del surrealismo y la abstracción, y sabiéndolo, con plenitud y conciencia mimética, del otro, nuestro excepcional Pablo Picasso. Y ello por esas características que separan lo germinal, lo que en Klee está en semilla o germen, de lo que en Picasso está en espléndida floración, en hallazgo. Recordemos su frase «yo no busco, encuentro». Y pensemos, al propio tiempo, que es el vertiginoso e impaciente de hoy, que son muchos artistas los que, más que crear en un sentido absoluto a partir de semillas como las de Klee, han preferido parafrasear arrancando de los conseguidos frutos picassianos, que es lo vistoso y, posiblemente, lo más fácilmente popularizable en el vario campo de las minorías.

En mis viajes por Suiza, sobre todo, he podido gustar con anchura la extraordinaria obra de Klee, y aunque pudiera echarse de menos en esta colección Nordreim-Westfalen muestras más amplias de su haber —que fuerzas de causa mayor han impedido traer a los organizadores de esta exposición— no es, en modo alguno, baldío el intento de que, en todo caso, los estudiosos españoles que no la conocieran, sino por reproducciones, puedan entrar en el recatado y misterioso mundo de Klee a partir de lo que en realidad fueron sus comienzos dibujísticos, realmente trascendentes en su quehacer total. La vida de este pintor es un ejemplo de transfusión de cuanto el arte moderno tiene de plurales sugestiones vitales a un temperamento que, aunque esencial y culturalmente occidental, sintió con vehemencia las incitaciones orientales en sus viajes a Túnez y Egipto, hasta el punto que un análisis detenido puede aportar estas muestras. En un dibujo (n.º 7) del año 1919, por ejemplo, puede advertirse claramente hasta qué punto el concepto compositivo europeo se compagina con la pictografía oriental que sigue permaneciendo en su obra de 1938, al final de su vida —«Intervalo hacia Pascua»— en una evolución más redonda y acabada. El impacto del cálido esquematismo mental de Oriente se presenta así en sus trabajos mayores, óleos y acuarelas sobre diversos soportes, como una invitación aún permanente para el artista de la abstracción que en aquellos comienzos de este movimiento se aplicó instintivamente, en muchos casos, repito, a utilizar los módulos de Klee.

La «emoción que corrige la regla» tiene en Klee posiblemente el ejemplo más insigne cuando abordamos sus pinturas. Si refiriéndose a la significación del color en la abstracción dice Georges Duthuit: «...por primera vez en la historia, nada hay que distraiga al que observa, el cuál puede considerar en sí la calidad de un rojo, la opulencia de una coloración, la variedad de las armonías, la complejidad de las cadencias o la sobriedad de los ritmos»; si esto fue así para la pintura abstracta, hay que convenir que ello fue posible integralmente por las virtudes cromáticas que ejemplificó Paul Klee. Una detenida contemplación de los óleos y acuarelas presentes en esta exposición puede darnos fe de la aguda sensibilidad del pintor suizo para ayuntar o contrastar colores en un delicado juego de estricto pintor y poeta. Pintor y poeta, digo, porque en la andadura de Klee todos los caminos, aceptados en la plástica moderna después, fueron surcados por él con lírica imaginación gráfica, con un sentido y pergeño que, en muchos casos, me recuerdan la intimista y marginal obra pictórica de Federico García Lorca, ejemplo también, desde otro ángulo, de poeta pintor. La gran veta del ingenuismo de Rousseau el aduanero que fue, tardíamente, moda en el mundo, tuvo una versión autóctona en Klee aun antes de conocer las obras de aquél, como la prueba esa acuarela —«Casa amarilla en el campo»—. Pero es curioso observar como en Paúl la ingenuidad descriptiva pronto se complica hacia una madurez adulta que viene a ser, de algún modo, el surrealismo. Los dibujos de los años veinte «La equilibrista sobre la ciénaga», «Plantas en el campo», «Tiene pájaros», «Figuras de vidrio», existentes en esta exposición dan fe de ello. La disciplina del cubismo tampoco le fue ajena, bien como puro ejercicio compositivo en la suma descripción de «Río en Elba», bien en el incipiente y satírico retrato de «Monsieur perlipuerco», tan próximo a otros similares de Picasso y Juan Gris.

Pero posiblemente el ámbito de mayor expansión de la obra de Klee fue ganado por el exquisito sentido decorativo —en la mejor acepción del término— de la obra esencialmente colorista de sus últimos años. En buen número de óleos y acuarelas, cuando en ellos no existen elementos figurativos de signo ingenuista y se reducen a pura formalidad cromática e incisiones lineales, triunfa esplendorosamente el sexto sentido del color que en Klee alcanzaba cotas de extraordinaria finura en el contraste y en el matiz. Y es en esas obras donde las más bellas cualidades de la abstracción tienen contextura de poética calidad al margen, naturalmente, de las pretendidas consecuencias filosofantes que en tantos pintores abstractos han contribuido a confundir al espectador de buena fe. Y de esa cantera, todo hay que decirlo y en este caso sin menosprecio, bien puede afirmarse que ha surgido la gran pléyade de los mejores diseñadores de tejidos para la moda de nuestro tiempo.

Conviene, finalmente, puntualizar para prevención de los no avisados, que al hablar de Paul Klee no puede pensarse, pese a sus importantes contribuciones, en un pintor abstracto. Sus más agudos biógrafos y comentaristas coinciden en subrayar el gran sentido vitalista de su obra. Su aproximación al mundo en torno, e incluso la explicación del suyo propio, si a veces puede tener un carácter enigmático, nunca se expresa con elementos ajenos a la realidad. «Frente a la realidad —dijo— mi confusión se explica por el hecho de que no se ven primero sino las últimas ramificaciones sin poder descender a la raíz ni alcanzar las ramas.» No obstante, aunque su deseo era penetrar bajo la superficie de las cosas, éstas en su apariencia visible contaban de modo principal en su repertorio iconográfico. El sol, el río y la flor siempre lo eran en sus pinturas sin confusión, aunque posiblemente con sátira a veces de charada o diversión.

El creador de la Bauhaus, Walter Gropius, en la que Klee colaboró, supo muy bien lo que se hacía cuando le eligió como profesor; porque si uno de los objetivos de aquella importante academia de la modernidad era la unificación de todas las artes plásticas en un mismo servicio al hombre de hoy, el vitalismo poético de Klee, capaz de aunar realidad y belleza en un mismo haz expresivo, había de rendir grandes frutos para la individualidad del artista.

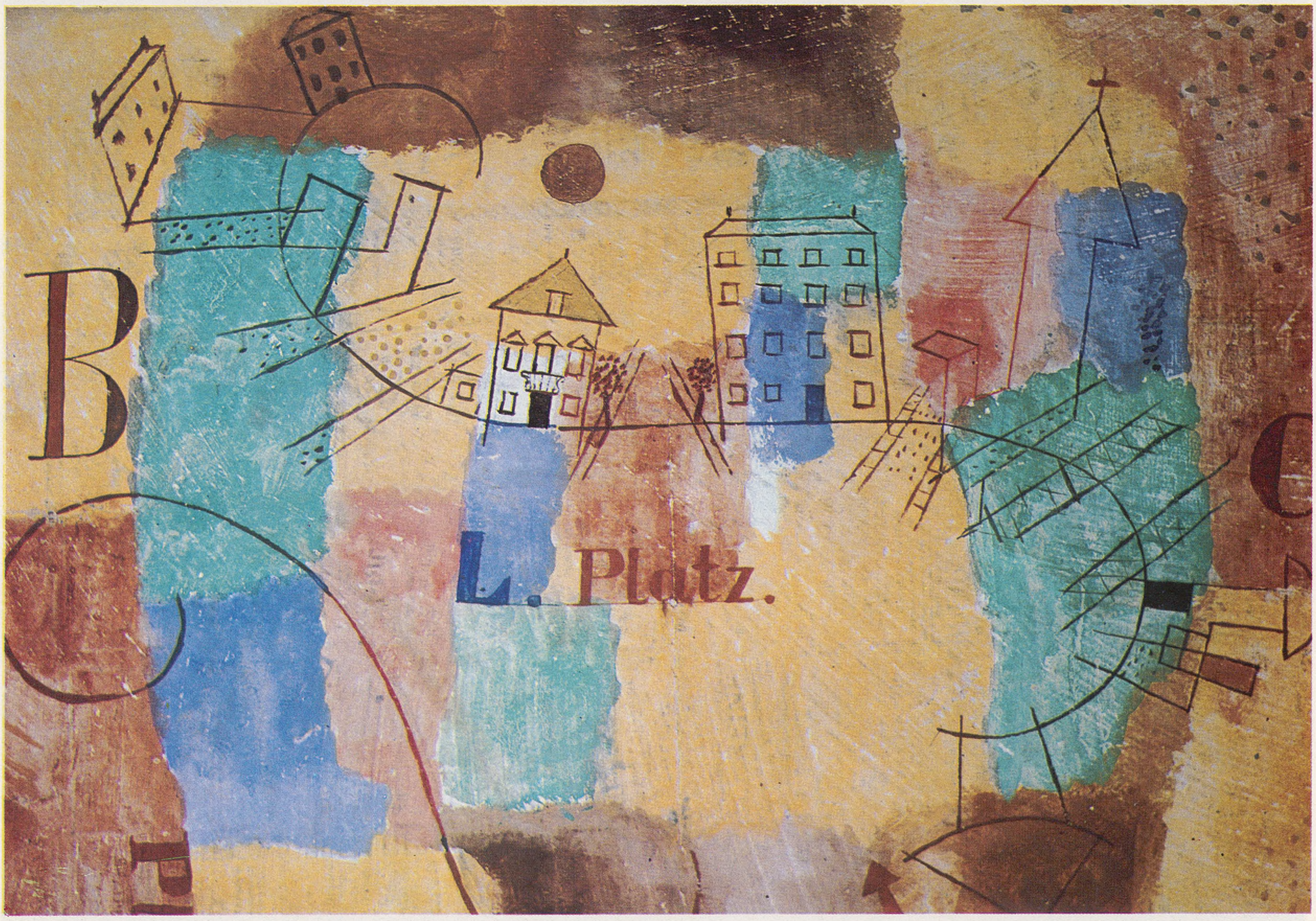
Y como posible autodefinición de sí mismo, de todo lo que en el artista Klee pudiera aparentar enigma o misterio, citemos aquí la frase que el propio Paúl, este otro gran Pablo de nuestra pintura, redactó para su tumba:

«Soy impalpable en la inmanencia. Resido entre los muertos y entre los seres que aún no han nacido. Algo más próximo al centro de la creación que lo habitual. Pero nunca tan cerca como yo desearía.»



Chaleco rojo. Temple sobre arpillera, con soporte de madera, 65×43 cm. 1938.





PAUL KLEE

Joyel. Pastel sobre algodón, y soporte de arpillera, 57×76 cm. 1937.
La plaza L en construcción. Acuarela sobre papel, 39,5×51,7 cm. 1923.

(Fotografía JESUS GONZALEZ)



LUIS ROSALES

EN «CUADERNOS HISPANOAMERICANOS»

EL número 257/258 de «Cuadernos Hispanoamericanos» está íntegramente dedicado al homenaje a la persona y al estudio de la obra del poeta Luis Rosales. Con este monográfico, la revista felicita a Rosales en su sesenta cumpleaños; responde cariñosamente al rigor y al esfuerzo con que Rosales la cuidó durante los años en que fue su director; y recoge la general estimación que su obra merece y encuentra en la cultura española. Miembros de varias generaciones de escritores españoles e hispanoamericanos, en número de más de medio centenar, colaboran en este volumen en donde junto a evocaciones de la figura humana del homenajeado se estudia su obra poética y ensayística, cálida y rigurosa la segunda, fundamental la primera para el reencuentro de la poesía española de los años cincuenta con ese humanismo machadiano que ha sido la constante más visible por espacio de las dos últimas décadas. «La casa encendida», «Rimas», «El contenido del corazón», «Cervantes y la libertad», «Pasión y muerte del Conde de Villamediana», son libros —decisivos en la historia inmediata de nuestra cultura— que en más de cuatrocientas páginas examinan y celebran, entre otros, Pablo Neruda, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Pedro Laín, Dionisio Ridruejo, José Hierro, José García Nieto, Pablo Antonio Cuadra, Augusto Tamayo Vargas, José Luis Cano, Eduardo Tijeras, Fernando Quiñones, Rafael Conte, Juan Carlos Curutchet, Eileen Conolly...

EL CORAZON INCONTENIDO

por
Hugo Lindo

Señor luz de Granada, sonrisa desgranada,
poesía,
señor Luis de Granada:
toda la Andalucía
donde enciende su luz, su luz andante, la Orden Andante de la [Angelería,
te anda, Luis, derramada.
Nada sucedería,
nada,
si no estuviera siempre sucediendo, ocurriendo, aconteciendo, [siendo la poesía.
Nada sucedería. Nada, pues, absolutamente nada.

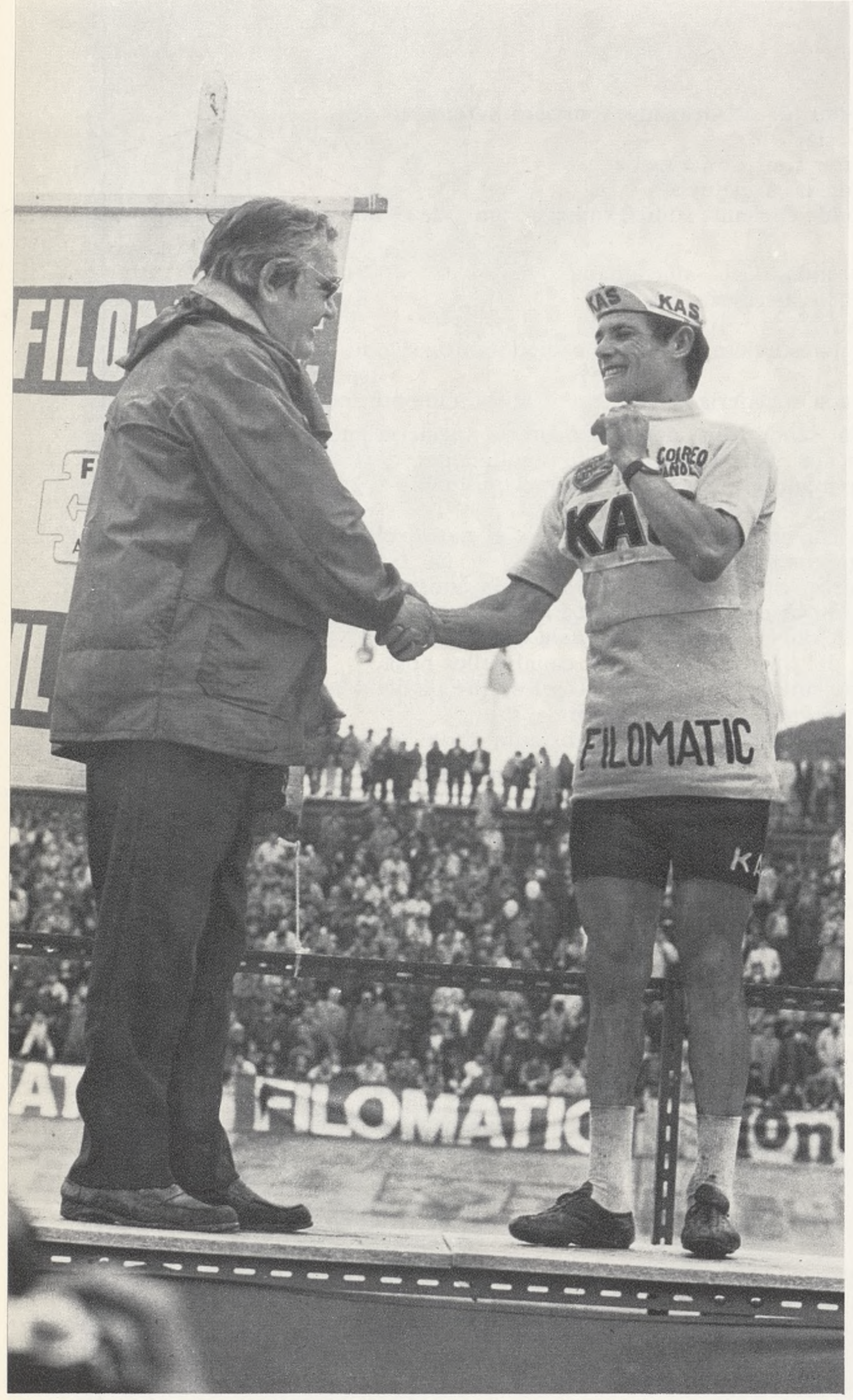
Tú, señor Luis, ángel armado de angelería andante,
de ala casi visible, de halo significante,
de mano grande y noble como una noble y grande mano de [profeta,
tú con los ojos de uva propicia al mosto blanco
puestos en una atmósfera dulce, lejana, semievadida, quieta,
miras, callas, elevas la copa de la amistad con gesto franco
e inicias en el nombre del Padre que fizo toda cosa,
e de don Iesucristo, Fijo de la Gloriosa,
et del Spiritu Sancto que egual dellos posa,
este milagro puro, Luis Rosales, que pistila y estambra
a los pies de la Alhambra,
en el Generalife, en cada instante, cada perfil de cada rosa.

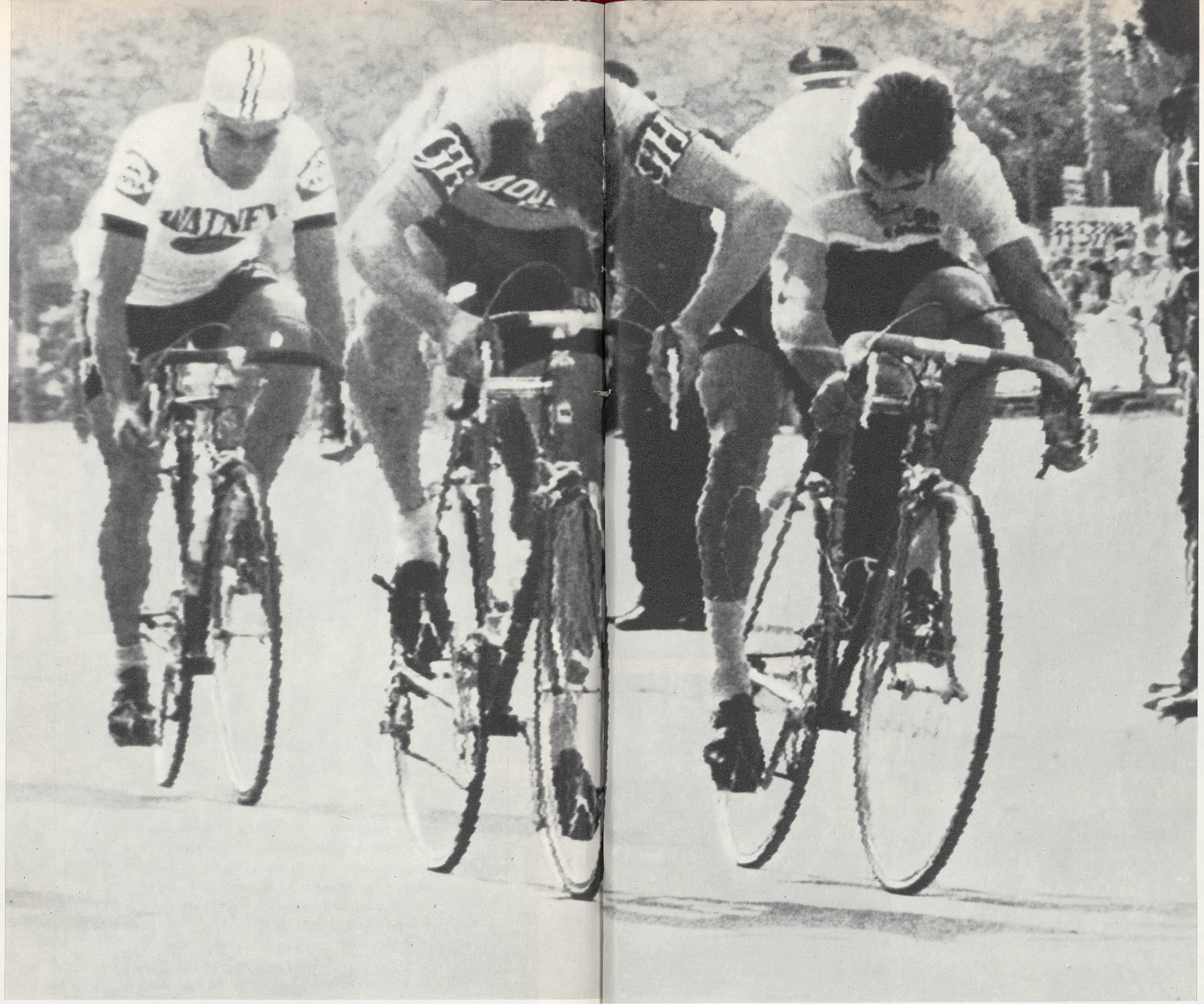
Bien, pues, luz desgranada grano a grano,
luz que ha ganado todo cuanto granado de Granada lleva,
señor Luis que renueva
el vigor, la fragancia, la inocente inocencia del verano,
Fray Luis de la Poesía
un poco aéreo, a ratos también, don Luis, Fray Luis, algo [pagano,
en comunión de la naturaleza,
presto a inventar lo que ella con presteza
de la poesía plagia,
fáustico Luis, en tu oratorio,
en tu laboratorio
de brujería, ensalmo, conjuro puro y magia:

> «Sobre el estanque donde va el agua desatándose,
> sobre la arena ya sin peso,
> sobre el ramaje tibio
> cae la luz
> asombrándolo todo.
> Es la hora atónita del día.»

¡Pero don Luis, qué cosa!
Si ese trozo de arriba, quién diría
que lo escribiste en prosa
y, judío o mahometano de Bética, converso,
se ha trasladado entero, sin reserva de pausa, de cesura, de ritmo, de armonía,
a la región, la religión del verso
nuestro de cada día.
¡Bienhaya tu porfía,
la tenaz circunstancia del trabajo, el silencio, la hondura alta [y serena,
la música que suena
sin cesar en los meandros internos del oído!

¡Bienhaya, don Fray Luis
de Granada,
don Fray Luz,
esta luz desaforada
que está en el corazón mal contenida
que desborda el recinto conmovido
y anda desparramada
por la casa encendida,
sus amplios corredores, sus limpios ventanales,
sus sitios pensativos,
sus huertos de naranjos y de olivos,
¡bienhaya don Fray Luis, don Luis Rosales!





Varios momentos de la Vuelta Ciclista a España 1972 y la imagen del ganador, Fuente, felicitado por el señor Bergareche, gran impulsor y director de la prueba.



VUELTA A ESPAÑA 1972



«TARANGU» FUENTE, EL MEJOR ESCALADOR DEL MUNDO, SE PROCLAMO CAMPEON

VUELTA A ESPAÑA 1972

La instantánea pintoresca del botijo, el triunfador de la Vuelta, el gran saludo final y las inevitables «pannes» de la gran prueba nacional.

Javier VALDIVIESO
(Reportaje gráfico CIFRA)











LA Vuelta a España 1972 ha supuesto el copo español en todas las clasificaciones. El equipo vitoriano «Kas» ha dominado la carrera adjudicándose todos los triunfos finales a excepción de las metas volantes.

Desde los inicios de esta ronda se auguraba una ligera superioridad de los hombres que dirigía Antón Barrutia —por delegación expresa del conocido director deportivo Dalmacio Langarica—. Lasa y Manzaneque, sobre todo el primero, partieron como favoritos de Fuengirola, junto a los extranjeros Agostinho, Mortensen y el también español, Tamames (éste a expensas de su tardía puesta a punto motivada por una operación de estómago a que fuera sometido dos meses antes).

Exceptuando el prólogo de la Vuelta 72, ganado por el «Bic» Pinjen, el resto de las etapas fueron de absoluto dominio amarillo. Desde las cálidas playas mediterráneas, hasta las verdosas y encapotadas tierras cantábricas el «maillot» amarillo de primer clasificado fue portado por los hombres del equipo «Kas». Lasa, Perurena y Fuente tuvieron respectivamente la obligación de defenderlo, ayudados positivamente por los siete compañeros restantes. Económicamente, los corredores del equipo vitoriano han acaparado el 85 por 100 de los premios. Más de tres cuartos de millón se han llevado para repartir proporcionalmente. La marca comercial para la que corren les tiene estipulado en contrato doblar los premios que obtengan en cuantas pruebas participen, por lo cual los diez mozos del equipo Kas se embolsarán, cada uno, por su participación y triunfo en esta Vuelta a España 1972, más de doscientas mil pesetas.

UNA VUELTA PENSADA PARA EL DUELO MERCKX-OCAÑA

Desde el pasado «Tour» de Francia, en que el español Luis Ocaña y la «Locomotora» Merckx protagonizaron el inesperado duelo que terminaría en la más absoluta duda por caída y retirada del español cuando dominaba al «monstruo» belga, todos los organizadores de grandes pruebas por etapas han intentado montar la segunda edición de aquella deportiva competencia. Entre éstos no podían faltar los responsables de la Vuelta a España. Luis Bergareche y Cía., lanzaron sus tentáculos, sin conseguir la participación de Merckx, al que su casa comercial italiana le exige capitanear el equipo en el «Giro».

Como además el «Tour» atrae a las marcas comerciales por su difusión televisual a toda Europa, la Vuelta española quedaba relegada al tercer plano.

Luis Ocaña sí podía haber participado pero el conquense de «Mont de Marsan» y los organizadores no llegaron a un acuerdo económico y aunque el equipo «Bic» que capitanea el as español, ha venido a participar en nuestra ronda ciclista, ha faltado el de Priego, que es tanto como decir que ha faltado el equipo y la emoción.

Decíamos que la vuelta estaba estudiada para el duelo de los dos grandes colosos del actual ciclismo mundial en carretera. Así era, pues se había buscado más montaña que en anteriores ediciones, con dos etapas terminadas en la cúspide como El Formigal y Arrate. Además, las dos etapas «contra-reloj» tenían en su recorrido pendientes superiores al 12 por 100, como ocurría con la subida al Castillo de Montjuich y el Alto de San Miguel en la última media etapa que partía y llegaba al velódromo donostiarra de Anoeta.

Pero aquella victoria del as belga en el pasado Tour de Francia, sigue, en cierto modo, empañada por la obligada retirada de nuestro compatriota Luis Ocaña. Tendrá que ser en suelo francés donde nuestro hombre intente de nuevo frenar la carrera del superdotado Merckx.

AGOSTINHO, HOMBRE DIFICIL PARA LOS ESPAÑOLES

Desde que apareció ante los corredores el primer alto difícil de la Vuelta, en Málaga, el Puerto del León, el portugués Agostinho dejó constancia de su fuerza en todo terreno, representando el más serio problema para los favoritos que militaban en equipos españoles. A su rueda puso Antón Barrutia tres hombres de vigilancia. Hasta su caída en tierras valencianas, el corredor luso dejó constancia de que el «Kas», pese a su dominio, tendría que luchar a fondo en la montaña norteña para conseguir un distanciamiento positivo que les diera el triunfo final.

Las esperanzas del equipo amarillo de Vitoria subió muchos enteros cuando Agostinho se quedaba en el hospital para restañar sus heridas.

FUENTE, UN «LIDER» INESPERADO

Domingo Perurena, el hombre rápido en las llegadas del «Kas», ponía, con las bonificaciones en sus «sprints», segundos por medio con los hombres que le seguían. Muy cerca Lasa —el capitán de los amarillos— esperaba las etapas montañosas para relevar a su compañero en el mando de la clasificación. Entre tanto los hombres de Antón Barrutia cortaban cuantos intentos de escapada brotaban de sus rivales. Cada hombre que intentaba la huida del pelotón llevaba siempre a rueda un hombre del «Kas». Por ello, en la etapa que terminaba en el Formigal, Grande tuvo a rueda desde el principio de la escapada a José Manuel Fuente. Como el asturiano tenía más fuerza que el otro español del «Werner», apenas comenzadas las duras rampas del Monrepós, dejó a su acompañante y pedaleando con fuerza y continuidad coronó el alto con casi dos minutos sobre su compañero de fuga y casi seis sobre el pelotón perseguidor. Allí, sus compañeros frustraban todo intento de persecución. Al final de la etapa en el Formigal, José Manuel Fuente, el mejor escalador del mundo en la actualidad y continuador de los triunfos de Bahamontes, Julio Jiménez e incluso Loroño, tenía una diferencia de seis minutos y medio sobre su compañero Perurena y más de siete sobre su «capitán» Lasa.

Desde aquí al final, pudimos ver la fuerza del asturiano —apodado «Tarangu»— siempre en la cabeza y muy alerta para defender su privilegiado puesto. En el otro final en cuesta, Arrate, aumentó la diferencia. Su consagración definitiva fue en el duro Orduña que escaló a lo Bahamontes para dar alcance a cuantos le precedían coronando en primer lugar la cima y adjudicándose al mismo tiempo el premio de la montaña.

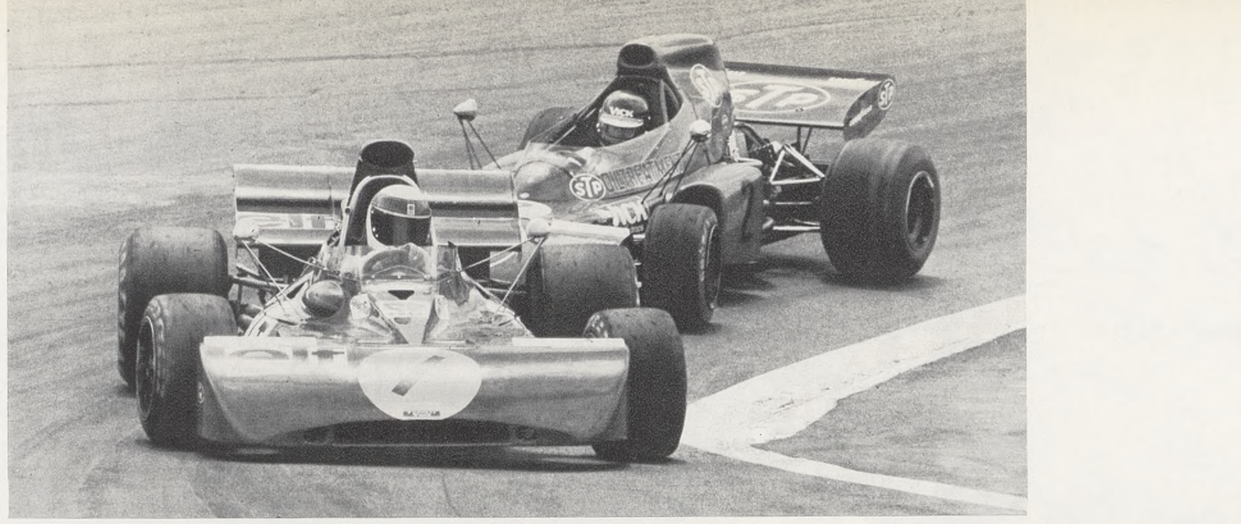
FUENTE, UN ASTURIANO CONTRA EL «KAS»

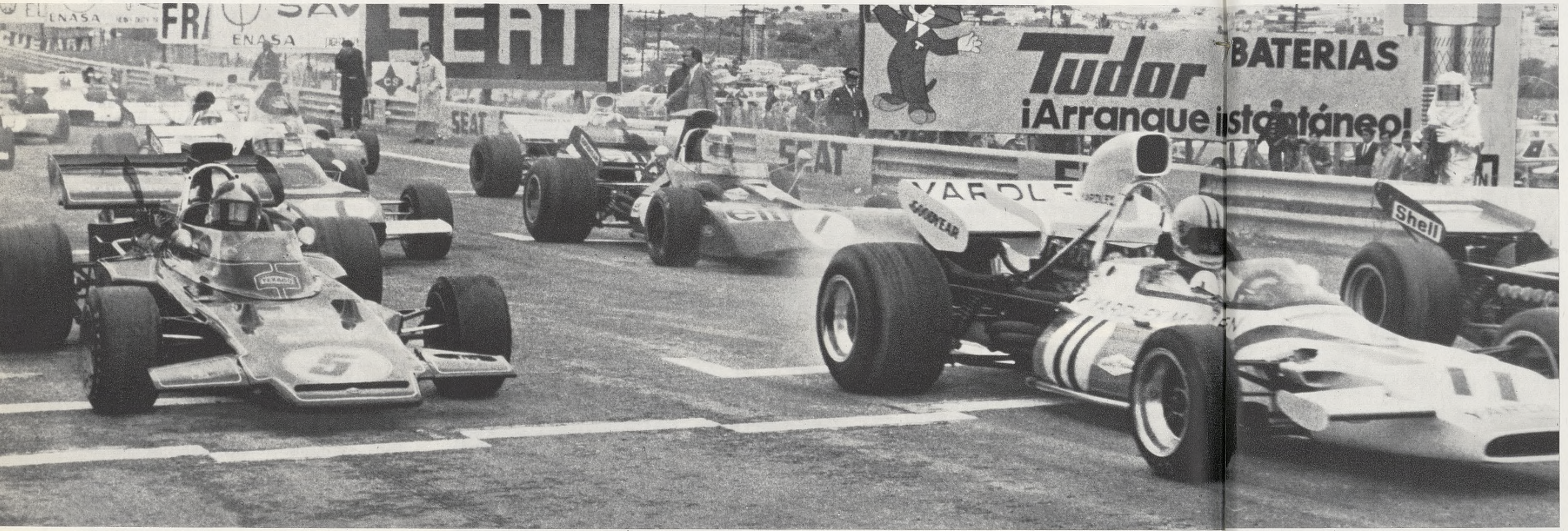
Hace ya seis años que José Manuel Fuente Lavandera corría la Vuelta a Valladolid de aficionados con el jersey azul del «Corisa» ovetense. Era la última etapa y rodaba escapado Errandonea II del «Kas». El líder salió del pelotón en persecución del fugado y, a su rueda, Fuente. El primer clasificado, Moreno Torres, del «Ferrys», que hasta entonces tiró a morir, se había agotado. Seis kilómetros faltaban y el escapado iba más y más. Pero «Tarangu», el asturiano del «Corisa», tiró con fuerza para llevar a su rueda a Moreno Torres hasta la meta, rebajando con ello la diferencia que el hombre del «Kas» le había sacado.

La Vuelta a Valladolid la ganó Moreno Torres: y el director del equipo vitoriano, Antón Barrutia, diría en la meta:

—El «Corisa» Fuente nos ha quitado la carrera. Es un hombre muy fuerte y poderoso que ha arrastrado a Moreno hasta la llegada.

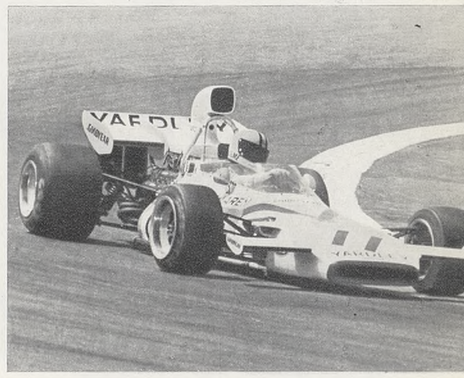
Cinco años después, y por recomendación de Barrutia, Dalmacio Langarica fichó a José Manuel Fuente, haciéndole correr las tres grandes: Vuelta, Giro y Tour. En Italia ganó el premio de la Montaña y en el Tour doblegó en dos etapas montañosas a los dos grandes del ciclismo mundial, Merckx y Ocaña. La dinastía de los grandes escaladores españoles tiene continuidad. José Manuel Fuente Lavandera es su más prestigioso relevo. Dará muchos días de gloria al ciclismo español.







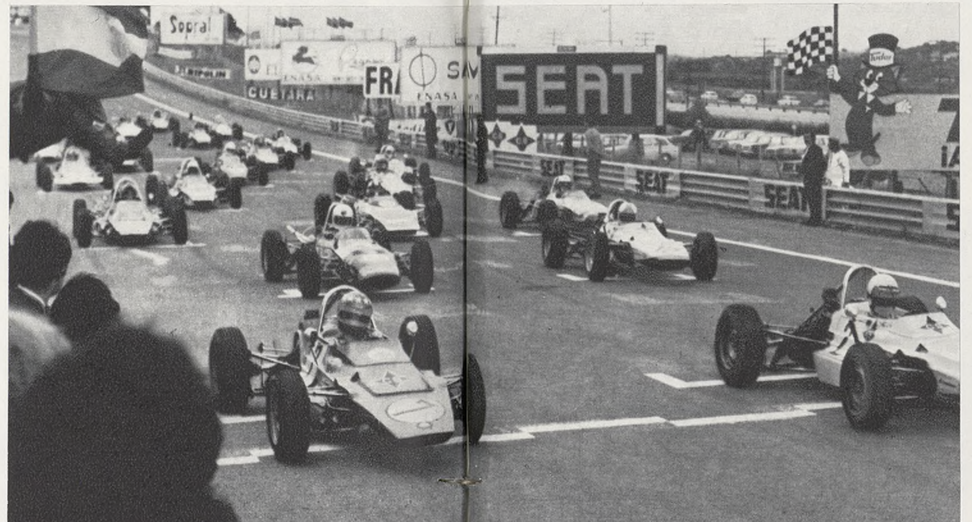




Varios momentos de la prueba, el saludo al vencedor y la espectadora que se retira a sus soledades por unos momentos.

EL JARAMA

FITTIPALDI, TRIUNFADOR INDISCUTIBLE ANTE 50.000 ESPECTADORES



PESE a que la mañana se había presentado con un cariz poco primaveral, las nubes amenazando lluvia, la asistencia al circuito del Jarama fue masiva. Los dirigentes de este circuito estaban contentos, los gastos no excederían a los ingresos, tal como se temía.

El Gran Premio de España de automovilismo, Fórmula 1, era desde sus comienzos un enorme éxito, pese a que en carrera sólo figuraba, y entre los modestos, un español, Alex Soler Roig.

Siete cadenas europeas de televisión retransmitieron en directo el acontecimiento deportivo y más de un centenar de periodistas extranjeros pudieron presenciar la prueba en directo para informar a sus lectores.

El primer problema surgió a la hora de dar comienzo la prueba. Las nubes habían descargado levemente sobre la pista y el suelo se encontraba en regulares condiciones. Los pilotos dudaban si salir con neumáticos para lluvia o hacerlo con los destinados a pistas secas. El Conde de Villapadierna, presidente de la Federación Española y director de la carrera, autorizó a los bólidos para dar tres vueltas de reconocimiento para así elegir el mejor calzado. Terminada la prueba del circuito, los pilotos optan por salir con neumáticos para seco, pero con la condición de neutralizar la prueba para cambiar de calzado si la lluvia apareciese con una intensidad que pusiera en peligro a los bólidos y a sus pilotos.

Apenas bajada la bandera, Hulme y Stewart se destacan siendo seguidos muy de cerca por Emerson Fittipaldi y Jacky Ickx. Las cuatro primeras vueltas las pasa en primera posición el veterano ex campeón del mundo, pero en la quinta Stewart toma la cabeza dando la sensación de que va a dominar como hiciera el pasado año. En la octava vuelta, el brasileño Emerson Fittipaldi se coloca en segunda posición y en la siguiente pasa para tomar el mando que ya no dejaría hasta el final. Stewart parece que afloja porque Ickx también le pasa para colocarse en segunda posición. De ahora en adelante, el duelo se monta entre Emerson, Ickx, Stewart, Hulme y Regazzoni. La multitud de espectadores sólo sigue la cabeza, los demás parece que no cuentan.

LA PRIMERA DECEPCION.—Alex Soler Roig es el único español que ha tomado la salida con un B.R.M. Las cinco primeras vueltas las ha pasado en el lugar 18. No es muy buena la situación pero ya comenzará a escalar posiciones, imaginan los aficionados. Estos pensamientos son los de sus compatriotas. Pero en la sexta vuelta no ha pasado por meta. Algo le ha ocurrido y los altavoces del circuito nada dicen. Por fin aparece andando. Se había salido de la pista al «pasarse de frenada». La primera decepción del aficionado español que está deseoso de comprobar si Soler Roig puede ser un continuador de la fama de Godia o Portago. Nadie, desde luego, ha pensado que el español pudiera ocupar uno de los lugares privilegiados porque en los entrenamientos no había sido así, pese a su gran conocimiento del circuito. Por ahora, Soler Roig en Fórmula 1 no tiene la fama de Angel Nieto en motorismo.

LA LLUVIA, ENEMIGO DE FITTIPALDI.—El brasileño manda en el Jarama. Su Lotus no da opción a su inmediato seguidor, Ickx. Emerson cabalga con gran seguridad y a una media bastante alta, como ya demostrara en los entrenamientos del día anterior.

Las nubes se cansan del espectáculo y dejan caer unas gotas. Fittipaldi derrapa en la curva de Portago, pero logra enderezar el bólido. Toma precauciones y rueda más despacio buscando en las velocidades más cortas lo que ahora el freno puede poner en peligro. Esta precaución origina que Ickx tome contacto con el primero, rodando ambos bólidos casi pegados. Parece que de un momento a otro, Jacky tomará el mando de la carrera e incluso que los bólidos tengan que pasar por los «boxes» para cambiar de neumáticos. Pero la lluvia ha sido una falsa alarma. Como queriendo ayudar al brasileño, el cielo poblado de nubes deja paso al sol y Emerson Fittipaldi vuelve a distanciarse de sus perseguidores.

En la vuelta 48 se retira Hulme. Poco antes lo había hecho Amon.

En la 69, Stewart y Regazzoni luchan por la tercera plaza. El campeón del mundo al llegar a lo alto del circuito y en plena curva da un «trompo» y pega con el morro de su coche contra las defensas. Ha roto el radiador y tiene que abandonar. El favorito deja paso a una lucha abierta entre los dos primeros clasificados.

Nunca habíamos visto rodar con tanta seguridad y con tanta fuerza a un hombre en el Jarama. Emerson Fittipaldi demostró su acoplamiento perfecto al circuito y al bólido. En terreno seco es un hombre que rueda con la elegancia y seguridad que lo hiciera Clarke.

En este Gran Premio de España puntuable para el Campeonato del Mundo de Fórmula 1 tomaron la salida veinticinco pilotos, terminando únicamente diez, lo que demuestra la dureza del circuito con constantes vueltas y giros que obligan a los pilotos a cambiar constantemente a sus bólidos. Las cajas de cambio sufren y se calientan en exceso obligando a retiradas abundantes.

Unicamente dos pilotos hicieron el recorrido completo. Emerson Fittipaldi, el gran triunfador, que en las noventa vueltas invirtió 2 h, 3 m, 41 s a un promedio de 148,627 kilómetros por hora: y diecinueve segundos detrás entraba Ickx a un promedio de 148.294.

A una vuelta entraban Regazzoni, Adamich, Revson, Pace y a dos vueltas el hermano del ganador, Wilson Fittipaldi y Schenken.

Después de este Gran Premio, el Campeonato del Mundo tiene la siguiente clasificación:

Hulme y Fittipaldi	15 puntos
Ickx	10 »
Stewart	9 »
Regazzoni	7 »

El éxito de este Gran Premio ha sido superior a lo que se esperaba. El público español ha respondido, pese a que en carrera España no tiene, por ahora, ningún ídolo. Las cincuenta mil personas que se desplazaron al Jarama con precios altos, día lluvioso y con televisión en directo demuestra que las carreras de bólidos interesan en nuestro país.

De ahora en adelante las dos fórmulas de promoción de pilotos, la 1430 y la TS, harán el resto.

J. V.

(Reportaje gráfico CIFRA)







Manuela Vargas es hoy una de las figuras más importantes del flamenco, por la autenticidad y pureza de sus interpretaciones. Tiene una gran línea de bailaora y una extensa cultura del género.

MANUELA VARGAS





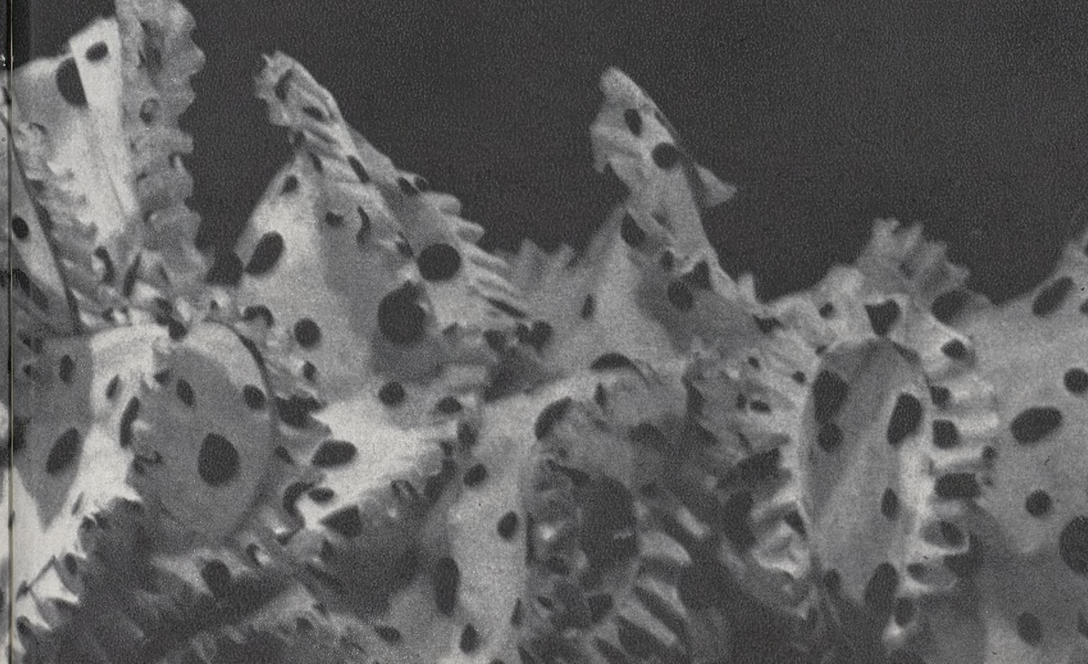
SU BAILE HA TRIUNFADO EN AMERICA











MANUELA o la elegancia. En todos los reportajes, charlas, comentarios dedicados a Manuela Vargas se habla de su elegancia. Llega a ser un término casi obsesionante. Un día, en su casa, cuando preparaba su gira americana, me enseñó un traje de faralaes que le estaban planchando. «Es el segundo día» me dijo. Tardan dos y hasta tres jornadas en planchar cada volante, cada encaje, sin la menor arruga, con parsimonia, casi con mimo. Y así lucen después en el escenario.

El día de su presentación en Madrid, Pertegaz, que estaba en el patio de butacas, cuando salió Manuela a bailar una caña, soltó un «¡Qué traje!» que hizo sonreír a más de un espectador. Pero es que realmente el traje merecía el calificativo de «soberbio».

Es muy seria Manuela, aunque ella se defienda como puede. «No me gusta destacar, ni salir demasiado a menudo. Tenemos muchos amigos y pasamos juntos ratos muy agradables. Charlamos, nos contamos nuestras cosas, a veces incluso "hago gracias" y nos reímos. Lo que no me entusiasman demasiado son las fiestas de sociedad, no van con mi carácter.»

Habla muy bajito, casi en susurro, pero bastante. Su casa está llena de detalles de buen gusto y de recuerdos de viaje. En el salón, un cuadro que una pintora chilena hizo a Manuela. Parece una esfinge, toda seriedad, vestida de negro y con el pelo, también negro, muy tirante. Las manos son excesivamente largas, hermosamente largas. Horacio Vial, el marido de Manuela, cree que la pintora ha querido poner de manifiesto la expresividad de estas manos. Por algo se dice que la Vargas mueve las manos mejor que nadie...

—Manuela, ¿eres gitana?

—No, aunque mis apellidos, Vargas y Flores, lo son. Admiro de los gitanos su espontaneidad, su garra, su arranque.

Es andaluza, de la escuela de Enrique «el Cojo», ese divino flamenco que ha creado y recreado a varias de nuestras estrellas. Enrique «el Cojo» tiene fama de saber enseñar. Sabe qué es lo que se debe aprender, corregir, y qué es lo que debe quedar intacto en cada una de sus alumnas. A Manuela le permitió la espontaneidad. «Y el arte. Creo que nací con él y que lo siento de verdad dentro de mí. Enrique, en ese aspecto, no me ha corregido nada.» También a Manuela le divierte Enrique «el Cojo». Le considera un amigo entrañable, bastante «viva la vida», con una gracia muy andaluza, muy de anécdotas-mentira, y un gran maestro. Enrique «el Cojo» —yo le conocí hace un año en su academia sevillana, que más parece un taller de costurera que un santuario del flamenco— me diría: «Manoli tiene la sobriedad de las maestras.»

«Manuela, ¿qué tal por América?» «Estoy feliz de este viaje. He bailado en muchos países nuevos que no conocía, y ha sido una experiencia muy interesante. En Bolivia, a casi cuatro mil metros de altura, con el teatro a tope y con botellas de oxígeno entre bastidores, porque nos ahogábamos. No sabes lo que fue aquello. Entre pieza y pieza salíamos a los pasillos en busca de oxígeno, porque no podíamos más. Nos tratan muy bien a los españoles en América. Cuando llegas, te encuentras con una cantidad enorme de periodistas en el aeropuerto, flores, televisión, gente agradable que te hace sentirte importante. ¿Que quién gusta allí de flamenco? Pues Antonio Gades sobre todo.» Y me confiesa que Raphael ya no es lo de antes. Que sí, que gusta mucho, que tiene millares de «fans», pero que ella estuvo hace dos años, y el «boom» Raphael era tan increíble que ahora se nota menos su presencia en un país sudamericano.

—¿Por qué actúas tan poco en España?

—Bueno, no es poco. Ahora estoy con los recitales, luego los Festivales de España durante todo el verano... no es poco.

—Sí, es poco, y la prueba es que cuando debutas, Manuela, llenas los teatros. Y hay expectación. Y los izquierdistas, y los de derechas, y todos los flamencos, y los artistas de poca monta y las grandes figuras están en tus estrenos. Y si actuaras más, esto no sucedería, seguro.

—Es que la temporada pasada, cuando teníamos todo preparado, hubo problemas de última hora y no pudimos hacerlo. Pero fuimos a Barcelona. Por cierto, el mismo día que yo, fue el estreno de siete espectáculos importantes, porque eran las fiestas patronales. Tenía un miedo... no sabía si vendría gente o no, porque como se estrenaban tantas cosas... pero tuve suerte. Yo era la desconocida, la que «sonaba», y creo que los periodistas se volcaron conmigo y con mi espectáculo porque se preguntaban «quién es esa».

Y también —digo yo— porque habían oído hablar de ella. Es sevillana y desde los ocho años baila flamenco. Primero, sola. Después, a los dieciséis, con Enrique «el Cojo». Le surgió un contrato para actuar en París, en el Teatro de las Naciones y se fue para allá, con su maleta, con lo que había aprendido, y con muchas ilusiones. Y sabiendo que iba a dar un gran paso y que podría ser en falso. «Menos mal que no me equivoqué. De todas maneras, no me hubiera arrepentido. Bueno, ¿dónde estamos? En París. Pues allí me dieron el premio a la mejor bailarina extranjera y me surgieron contratos para muchos países. Dije a todo que sí, y me quedó muy poco tiempo libre para actuar aquí, en España. Pero ha sido una experiencia de la que estoy muy orgullosa y con la que he aprendido mucho.»

Y hace unos años, apareció tímidamente en Madrid, debutó con un gran éxito y la gente empezó a preguntarse seriamente quién era esa flamenca que atraía a tanto público. Le concedieron los premios nacionales de teatro durante dos temporadas, se fue a América, volvió, Europa, Madrid... ya está en el engranaje.

—¿Se entiende de flamenco todavía?

—Mucho. Sobre todo, como es lógico, en España; pero también en el extranjero. En Argentina, por ejemplo, hay verdaderos conocedores del flamenco, del flamenco puro, del bueno, del que yo pretendo bailar.

Pero lo de Estados Unidos ya es más frívolo. Me confiesa que ella le echa toda la culpa a una gran parte de «tablaos» que se dedican al flamenco de pandereta, que es el que gusta a los turistas y el que da dinero. «Pero como la petenera o la caña, nada. Eso es un mundo aparte.» Aparte de todo, es que Manuela siente verdadera pasión por cualquiera de estos dos bailes y, claro, es lógico que tira hacia lo suyo.

—¿Qué se necesita para ser una buena bailaora?

—Sentir el baile con toda su alma, practicar, practicar mucho y después saber expresar lo que estás realizando.

—¿Con qué se expresa mejor el flamenco?

—Los hombres, con los pies, y las mujeres con las manos, la cara y el movimiento del cuerpo.

Sin embargo, Manuela me parece poco expresiva... «No, no estoy de acuerdo. Soy seria, pero expresiva. Existen en el flamenco toda una serie de cantes y bailes que son el sentir de un pueblo. Y yo, con la cara y las manos, realzo esos bailes y trato de expresar esos sentimientos.»



MANUELA VARGAS













La coreografía y los espectáculos de Manuela Vargas son de gran sobriedad y justeza, fieles siempre a la verdad de la ceremonia flamenca y a la belleza del ritual andaluz.

Los de su compañía intentan convencerme de que Manuela tiene genio y temperamento. El genio se queda para los ensayos porque después, en la calle, es una mujer de una timidez aplastante. «No, no es genio, pero les exijo mucho. Seria sí, lo soy y a veces me preocupa mucho, porque pienso demasiado y no sé a dónde voy a llegar con mis pensamientos. Y tímida tampoco lo soy. Soy reservada.»

Es una persona que no sabe qué contestar cuando un fotógrafo le pregunta por su lado bueno. —«No tengo ninguno», y que pide disculpas por casi todo. Hasta por ser elegante. «Pues este traje me lo hizo un modisto de Sevilla que es amigo mío. Tiene tres temporadas y no ha pasado de moda todavía. De todas maneras, no sigo demasiado las modas. Me compro las cosas porque sí, porque me gustan o porque pienso que me van a sentar bien.»

¿Vive Manuela únicamente del baile y para el baile? Pues no. «Leo bastante, monto a caballo cuando tengo tiempo, me encanta pasear... y bailo. Porque es mi profesión, porque lo llevo dentro, y porque me siento feliz bailando.»

Pero quizás se retire pronto. Su marido cree que el matrimonio es incompatible con el baile y, cuando terminen los contratos que tiene firmados actualmente, dentro de unos tres años, Manuela Vargas dirá un adiós a las tablas. Un adiós que no sabe ni ella misma si será definitivo. Me pregunta por Rosario, la gran bailaora flamenca que se acaba de presentar en Madrid después de varios años de inactividad. Siempre vuelven los flamencos. Son personas que mueren con la bata de cola puesta. Por ahora, Manuela, vive con la bata de cola puesta: la gira española de verano y después, los países socialistas, con Rusia incluida. «Pero allí pagan muy poco. Mejor dicho, te pagan, pero creo que no puedes sacar nada. Sin embargo, me hace mucha ilusión, porque los rusos entienden muchísimo de baile y son unos grandes coreógrafos.»

Antonio Gala compara las manos de Manuela Vargas con las gaviotas que se desploman sobre el mar. A Manuela le gusta la poesía, es en el fondo un poco poeta. También ella expresa unos sentimientos, unas vivencias: las del pueblo andaluz. Y las expresa a través del baile. Manuela no es una flamenca de pandereta. Tampoco es una mujer de pandereta.

Pilar CERNUDA

(Fotos: BASABE)

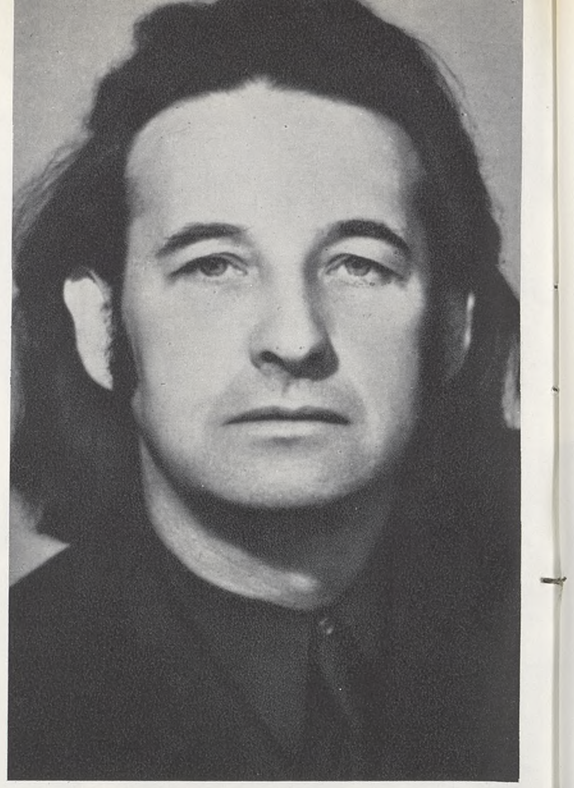
VALLADOLID: XVII SEMANA INTERNACIONAL DEL CINE

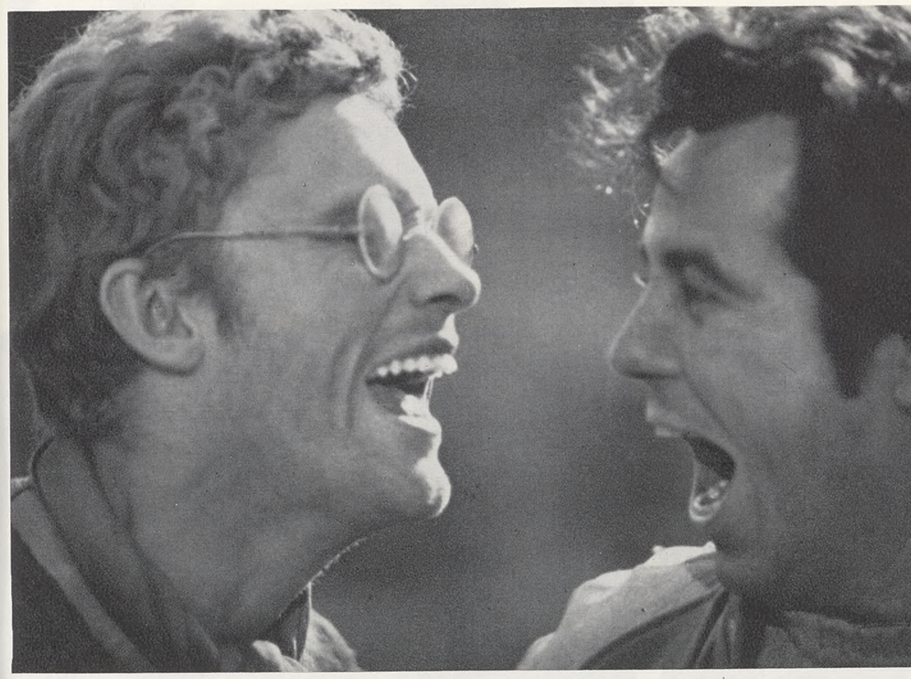
por Manuel Orgaz

EL que quiera saber de cine que vaya a Valladolid, que desde hace diecisiete años viene celebrando su ya clásica Semana Internacional de Cine y cuya Universidad ha incorporado a sus estudios generales una Cátedra de Historia y Estética del Cinema.

Para la sesión inaugural de esta Semana de 1972 han elegido el filme de William Friedkin «French Connections». Llega la película con el reclamo comercial de ocho nominaciones y cinco óscares efectivos. Es una excelente lectura del tráfico de drogas. El lastre de premios hace que decepcione. Philip d'Antoni, el productor de «Bullit», encargó a Friedkin la plasmación de un relato documental de Robin Moore —el mismo de «Berts verts»— sobre un hecho real en este feroz comercio que provocó hasta el desguazamiento del automóvil del presentador de la TV francesa, Angelvin. Todo en el filme es superficie; pero irreprochable: producción, factura, actuaciones, cámara. No falta ninguno de los tópicos del filme de acción: duelo policía-malhechor (la excelente pareja Hackman-Fernando Rey), interés creciente, sobornos, altas esferas, violencia de la policía y delincuentes, exposición de los medios represivos... para rematar con el grano de mostaza, la persecución del «elevado» neoyorquino —viejo actor de tantas películas— por el coche policíaco que salva toda una carrera de obstáculos. Desde el seguimiento de diligencias por bandidos, de los viejos trenes por los indios, el cine no ha variado.

Seguirán las películas de la Semana. Si San Sebastián presenta una fracción de estrenos mundiales, Valladolid selecciona entre las otras fracciones que correspondieron a Cannes, Venecia, Berlín, Moscú o Karlovy-Vari. Se van desgranando los temas del momento: la soledad de los seres, el enfrentamiento individuo-sociedad, la marginación de los subnormales, los mitos deshechos, la ficción de tiempo o realización... Y como en una «Ostpolitik» fílmica, tanto las Conversaciones Internacionales de Cine, como la sección retrospectiva, girarán en torno a la obra del realizador polaco Andrzej Wajda, presente en el suceso.





Andrzej Wajda, un plano de «Paisaje después de la batalla» (de Wajda); «La vida de familia», de Zanussi; y, a doble página, un plano del film de Truffaut presentado al Festival y galardonado en éste.

LA SOLEDAD

El realismo fantástico del belga André Delvaux se niega a poner fronteras entre fantasía y realidad. Fueron sus primeros filmes «Der Man die zijn Aar Kort liet Kippen» («El hombre del cráneo rapado») —alienación total de un profesor enamorado de su alumna— y «Un soir, un train», donde el monólogo interior se desarrolla sin concesiones, integrando la irrealidad en las vivencias del protagonista. La crítica mundial ha saludado con interés y respeto a este creador puro. ¿Joyce en la pantalla? Ahora llega con «Rendez-vous a Bray» que culmina toda una estética de maduración intelectual, con ritmo preciso, diálogos literarios, saltos atrás identificando realidad y fantasía, espléndida fotografía y ambientación que dotan de magia similar a la de los grandes realizadores japoneses a la planificación. El protagonista, un músico luxemburgués, acude a una extraña cita con la muerte, en la frontera bélica de la segunda ofensiva del Marne y una velada con la mujer-pretexto, decidirá la soledad de su vida hacia formas diferentes.

De patética simbología, «Za Sciana» («Tras la pared») es un mediometraje televisual cuyo director, el polaco Krzysztof Zanussi, conocido en Valladolid por el chejoviano cuadro de costumbres de «La estructura de cristal», presenta el tema de la soledad en una situación límite: un hombre y una mujer viven separados por un muro, sin conocerse. Y cuando años después se rompa esta incomunicación ya no serán posibles el amor ni cualquier otra relación.

LOS SUBNORMALES

Pero el aislamiento de los seres llega a sus mayores dramatismos cuando se produce por alteraciones sensoriales o intelectuales, cuando el cine se adentra en la exploración de ese mundo alienado; pero inmediato, de la anormalidad. En «Land des Schweigens un der Dunkelheit» («Tierra del silencio y de la oscuridad») Werner Herzog —Oso de Plata en Berlín-68 por «Signos de vida» y director del interesante filme de liliputienses rodado en la isla de Lanzarote, «También los enanos comienzan de chicos»— realiza una auténtica película científica sobre la incomunicación de los ciegos-sordos. El cine alemán con la serie de «Helga» busca un camino de expresión pedagógica, aunque aquí el tema más que para gran público, tienda a los grupos de estudio, cátedras y seminarios. Rodada en 16 mm. parece buscar total pureza educativa y el productor-director-guionista Herzog centra su documento en una mujer sorda y ciega desde los quince años —única concesión, si lo fuera de nacimiento precisaría tratamiento reiterativo a lo Ana Sullivan— que dedicará el resto de su vida a luchar por la incorporación de sus compañeros en soledad audiovisual al mundo de los oyentes y videntes.





En esta misma línea aparece el filme de Liliana Cavani «L'ospite». La Cavani, que se inició prometedoramente con «Francesco d'Assisi» y confirmó la alternativa en «Galileo Galilei» y en «I Cannibali», se adentra ahora en el universo de los alienados mentales. La protagonista, huésped del mundo normal que no la aceptará, ha pasado veinte años recluida en el manicomio. Al salir halla un universo distinto cuyo acceso tampoco le facilitan sus familiares. Huye al campo, a la casa de la infancia para reconstruirse desde el momento en que su vida se derrumba, para retornar finalmente a la casa de salud donde ayudará a los suyos. Las coincidencias con el filme de Herzog son evidentes. Pero a Lucía Bosé se la exige demasiado, situada siempre en pantalla con un cometido que sólo un monstruo sagrado podría salvar decorosamente. La realización de Liliana Cavani no es un adelanto en su carrera.

INDIVIDUO VERSUS SOCIEDAD

La espina dorsal de la Semana la formaban una serie de filmes encarados con diversas miras, pero con similar preocupación, ante la crisis del hombre que no encaja ya en la sociedad —¿de producción?, ¿de consumo?— que él mismo ha creado. «Walk About» rodada en Australia por Nicholas Roeg ofrece una crítica acerba de esa sociedad deshumanizada, de tal antropología estructural. Es un canto al buen salvaje roussoniano transformado en lobo cuando su circunstancia aniquila toda ingenuidad: dos niños y una mujer, perdidos en el desierto australiano con el único nexo de un transistor encuentran al indígena puro, exaltador de la vida auténtica, de la simplicidad del amor; hasta que, al descubrir de nuevo el camino de la civilización, anunciado por unos montones de chatarra, el salvaje no tiene otro recurso que la muerte. Sobre la novela de Vance Marshall, Roeg orquesta ésta su primera obra cuyo potencial poético se ha desarrollado incompleta y toscamente.

Krzysztof Zanussi presentaba «Zycie Rodzinne» («La vida de familia»), burda instigación neohegeliana del hombre inmerso en la sociedad, renegador de la familia que, para Zanussi, se identifica con la sociedad capitalista. La simbología es fácil: mansión creada bajo el sistema burgués que se viene abajo, padre integrista intentando que el hijo no deje caer lo que se derrumba; filme pedagógico en que la familia-tipo se llena de taras, sus miembros de anormalidades, para que deba desaparecer como célula de un orden superado, para que los individuos se numeren en la masa social.

Portugal aportaba «Pedro So», de Alfredo Tropa, estudio de un campesino que mata a un compañero y vagabundea manteniendo cierta dignidad, con el deseo de cambiar su vida, remediar su soledad y hasta de encontrar a su vuelta un mundo mejor, aunque sus deseos no se cumplan. Filme balbuciente, sin ritmo, donde nada ocurre y se dilata en diálogos y detallismos de cámaras agobiantes, meticulosa y oscura.

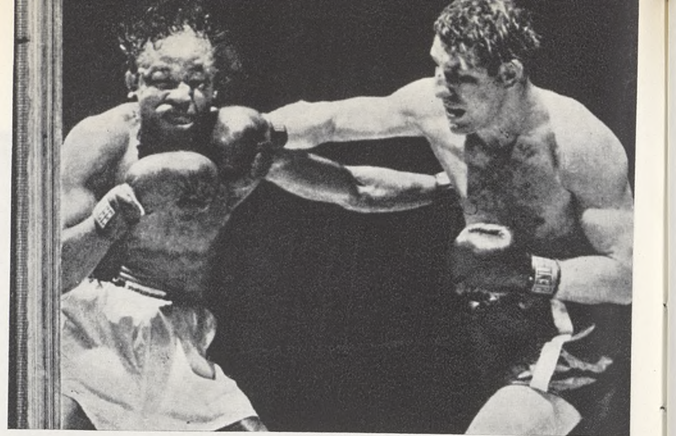
Tras estos tres burdos ejemplos en su temática y regulares o deficientes en su lectura formal, llegaba un Ettore Scola distinto al que solíamos, con su «Permette? Rocco Papaleo». El guionista preferido por Pietrangeli y Dino Risi, pasado a la dirección con «Parliamo di donne», «La congiuntura», «Riusciranno i nostri...», «Il diavolo innamorato», «Dramma della gelosia» o «Il commisario Pepe» no es ya el superficial acumulador de chistes desvergonzados y con desgarro nihilista. El filme es una sátira, un sarcasmo; la risa deja amargura. Crítica del racismo, de las desviaciones sexuales, de la violencia, de los sótanos de la gran ciudad. Frente al minero asmático que ha de trabajar como ascensorista —un Mastroianni ingenuo, asombrado, horrorizado— desfilan los espantajos, las destrozonas del esperpento: la maniquí concesiva, la vieja celestina, el viejo que no quiere ir al asilo. Entre todos descubren la corrupción de la ciudad que late bajo los grandes edificios, las colosales obras, las sombras que escapan a los luminosos. Pero es lástima que Scola no olvide sus antecedentes comerciales y la crítica sea a ratos superficial, efectista, con concesiones como el baile de los homosexuales.

Sin duda el mejor filme presentado dentro de esta temática sería «Joe Hill» del sueco Bo Widerberg, agudo crítico de la sociedad contemporánea desde su «Barnvagnen» y muy singularmente con las baladas «Elvira Madigan» y «Adalen 31». Aquí relata la odisea de un emigrante sueco en Estados Unidos, a principios de siglo, quien tras frustraciones personales toma contacto con la masa obrera y dirige sindicalmente la lucha contra la pobreza y la explotación del hombre por el hombre. Organizador de los mineros, campesinos y «chicanos», escribe e interpreta canciones «que se cantarán mil veces en vez de leerse una sola como un libro». Tal es su actitividad que llega a ser molesta para los grupos de presión que decretan un juicio por asesinato y, a pesar de no existir pruebas ni auténticos testigos, le fusilan en la prisión de Utah, el 19 de noviembre de 1915.

LOS MITOS

«Catch 22» de Mike Nichols —el de «¿Quién teme a Virginia Woolf?», el de «El Graduado»— que escoge la novela de Hellers para trazar una sátira de la guerra. Nichols aprovecha sus defectos anteriores: servidumbre teatral, imposición de situaciones, audacias gratuitas, para usarlos como virtudes tamizadas por metáforas de humor negro. La cláusula 22 que autoriza los mayores disparates, hasta la negación del hombre, estaba ya en Kafka, en Carroll; la realización se influye sobre todo del Altman de «M.A.S.H.». Un grupo de aviadores, en la II Guerra mundial, se convierten en autómatas sirvientes de un caos organizado con miras magnocomerciales, hay una empresa de guerra con alegorías del capitalismo productor de la violencia para contabilizar sus beneficios. La huida final del protagonista, Yossarian, es la elección del individuo frente a lo social usado como trampa para su anulación. La «Trampa 22» nos descubre el Mediterráneo filmado en Méjico con más superficie que la profundidad del tema hacía esperar.

«Nosotros los monos», del argentino Edmundo Valladares obtuvo el Premio «Instituto de Cultura Hispánica» a la mejor obra presentada, realizada en lengua española. Conocíamos al realizador por su documental sobre Homero Manzi. Ahora escoge un gran recorte de archivo basado en la muerte del boxeador Paladino sobre la que se diseña una implacable denuncia del mundo del pugilato. No se trata de un filme de argumento, como tantos sobre el tema especialmente en la filmografía estadounidense, sino de un documento que reúne imágenes de noticieros —muy desiguales de técnicas pero estremecedoras de veracidad— apenas engomadas con secuencias ilativas. Sin embargo y a pesar de su brevedad el filme resulta estirado y ha sido realizado con evidente descuido. Se inicia con virajes para empastar color y negro, luego se abandona esta fórmula; al final se prescinde de la sobriedad del comentario engolando





«Pedro So», de Alfredo Tropa.
«Nosotros los monos», de Valladares.
«Tras la pared», de Zanussi,
y «Rocco Papaleo», de Scola.





el discurso. Pese a estos defectos, un filme estimable dentro de la línea del «Torero» de Carlos Velo.

LA FICCION

Por tercera vez obtiene François Truffaut premio máximo en Valladolid —Espiga de Oro de 1960 a «Los cuatrocientos golpes» y Lábaro de Oro de 1970 a «El niño salvaje»— con su película «Les deux Anglaises et le Continent». Se trata de un refrito de «Jules et Jim» también sobre novelita de Henri-Pierre Roché y con Néstor Almendros como fotógrafo —fue el de «El niño salvaje»—. El triángulo lo forman esta vez dos mujeres —las inglesas— y un huésped francés —el continente—. Truffaut usa el recurso de la crónica novelada —a la manera de Rohmer en «Le genou de Claire»— enlazada con voz externa. Es una acuarela de fin de siglo, de consecución minuciosa de un proceso agotando los detalles —como Bresson— y descrita con romanticismo —como se entendía a fines del XIX— con reminiscencias de daguerrotipo. Pero nada importa lo que se dice; sino como se dice. Y Truffaut cuenta ya con la pasmosa seguridad de quien ha hallado estilo propio, magistral, mezcla de arte puro y clasicismo técnico. Dice a quienes sólo estiman filosofía, ensayo, novela o teatro en el cine —es decir argumento—, que el argumento no es nada sin la forma, imágenes, factura, montaje, realización, ritmo y... sobre todo, talento.

«Z.P.G.» era la película presentada por Noruega y firmada por un desconocido Michael Campus que hace sospechar como padre de la criatura al actor inglés Oliver Reed, siempre en escena. Historia de anticipación en la línea que puso en boga la novela «1984» de Orwell, al menos en los primeros rollos, antes de adentrarse en el melodrama de aventuras ínfimas. En la fábula se nos presenta un mundo contaminado e incapaz de producir más alimentos. No cabe admitir ningún aumento de población y durante un plazo los muñecos sustituirán a los niños en el instinto materno. La protagonista se rebela y... caemos en la tira de quiosco, en la rutina sin imaginación, mientras que la realización carece de la más elemental técnica, no se sabe ni planificar. Reed, ya lo hemos dicho, aparece en pantalla todo lo que puede y le acompaña una Geraldine Chaplin cada vez más inexpresiva, apática, incapaz de comunicar su «pathos» —por modesto que éste sea— al espectador.

«Preludio a España», de Jesús García Dueñas, cerró las proyecciones a concurso. Se trata de un experimento audiovisual, una ficción fílmica con la música de Albéniz impresionista y cortada, se trata de identificar con imágenes turísticas de paisaje y danza usando técnica similar a la empleada en las cuñas publicitarias de televisión. La idea del guionista Enrique de la Hoz —con antecedentes en Valdelomar y en los montajes audiovisuales educativos— es buscar una especie de espectáculo de luz y sonido, plasmando en la pantalla las sugerencias plásticas que ofrece la partitura.

LA «OSTPOLITIK»

Valladolid ha dedicado este año sus Conversaciones Internacionales de Cine y el ciclo retrospectivo de proyecciones para el estudio y exaltación de la obra del realizador polaco Andrzej Wajda. Gran parte de sus filmes eran ya conocidos en España, al menos por los asiduos a certámenes y sesiones especializadas. Se proyectaron: «Kanal», «Cenizas y diamantes», «Los brujos inocentes», el episodio de «El amor a los veinte años», «La caza de moscas», «Paisaje tras la batalla», «Todo en venta», «Cenizas», «Los abedules» y «Pilatos y los demás». Estas tres últimas eran desconocidas aquí y «Pilatos» tuvo su estreno mundial. No incluidas en el ciclo habíamos visto además los dos filmes de 1961: «Sibirska Ledi Magbet» y «Samson». Faltaron, entre otras, «Generación», «Lotna», «Las puertas del paraíso»...

La escasez de creadores de categoría universal aparecidos en los países de Europa oriental tras la guerra justifica quizá esta elección de Wajda, si no como homenaje a una obra definitiva, sí estudiando la aportación plena de interés de un hombre joven —nacido en 1926— en plena creación y si enormemente desigual, realizador de la tetralogía «Generación»-«Cenizas y diamantes»,-«Todo en venta»,-«Paisaje tras la batalla».

Wajda ocupa en el cine polonés lugar parecido a Bardem-Berlanga en el español, es el «centrocampista» entre los viejos Ford-Kawalerowicz-Andrzej Munk y los jóvenes Polanski-Skolimowski-Zanussi-Chmielewski-Hoffman... Su formación vital y artística se realiza bajo la terrible circunstancia de la ocupación alemana primero, de la soviética después. Obrero manual, ayuda a los pintores de iglesias y, tras la guerra, estudia pintura en la Academia de Cracovia. Antes estuvo en Londres, en el servicio de espionaje de los grupos polacos antinazis. Por esta inserción occidentalista se le recibe con recelo al regresar a Polonia y su primer filme importante «Pokolenie» («Generación») sería censurado. Tras el Congreso de Artistas, antigubernamental, de 1956, Wajda encontrará crecientes dificultades, se le rechaza guión tras guión y ha de exiliarse a Yugoslavia («Lady Macbeth») y a Francia («El amor a los veinte años»). A partir de 1965 regresa a Polonia, se reconoce su valor y empiezan sus obras más compactas. «No soy marxista» ha declarado en Valladolid. Y en sus filmes observamos efectivamente un individualismo exacerbado frente a los compromisos de la sociedad de masas. Late en su obra un neorromanticismo eslavo, feroz, pesimista; a veces indolente y pasivo. Las cicatrices producidas en el joven Wajda por el impacto de la guerra descubriendo las taras del hombre, el odio, el egoísmo de supervivencia, la abyección de la espiritualidad y dignidad humana están reflejadas en sus filmes más sinceros. No exalta a grandes héroes, sino a grandes víctimas y esto a pesar del ropaje afectadamente masivo de sus organizaciones fílmicas. Brechtiano hasta en sus roces con los funcionarios, pone al servicio de su estética neorromántica grandes calidades de encuadre y unas formas forzadas, expresivas. Su gran defecto es la falta de ritmo, el no atinar a construir y desarrollar sus esquemas con arreglo a una arquitectura lógica, diluyendo escenas bellísimas en prosa anodina y recortes de montaje que debiera haber desechado. Ejemplo claro de este error es su gran filme «Paisaje tras la batalla».

Dos de sus filmes más recientes son indicativos en este balance de aciertos y errores. En «Wszysco na Spredaz» («Todo en venta») asistimos a un intento de superposición de dos filmes distintos: uno ingenuo a la manera del «Trans Europa Express» de Robbe-Grillet y otro en que el director ha de reconstruir el primero al morir accidentalmente el protagonista. Pero es que éste es Cybulski, muerto en la realidad, al que Wajda trata de mostrar como actor-enseña de un país a la manera de un James Dean, de un Belmondo. Es, en definitiva, el individuo que ha desaparecido y al que se trata angustiosamente de revivir por la huella dejada en los demás, en la sociedad de los seres circundantes.

«Polowskie na Muchy» («La caza de moscas») es, en cambio, acumulación de símbolos centrados en la mujer devoradora del hombre. El empleado, gris, dominado por su esposa, se erige en héroe aparente y atrae el interés de otra mujer que le cree de valor y se apodera de él. Cuando regresa al hogar, la esposa ha variado, se ha mimetizado, identificándose con la mujer-aventura. Y alrededor un desordenado mosaico —«collage»— de símbolos: el mito Cybulski-Ché Guevara, desaparecidos y a los que nadie presta atención, ejercicio de estilo sobre la vida intelectual polonesa, los ismos estructurales, la deshumanización del mundo, el neorromanticismo. Mientras el abuelo caza moscas con un papel-goma primitivo, la mujer que ha hecho el amor se esfuerza en recomponer una simbólica cerámica rota, el escultor trata de esculpir, matándola, a la amante que le abandona... Y en estas simbologías dispersas, en este lenguaje a veces cabalístico, de nuevo el desorden, la falta de estructura, de construcción connatural con Wajda.

VALLADOLID: XVII SEMANA INTERNACIONAL DEL CINE



por Alfredo Marquerie

"EL BUSCON" DE QUEVEDO, EN EL TEATRO ESPAÑOL



La España de Quevedo, la picaresca de su novela, la épica y la lírica, un mundo desgarrado que juega con lo más alto y con lo más bajo, recreado por González Vergel y su compañía de actores en el Teatro Español de Madrid.



APARTE de su comedia «Cómo ha de ser el privado» el genial don Francisco de Quevedo y Villegas, tiene en su monumental quehacer literario una interesantísima aportación teatral, reflejada, sobre todo, en la serie, bastante extensa, de sus entremeses que suelen ser reflejo fidelísimo de la picaresca de la época, de un ambiente y de unos tipos que había observado y estudiado sagaz y profundamente.

Con algunas de estas piezas exuberantes de vida, de riqueza verbal y coloquial y con otros textos del mismo autor —la mayoría de los cuales escribió en Alcalá de Henares cuando cursaba estudios en 1596 y en la Facultad de Arte y Filosofía—, un joven autor de las nuevas promociones españolas, Ricardo López Aranda, ha apoyado su escenificación de la novela quevedesca «El Buscón» estrenada en El Español, con enorme y resonante éxito.

Los figurines y los decorados, de verdad impresionantes, fueron debidos a Mampaso, la música ambiental, con insertos melódicos que seguían fielmente la acción, la orquestó e instrumentó Tomás Marco y Alberto González Vergel movió sobre el escenario más de medio centenar de personajes con ritmo de «Danza de la muerte» y de orgía macabra.

En su conjunto el espectáculo es una muestra de los extremados límites a los que puede llegar el más crudo realismo, sin escatimar ni rehuir nada, tanto en la dureza del vocablo como en el curso de la acción donde se yace, se nace, se vive y se muere tan a lo vivo que todo parece de verdad.

Lopez Aranda llamó a esta versión libre de «El Buscón», con un calificativo valleinclanesco «Esperpentomaquia». El calificativo nos parece muy adecuado porque efectivamente Valle Inclán fue, en muchos sentidos, un continuador y heredero del espíritu y de la forma de las inolvidables creaciones del Señor de la Torre de Juan Abad. Y también podría haberse titulado esta invención escénica, con arreglo a la misma terminología, retablo de la crueldad, de la miseria, de la lujuria, del miedo y de la muerte, de la España negra, del lupanar, y del auto de fe, del patio de Monipodio y de la Inquisición, de las invocaciones demoníacas y de las hogueras.

«Arrojar la cara importa, que el espejo no hay porqué»... Para nadie es un secreto que, en el pasado de nuestro país, que tan acertada como violentamente reflejó Quevedo, hay aspectos y episodios que no debemos negar ni desconocer, si en ellos queremos hallar, a la manera de Aristóteles, una catarsis purgativa. Y en este sentido «El Buscón» de Quevedo en la versión libre de López Aranda, y en la dirección y realización de González Vergel han ido tan lejos que dan ciento y raya a cualquier obra violenta testimonial, documental, provocativa o excitante, como por ejemplo, el «Marat-Sade», de Peter Weis.

Dentro de ese extenso reparto al que más arriba aludimos, no pueden dejarse de citar los nombres de intérpretes tan descollantes como Lola Cardona, Luisa Sala, Carmen Rossi, José María Prada, Andrés Mejuto, Javier Loyola, Cerro... y los danzantes y comparsas que en el curso de la acción realizan una labor heroica y agotadora en la que no se excluyen las más arriscadas situaciones, incluidos los martirios y suplicios, las prisiones y yacijas horrendas, el cadalso, el patíbulo, el horrible garrote vil.

En la literatura española hay numerosos ejemplos de aportaciones quevedescas al teatro, incluso algunas obras de tipo biográfico, tanto clásicas como modernas, y entre estas últimas «El caballero de las espuelas de oro», de Alejandro Casona, que por cierto, incluyó muy oportunamente en su pieza fragmentos de «Los Sueños». Parte de estos «Sueños», fue prohibida durante algún tiempo, y en vida de Quevedo, por la implacable censura del dominico Fray Antolín Montojo. Y no citamos este dato al azar, sino como una confirmación más de la tremenda lucha que Quevedo hubo de sostener durante toda su vida por su amor a la verdad y por su espíritu crítico, lleno de ironía y de sarcasmo, que le hacían ser conocedor, como nadie, de los vicios y de las lacras de su tiempo y de la inminente ruina del Imperio español —«grande a manera de hoyo que cuanto más le quitan mayor se hace»— y como adelantado y precursor indiscutible de la llamada generación española del 98.

Quevedo, fugitivo en Sicilia, político y conspirador, filósofo y teólogo, poeta de los más altos e inspirados vuelos, creador y recreador del lenguaje, novelista, ensayista, exiliado y desterrado, acusado ante el Santo Oficio y la Junta de Reformación, encarcelado por más de cuatro años en San Marcos de León, por un lado inventor del tremendismo, y por otro, autor de «La vida de San Pablo», es un ejemplo vivo y sangrante de lo que pudiéramos llamar «literatura perseguida».

Ricardo López Aranda, con su versión libre y Alberto González Vergel, con su valiente realización escénica, nos han asomado en el escenario del teatro Español de Madrid que, con el María Guerrero, forma la pareja de las escenas oficiales y subvencionadas, a esos textos, casi precitos y nefandos, del impar y singularísimo autor de nuestro Siglo de Oro.

«El Buscón», de Quevedo, en el Español de Madrid, es lo que hoy suele llamarse un espectáculo total, de pensamiento, de palabra, de luz y de sonido, de canto y de danza, de recitación y de música, pero acentuado deliberadamente en un sentido tétrico, cruel y macabro.

Nos asoma «El Buscón» de Quevedo, en esta adaptación, al paisaje realista de una sociedad y de un tiempo que sólo pueden ser entendidos y comprendidos a través de una visión satírica, más cruel todavía que la de Alfred Jarry, y la de sus continuadores Ghelderode, Artaud Geon, Genet, etc. Una visión escalofriante y estremecedora que, como queda indicado, luego Valle Inclán volvería a reelaborar y a recrear en los espejos deformantes de sus piezas criticistas. Por eso, su discípulo Ricardo López Aranda ha llamado justamente a la producción escénica estrenada en el Español de Madrid, «Esperpentomaquia».









Oleo de 54×65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

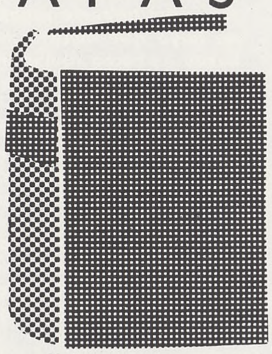
MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

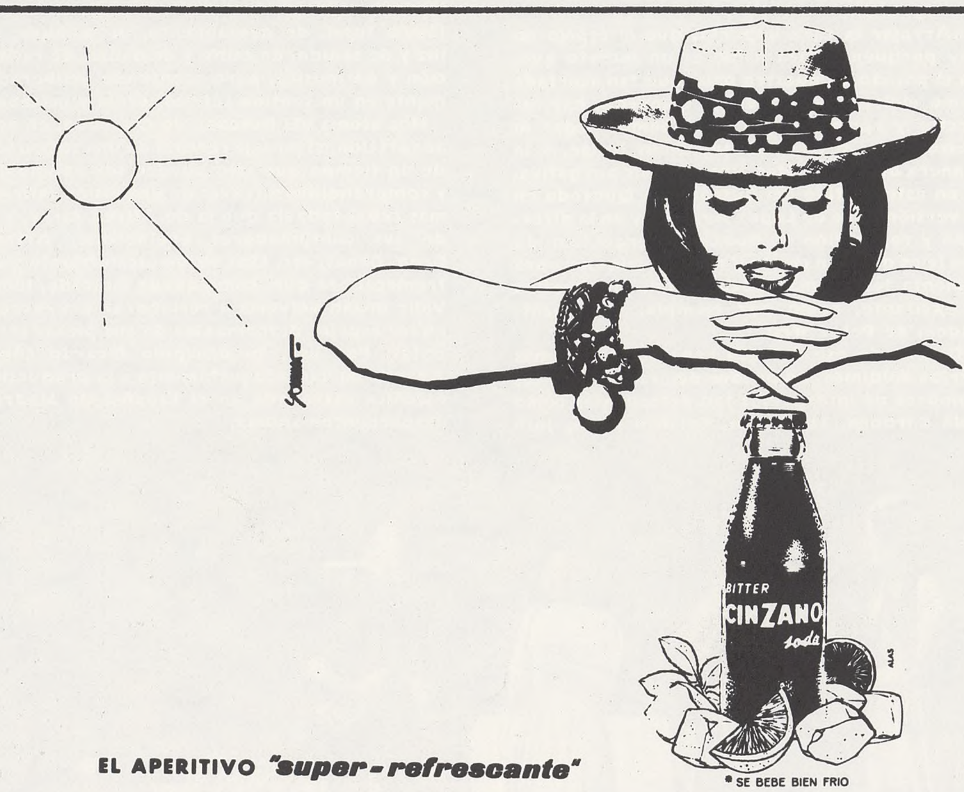
MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1971

TAMBIEN TENEMOS LAS CORRESPONDIENTES A LOS AÑOS 1948 a 1970, AMBOS INCLUSIVE

El precio actual de las TAPAS es de 100 pesetas, sea cualquiera el año solicitado

Pedidos a la Administración de la Revista:
Apartado de Correos 245
MADRID



UNO sólo, ya
CALMA la sed..!

EL APERITIVO *"super-refrescante"*

BITTER*
CINZANO
soda

* SE BEBE BIEN FRIO

HISPANOAMERICA EN MADRID



DON PEDRO GRASES, SECRETARIO DE LA COMISION EDITORA VENEZOLANA DE LAS OBRAS DE A. BELLO

Pocos «bellistas» hay como don Pedro Grases, venezolano, que es el que lleva el peso —la secretaría— de la comisión editora de las Obras Completas de Andrés Bello, de las que han salido ya diecinueve tomos. El nos enjuicia una de las muchas facetas del insigne polígrafo caraqueño, diciéndonos:

«Labor fundamental de Bello a través de toda su obra fue salvar las raíces y tradición que debían fundamentar una nueva manera de trabajar culturalmente en la civilización hispanoamericana, es decir, la continuidad de la cultura hispánica, como matiz civilizador distinto.

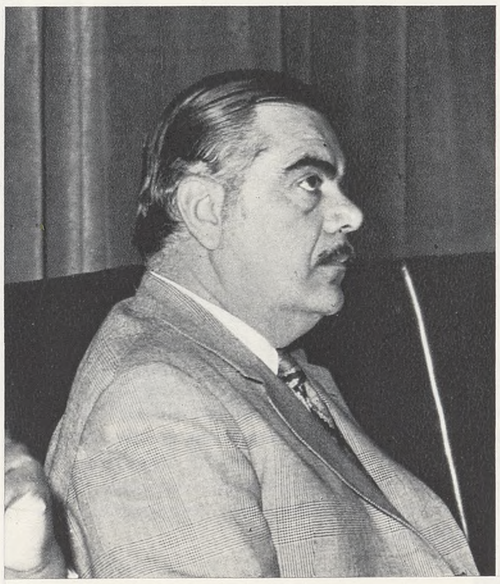
»El homenaje que en Madrid se ha rendido ahora al insigne venezolano no es más que la confirmación de una labor constante de estudio, reconocimiento y atención que España le ha prestado, desde 1845 a la fecha.»



DON OCTAVIO ARIZMENDI POSADA, SECRETARIO EJECUTIVO DEL ACUERDO «ANDRES BELLO»

Una serie de medidas, aunque de carácter regional, vincularán cada vez más a España con los países del área andina, según se desprende de las palabras del ex ministro colombiano de Educación y actual secretario ejecutivo del Convenio de Integración Educativa, Cultural y Científica «Andrés Bello», de los países andinos, don Octavio Arizmendi Posada:

«Entre los programas encomendados a los distintos países miembros, corresponde a Venezuela el de estudiar la actualización y modernización de bibliotecas y centros de documentación. Para esta labor, la OEI u Oficina de Educación Iberoamericana, le presta su asesoramiento, y en el plan de trabajo ya presentado, se aprobó la aplicación del sistema «Unicif», mundialmente extendido, así como recabar la cooperación de España. Esta cooperación consistiría en que España, que ya tiene «Unicif», incluya, en la bibliografía que hace de lengua española las publicaciones americanas.»



DON ABELARDO MARIO DE CAMPOS, SECRETARIO DE ESTADO DE TURISMO DE LA ARGENTINA

He aquí lo que nos dijo, para estas páginas, el secretario de Estado de Turismo de la República Argentina, don Abelardo Mario de Campos, con motivo de su reciente asistencia al Primer Congreso Internacional de Transporte Aéreo y Turismo, celebrado en España:

«Tenemos iniciadas de tiempo atrás algunas conversaciones para una cooperación hispano-argentina en el campo turístico, en cuanto a intercambio, asistencia técnica y muy especialmente en lo referente a hostelería, para la formación en mi país de una Escuela en este ramo. Entre España y la Argentina no hay convenio turístico, y posiblemente sea uno de los futuros logros, pero no de inmediato.

»En la inmensa riqueza que es el turismo mundial hoy, América Latina participa solamente en un porcentaje muy poco significativo: el 3,5 por ciento. Tiene esto una serie de causas, que van desde la infraestructura turística que se necesita, hasta la promoción, pero básicamente se motiva por el alto costo del transporte aéreo.»



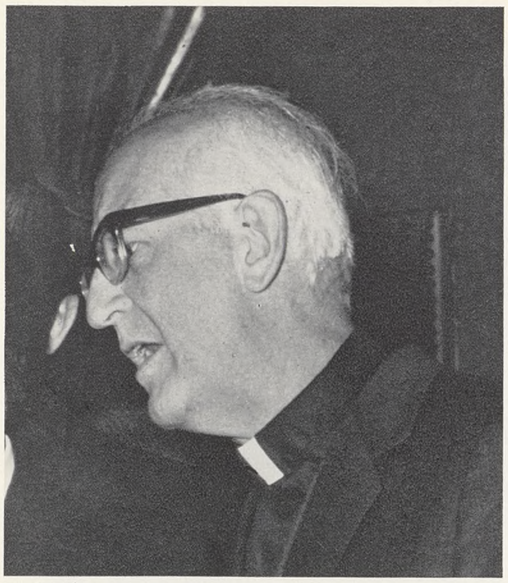
DON JORGE ROJAS, DIRECTOR DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA

Don Jorge Rojas es el director, desde su fundación, del Instituto Colombiano de Cultura. En 1965, con la edición del segundo tomo de su libro *Soledades*, fue Premio Nacional de Poesía. A él le preguntamos, por haber sido en 1939 el fundador e iniciador de la publicación de los históricos cuadernos colombianos, *Piedra y cielo*, por esas ediciones de entonces, y nos explica:

«Fundé esos Cuadernos (*La ciudad sumergida* fue el primero) para dar a conocer en el exterior a los poetas jóvenes de entonces. Luego, después de la publicación del séptimo, por razones de las dificultades que traía aparejadas la Segunda Guerra Mundial y el alto costo del papel, se suspendió la edición.

»Esto, que se hizo, no para crear una escuela, fue llamado por nuestros detractores como «los piedracelistas», y de ahí que muchos hayan creído que fue un grupo con determinados presupuestos estéticos. No hubo tal. Fueron todos, poetas bien diferentes. No fue una escuela literaria, sino una agrupación para dar a conocer a los valores jóvenes de entonces.»

HISPANOAMERICA EN MADRID



DON PEDRO PABLO BARNOLA, DIRECTOR DE LA ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA

De la conversación que sostuvimos con el director de la Academia Venezolana de la Lengua, P. Pedro Pablo Barnola, S.I., al entrevistarlo durante su última visita a Madrid, sustanciamos la información que nos da sobre el próximo congreso de Academias de la Lengua, en los siguientes párrafos:

—Toca celebrar estos congresos de las Academias de la Lengua cada cuatro años, y ya debió haberse tenido su sexta edición el pasado año en El Salvador, pero por razones internas del país no pudo ser. Definitivamente se ha acordado por la Asociación de las Academias de la Lengua, que es la entidad que convoca, que tenga lugar en Caracas, Venezuela, en el mes de septiembre. Allí estarán presentes las veinte academias. Aparte de las comisiones habituales del Congreso: vida de las academias, temas gramaticales, temas lexicográficos, defensa del idioma e iniciativas, habrá el tema central o predominante de la obra y contribución de Hispanoamérica al desarrollo del español.

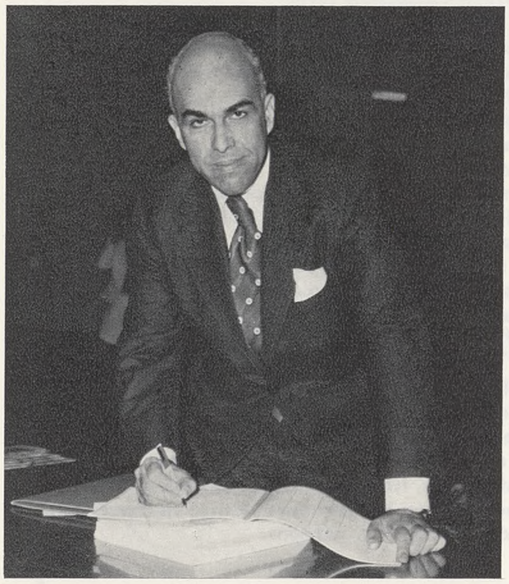


DON VICTOR FLORENCIO GOYTIA, EX MINISTRO PANAMEÑO Y ACADEMICO

La España de hoy en sus relaciones con Hispanoamérica, queda enmarcada en este pensamiento que nos expone el ex ministro panameño y académico, don Víctor Florencio Goytia:

«España tiene en estos momentos conciencia plena de la actualidad internacional, y de igual forma que adelanta sabias medidas para afirmar su posición clave en el Mediterráneo y en la Europa occidental, potencia una renovada política con Hispanoamérica.

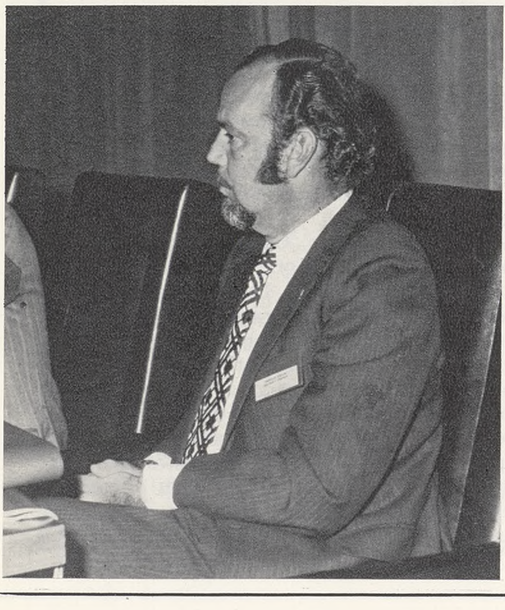
»La gran obra de España, precisamente, es todavía la América del futuro. Ella modeló América con una serie de características que conforman con España misma, una nación hispánica, a la que corresponde un papel preponderante en el mundo hoy en gestación.»



DON FERNANDO CAVADA, SUBDIRECTOR DE FOMENTO TURISTICO DE LA O.E.A.

Don Fernando Cavada, subdirector de la División de Fomento Turístico, de la Organización de Estados Americanos, al comentarnos la constante relación hoy de España con la Organización, de cuyo Consejo forma parte hoy como observador permanente, nos informa, entre otras próximas realizaciones, la siguiente:

«El CIES o Consejo Interamericano Económico Social ha votado la creación de un Centro Interamericano de adiestramiento para turismo, que se establecerá en Méjico, en 1973, aunque simbólicamente se inaugure este año, por ser el Año del Turismo de las Américas. Y estamos considerando ahora, no sólo que sigan viniendo anualmente becados iberoamericanos a España, a especialidades y cursos superiores de turismo, sino que en ese Centro Interamericano en Méjico dicten en su día, determinadas materias, varios profesores españoles. El referido Centro es para planificación turística. Cada día más, potenciará la OEA toda colaboración posible con España.»



DON SAMUEL ROJAS, PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION DE ORGANIZACIONES TURISTICAS DE LA AMERICA LATINA

Cuando el presidente de la COTAL o Confederación de Organizaciones Turísticas de la América Latina, don Samuel Rojas, asistió recientemente en Madrid al Primer Congreso Internacional de Transporte Aéreo y Turismo, nos habló del gran interés puesto por toda la América turística en el Congreso de la Confederación, a celebrar en mayo, en Panamá, en fecha en que ya nuestra presente edición estaría en prensa. Nos habló el señor Rojas entonces de que se concretaría seguramente, y ojalá ya a estas horas sea un acuerdo tomado —para poder dar próximamente amplia información— la siguiente iniciativa de máxima repercusión:

«La formación de un Centro Turístico Latinoamericano en Europa, que se ocuparía de la distribución de todo el material turístico que puedan producir los países iberoamericanos, así como de mantener contactos europeos con cuanto contribuya al incremento del tráfico turístico. Desde los primeros momentos, la idea fue auspiciada por la OEA y por el BID, en la Mesa Redonda que sobre Turismo se tuvo este año en Roma, recomendándose como lugar para el Centro, al país europeo que se estime mayor emisor de turismo.»



AUDIENCIA EN EL PALACIO DE EL PARDO

S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recibió en su despacho oficial del Palacio de El Pardo a los periodistas hispanoamericanos que han asistido al XXI Curso de Documentación Española. Les acompañaban el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón y el jefe del Departamento de Información del mismo, don Manuel Calvo Hernando.

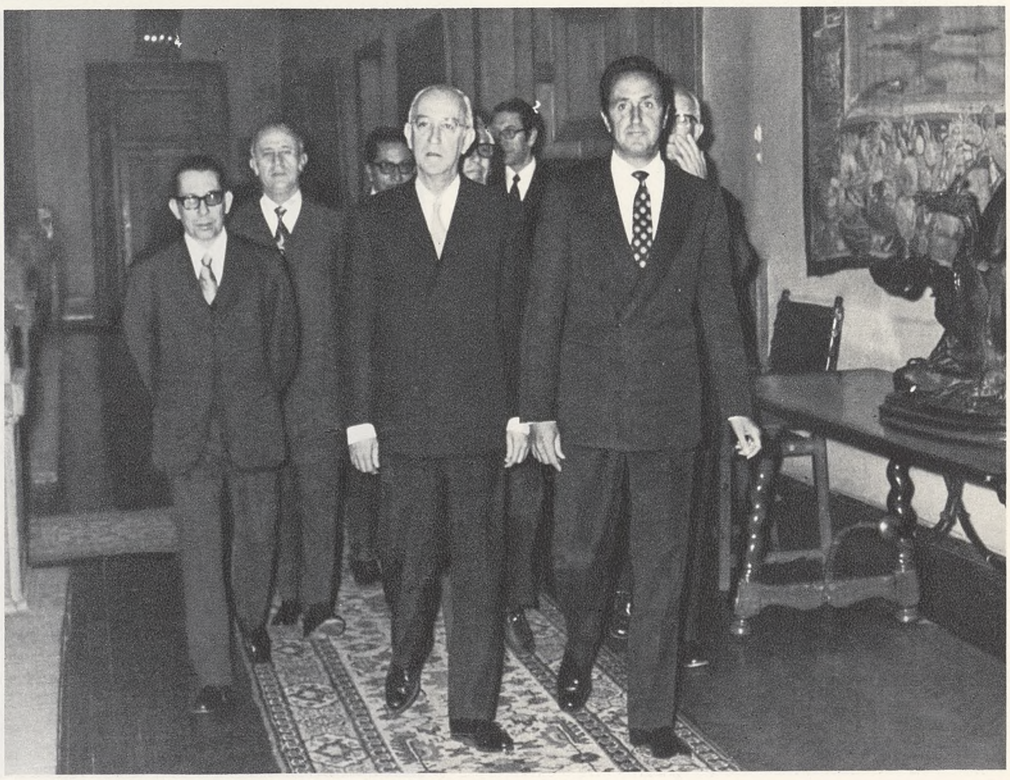


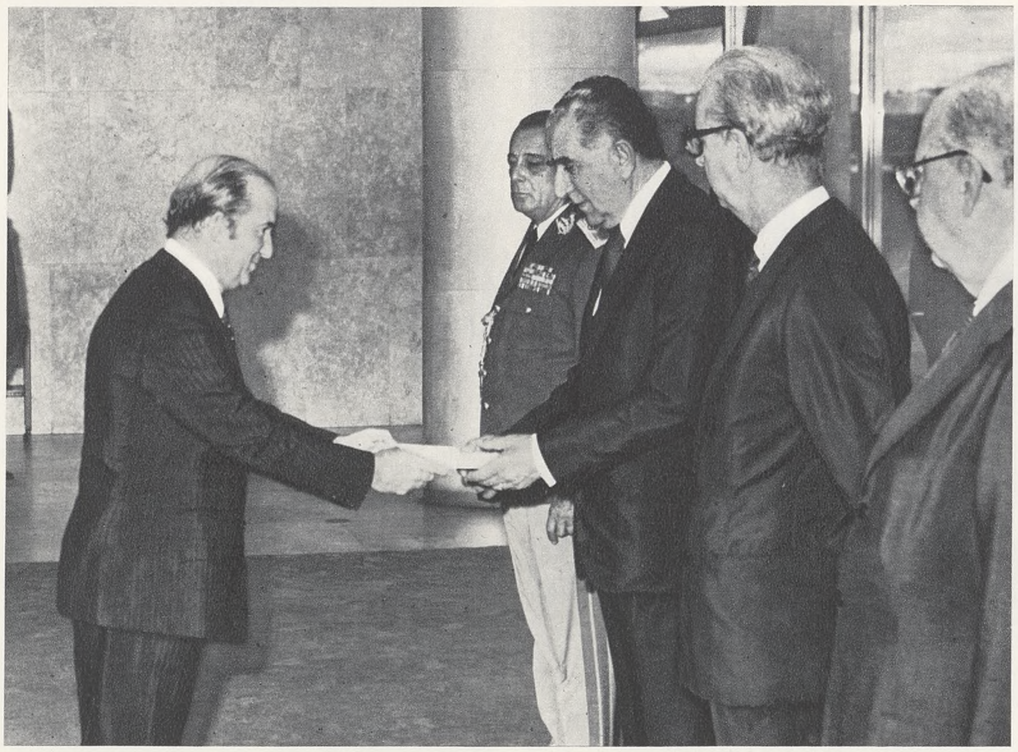
INAUGURACION DE LA IX FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO

SS.AA.RR. los Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, acompañados del vicepresidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco; del ministro de Relaciones Sindicales, don Enrique García Ramal, y de varios ministros y altas personalidades, presidieron la inauguración de la IX Feria Internacional del Campo. La muestra agrupa a más de 3.500 expositores de 26 países, entre los que es menester destacar los representantes de diversos países hispanoamericanos. En la fotografía, las citadas personalidades durante el acto inaugural, que tuvo lugar en el palacio de cristal del recinto de la Feria.

EN EL PALACIO DE SANTA CRUZ

El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, recibió en el Palacio de Santa Cruz a la Delegación venezolana designada especialmente para asistir al homenaje que los pueblos hispánicos han rendido a Andrés Bello, en Madrid. Dicha Delegación está presidida por el doctor Edgar Sanabria, que figura en la fotografía a la izquierda del señor López Bravo.





PRESENTACION DE CREDENCIALES

Ha presentado sus Cartas Credenciales el nuevo embajador de España en Brasil, don José Pérez del Arco. En la fotografía, el presidente del Brasil, general Emilio Garrastazu Médici, recibiendo de manos del embajador de España las cartas acreditativas en presencia de sus edecanes. La ceremonia se celebró en Brasilia.



EN MADRID

El embajador de Nicaragua en España, don Justino Sansón Balladares, ha ofrecido en su residencia un almuerzo, al que asistieron: el director del Instituto de Cultura Hispánica; los embajadores: de la República Dominicana, don Luis Mercado; de Brasil, don Manuel Emilio Pereira Guilhon; de Dinamarca, señor Aksel Cristiansen; de Turquía, señor Sadí Elden, y de Marruecos, señor Abdelhader Heijaoni; de España en Costa Rica, don Ernesto La Orden Miracle; el primer introductor de embajadores del ministerio de Asuntos Exteriores, don Emilio Pan de Soraluce; don Manuel García; don José Jara Peralta y don José García Nieto, miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica.

ANIVERSARIO DEL DOCTOR HERNANDO

Con ocasión de celebrar el 91 aniversario el doctor don Teófilo Hernando, eminente figura de la medicina española, más de doscientas personas asistieron al homenaje que tuvo lugar en una finca próxima a Madrid. Académicos, profesores de Universidad, destacadas personalidades del mundo médico, escritores y artistas, se reunieron en torno al insigne maestro, que figura en la fotografía junto con el alcalde de Torreadrada (Segovia) —su villa natal—, don Crescencio Martín.



EN MANAGUA

En el Liceo «Lola Soriano» de Managua se ha celebrado una «Noche Dariana», en la que participaron el embajador de España, don José M. Garay; don Eduardo Zepeda Enríquez; don Julián N. Guerrero; la señorita Yelba Calvo. Asimismo, la orquesta de la Guardia Nacional, bajo la dirección del maestro Ramiro Vega Jiménez, tuvo una brillante intervención. En la fotografía, el embajador de España durante su actuación.



I ENCUENTRO INTERAMERICANO DE MEDIOS DE DIFUSION

Se ha celebrado en la ciudad argentina de Salta el I Encuentro Interamericano de Medios de de Difusión, con asistencia de representantes de la mayoría de los países iberoamericanos. En la fotografía, la presidencia del acto inaugural, en la que figura el gobernador de Salta, señor Spangenberg, así como el representante español, don Emilio de la Cruz Hermosilla, director del *Diario de Cádiz.*





EN GUATEMALA

Se ha celebrado la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo Centro Español. Asistieron al acto el nuncio apostólico de Su Santidad, monseñor Gerolamo Prigione; el embajador de España, don Justo Bermejo; el presidente de la Sociedad Española de Beneficencia, don Juan Orero, y el cardenal de Guatemala, monseñor Casariego, así como un gran número de representantes de la Colonia Española.



EN LA UNESCO

En la sede de la UNESCO se ha celebrado la III Reunión del Comité Consultivo Internacional de Enlace para la Alfabetización. Uno de los acuerdos tomados fue la renovación de la Mesa del citado Comité, para el que fueron elegidos por unanimidad: don Rodolfo Barón Castro, secretario general de la OEI, como presidente; la señorita Romila Thapar, vicepresidente, y relator don Majid Rahnema. En la fotografía, el director general de la UNESCO, Renè Maheu, y el señor Barón Castro.



EN PUERTO RICO

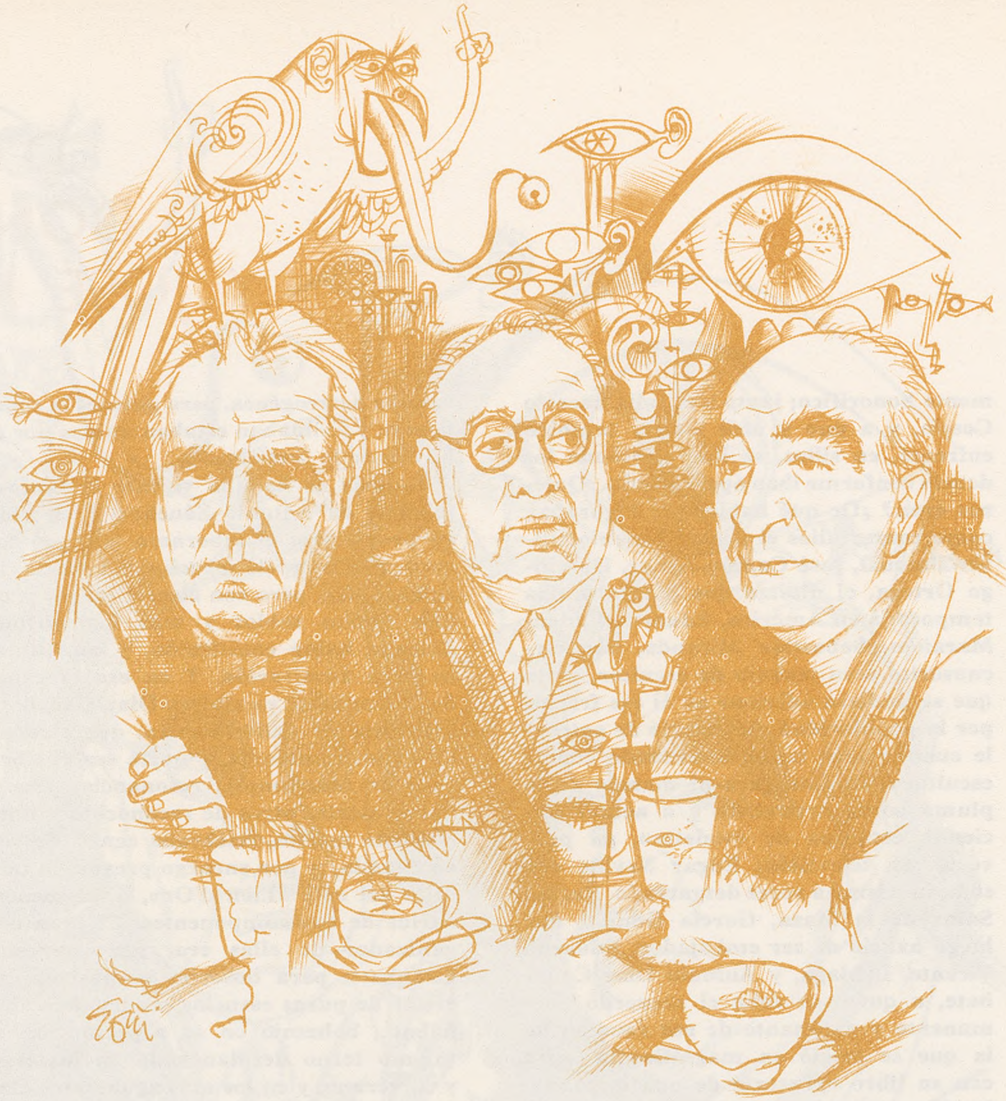
La Casa de España en San Juan de Puerto Rico ha ofrecido un cordial homenaje a los miembros de la misma que llevan más de cincuenta años como asociados. En la fotografía, los homenajeados junto al cónsul general de España, don Ramón Ruiz del Arbol, y el presidente de la mencionada entidad, don Carlos Alvarez.

EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

En la sala de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica ha presentado su más reciente producción el pintor colombiano Silvio Vélez, que figura a la izquierda de la fotografía junto al embajador de Colombia, don Carlos Augusto Noriega, y el catedrático de la Universidad Complutense, don Enrique Marco Dorta.



tertulias y grupos literarios



por Miguel Pérez Ferrero
(Ilustración de Goñi)

EN EL LION D'OR, EN TORNO A DON EUGENIO D'ORS Y JOSE MARIA DE COSSIO

DURANTE unos cuantos años a raíz de nuestra guerra civil, especialmente en la primera década, hubo un conato de renacimiento de las tertulias literarias en Madrid. Unas tenían cierto carácter nostálgico; agrupaban contertulios de las pasadas, de antes de la contienda, los cuales se sentaban, claro está, sin dejar vacíos entre ellos, pero esos vacíos de los ausentes, y quizá sin retorno, estaban en el ánimo de los demás.

Había, en cambio, tertulias aquí y allá, mas no repartidas con prodigalidad, sino contadas, que congregaban a jóvenes con afanes renovadores, grupos literarios y artísticos recién nacidos, o casi, que se acogían a la vieja fórmula del café como medio de comunicación, expansión y propaganda. La ciudad se hallaba en período de reconstrucción en determinadas partes dañadas, o deterioradas, y ya en vías de dilatación tentacular y crecimiento. Sin embargo, el tránsito de las costumbres de antaño hacia hábitos distintos se evidenciaba. Los nuncios de decadencia de las tertulias de literatos y gentes en torno a ellos, e incluso de los ciudadanos de cualquier profesión, hasta el momento tradicionales, cobraban cada día visos de irse precipitando en la extinción. Ese tipo de reuniones estaba destinado a periclitar.

Aún se conservaban cafés que guardaban sus interiores en el estado de cuando los frecuentaron antaño gentes que luego habían entrado en la madurez, o la habían traspasado a lo largo de su camino hacia edades más avanzadas. Y precisamente eran esos cafés los elegidos, tanto por los contertulios que llamaríamos de la nostalgia, como por los de nuevo cuño. Sus ambientes resultaban más tranquilos, más cordiales, y no conocían el tráfago, ni la invasión, del consumidor de las flamantes cafeterías que proliferaban con celeridad de vértigo. En esos recintos cafeteriles se podían elegir apacibles rincones, mesas sin ocupantes, para entregarse a sosegadas conversaciones no amenazadas de apremios en las impacientes miradas de los camareros, como invitaciones a que las dejasen libres. Por el contrario, esos camareros se mostraban siempre solícitos con el cliente y respetuosamente familiares. El café del «Lion d'Or», a un paso del Banco de Bilbao era uno de esos cafés y lo eligieron como punto de reunión, pasada la hora de la cena, unos amigos que formaban heterogéneo grupo. Había sido el aglutinante José María de Cossío que congregó en seguida a notorios personajes, entre ellos, y cediéndole la presidencia como de honor, don Eugenio d'Ors, o «Xenius», u «Octavio de Romeu», que tanto por su nombre verdadero, como por los dos seudónimos que empleara, según las ocasiones para sus escritos, gozaba de dilatada celebridad.

Nosotros llegamos a la tertulia hacia comienzos del 1946, después de una larga ausencia de Madrid de diez años, día más, día menos. Estaba ya implantada y acababa de desaparecer de ella uno de sus más ilustres asiduos, el pintor Ignacio Zuloaga. No se distinguía a diario por excesivamente nutrida, pero había noches en que la concurrencia era abundante. Si mal no recordamos, don Eugenio d'Ors se sentaba de buen grado en el sitio que le reservaban, simbólica-

EN EL LION D'OR, EN TORNO A DON EUGENIO D'ORS Y JOSE MARIA DE COSSIO

mente honorífico; junto a él solía hacerlo Cossío, y a uno y otro lado y también enfrente, en sillas, se iban sentando los demás conforme iban apareciendo. ¿Quiénes eran? ¿De qué hablaban? Figuraban como contertulios el doctor Eusebio Oliver Pascual, José Camón Aznar, Domingo Ortega, el diestro que planeaba una temporada en América, Eduardo Llosent Marañón, Sebastián Miranda, aún circunscrito a su trabajo de escultor, y sin que se pudiera adivinar en él ese frenesí por la popularidad que habría de entrarle cuando más tarde, alternando con la escultura, se entregara al manejo de la pluma como articulista y a actuar haciendo estampa de «vedette», ya provecto, en televisión; Edgar Neville con su humorismo a veces desgarrado, Regino Sainz de la Maza, García Gómez, que luego habría de ser embajador, Eduardo Vicente, Labiaga, y Antonio Díaz-Cañabate, a quien se debe el recuerdo permanente y palpitante de esa reunión de la que se erigió en magnífico cronista con su libro «Historia de una tertulia». De fijo se nos olvidan algunos otros, puesto que sólo damos esta noticia fiados a la memoria, de los cuales es posible que algunos se nos venga a las mientes antes de darla por terminada.

Respecto a lo que allí se hablaba, los temas de la vida cotidiana madrileña estaban en el orden del día o, por mejor decir, de la noche. Y también cambiaban los contertulios impresiones sobre las artes, las novedades literarias, los toros y hasta el fútbol, que tenía un particular versado y erudito, como en tantas otras cosas, en José María de Cossío, por otra parte igualmente rico en saberes taurinos. El ingenio universalista de don Eugenio d'Ors se manifestaba siempre agudo y oportuno en una frase, o en una digresión. Se comentaban asimismo conferencias, exposiciones, y los pequeños y grandes sucesos insertos en el pasado, el presente y hasta en el inmediato devenir.

Dijo Díaz-Cañabate de esa tertulia, y la razón le asistía, que fue la más interesante de ese tiempo de nuestra posguerra. Estaba integrada, en su mayoría por personas entradas en la madurez, notorias casi todas, por no decir que todas, y algunas ya traspasada ésta en su camino hacie adelante.

Por el año 1946, al que hemos aludido antes, la tertulia estaba implantada. Madrid no se había recobrado aún de los deterioros que padeciera durante la contienda. La circulación era exigua en vehículos particulares, y quien poseía alguno no tenía problemas para dejarlo donde quería y muy particularmente por la noche. El crecimiento vertiginoso de la ciudad no había dado virtualmente principio. La calle de Alcalá, a las horas de aquella reunión, ofrecía una calma sin soledad y sin aglomeraciones. Los peatones caminaban a su placer por las aceras y cruzaban la ancha calzada, no obstante sus dos direcciones, sin sobresaltos.

Antes hemos dicho que la tertulia resultaba heterogénea, pero quienes la componían y animaban estaban unidos por el hilván de lo intelectual.

Todavía se hallaba vigente la famosa taberna de Antonio Sánchez, y en vida su propietario el tabernero, antiguo torero y pintor de proclividad hacia lo zuloaguesco, pero con ciertos rasgos propios menos sabios y más ingenuistas. Zuloaga había constituido, y constituía, su gran admiración. Y en esa taberna, de la que antes escribiera Díaz-Cañabate «Historia de una taberna», que alcanzó un éxito fulminante, y quizá sea el libro suyo de más amplia resonancia, pese a haber escrito otros de reconocido y muy elogiado mérito, celebraba cenas, de vez en cuando, ¡y por encargo previo!, la tertulia del café «Lion d'Or», o, al menos, varios de sus componentes. El gran organizador de ellas era, por supuesto, Cañabate, para nosotros el postrer escritor de puras esencias madrileñas. Cañabate, bohemio en su aspecto, con el mismo terno desplanchado en invierno y en verano, y en los más agobiantes días estivales sin abandonar el chaleco, insuflaba su recalcitrante madrileñismo a cuantos tenía en torno, o lo compartía con los madrileñistas, que los había entre ellos, de cepa, como el pintor Eduardo Vicente.

Pero todavía cabría preguntarse ¿cuándo y cómo se fraguó esa tertulia que es ahora objeto de nuestra noticia? Hay cosas y hechos que tienen un origen, que no permitiría adivinarlo en otros de muy distinto signo.

Antonio Díaz-Cañabate ha contado, con su estilo donoso y singular, cómo se trabó su amistad con José María de Cossío. Fue en 1937, en el Madrid bombardeado y asediado. Había recibido una llamada de José María de Cossío para que acudiese a su despacho de la editorial Espasa-Calpe, que a la sazón tenía su asiento en un edificio de la calle de Ríos-Rosas. Cossío estaba metido en una gran obra, una obra monumental sobre el orbe taurino. Trabajaba con un pequeño equipo, conocedor de ese orbe, unos pocos a los que, en cierto modo, el techo de la editorial y el despacho de Cossío les servían de refugio, y para justificar una tarea. Y esa obra ambiciosa iba naciendo con rigor, minuciosamente, en medio de los horrores de la guerra, del incierto y peligroso avatar de las gentes; del hambre, la muerte y las bombas. A fin de cuentas el trabajo de aquellos contados hombres les ayudaba a olvidar, sumidos en él, la atroz pesadilla. ¿Quién, por eso hubiera entonces podido predecir que de aquellos días de constante incertidumbre nacería la aplaciente tertulia cafeteril de más tarde?

«Los toros», ése es el título de la obra, título acerca del cual vaciló no poco Cossío antes de aplicárselo, pues quizá lo barajara con otros, es hoy día, lo señalaremos, de imprescindible consulta, y, pese a sus cuatro gruesos volúmenes, de amenísima información para los aficionados a la Fiesta. «Los tres tomos —escribiría Cañabate, refiriéndose a los primeros, cuando apareció el cuarto en 1961—, se publicaron entre 1943 y 1947.» Y quien esto escribiera vaticinó a José María de Cossío que, en su conjunto, habrían de ser conocidos por «el Cossío», máxima consagración, a nuestro entender, de un autor. Un autor que, en la actualidad, lleva como un peso leve los ochenta años y cuenta, además de con esta obra ingente, con otras muy señaladas de ensayo y erudición literaria.

Pero volvamos a la tertulia, que ofrecía sus peculiaridades y sus ritos.

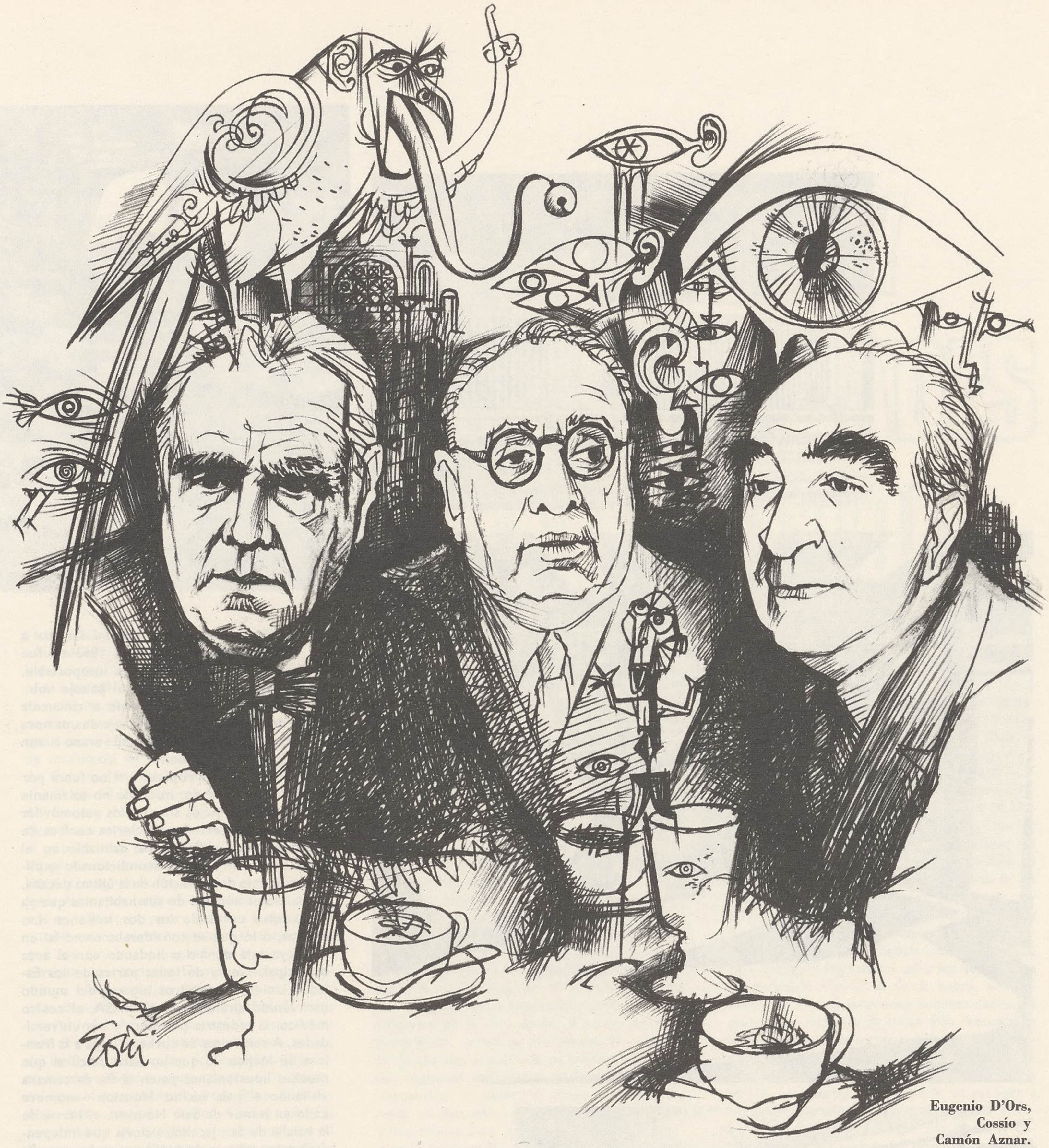
Al comienzo, casi, de esta noticia hemos presentado a los contertulios ocupando un rincón escogido del «Lion d'Or». Sin embargo en ese café no se celebraron las primeras reuniones, a las que todavía no se había incorporado don Eugenio d'Ors, ya que los primeros que se reunieron con la guerra recién terminada fueron tres: José María de Cossío, Emilio García Gómez y Antonio Díaz-Cañabate. Y lo hicieron en un café llamado a desaparecer a no mucho tardar: el «Acuarium», que había disfrutado en los años últimos de paz de gran esplendor. Luego, porque García Gómez se mostraba inclinado a la movilidad en cuestión cafeteril, se trasladaron a «Kutz» y allí se unió don Eugenio d'Ors, quien antes de domiciliarse en la calle del Sacramento se alojaba en el Hotel de Roma, luego convertido en un Banco.

Como sólo había que cruzar la Gran Vía, Avenida ya de José Antonio, tomaron la costumbre los amigos, a la hora de la salida, de dejar en la puerta de su alojamiento a don Eugenio. Y ése fue el principio del rito de acompañarle hasta su casa. Se alargó la distancia una vez instalados en el «Lion» y el filósofo, escritor, novelista —no olvidemos «La bien plantada»— y crítico, en la mansión del Sacramento. El abandono de «Kutz» no se debió a ese gusto por la movilidad de Emilio García Gómez, sino a que aquellos camareros, o el que servía a los componentes de la tertulia, no se distinguían por lo atentos.

Elegido el «Lion d'Or», la tertulia comenzó a incrementarse por días, o por noches, para ser exactos; ganó en animación y fama. Su existencia, y lo que en ella se hablaba, así como los habituales a ella, despertaron en no pocas ocasiones la curiosidad de la prensa, porque no en vano resultaba ser la reunión literaria, a fin de cuentas, más interesante de entonces, como escribiera Cañabate.

Diez años duró esa tertulia, que constituyó, a juicio de muchos, y de entre esos muchos el nuestro, como un pequeño y cordialísimo Ateneo, donde cada cual se expresaba libremente, y en el que salían a relucir los temas más variados.

Una noche de 1947 llegó José María de Cossío a la tertulia elegido como miembro de número de la Real Academia Española, que había vuelto a ser Real acabada la guerra. Aquella tarde se había celebrado la elección. La reunión contó a partir de ese momento con dos académicos, puesto que don Eugenio d'Ors



Eugenio D'Ors,
Cossío y
Camón Aznar.

lo era de antes. La nueva se la llevamos nosotros a Cossío a raíz de la votación a última hora de la tarde; votación de la que habíamos estado pendientes. Le buscamos, ya que sabíamos que allí le encontraríamos, en el local que tenía el Real Madrid F. C. en el frontón Jai-Alay frente al lateral del edificio que entonces ocupaba el periódico «Ya». Cossío la recibió tan campante, con toda calma, sonriente, sin expresar emoción alguna. Debía estar al cabo de la calle.

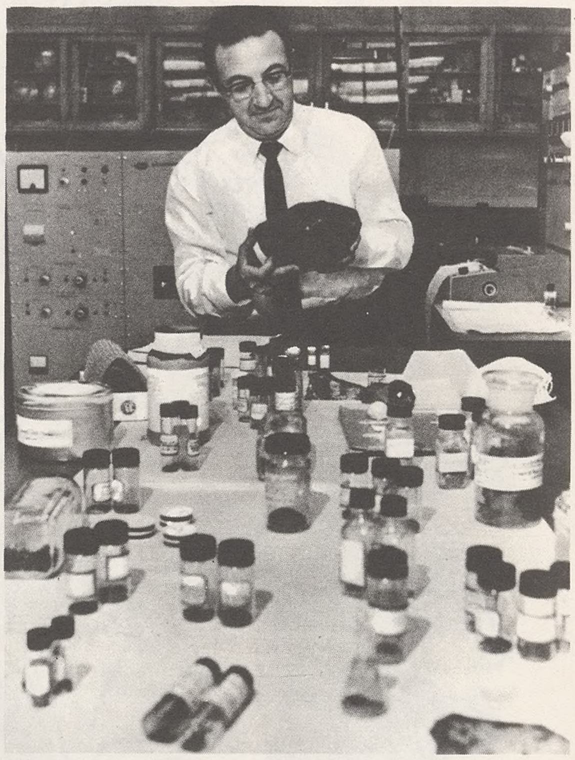
No es fácil resumir en el trabajo, forzosamente de espacio limitado, de un periódico, o revista, la larga historia de una tertulia que duró diez años consecutivos, y mucho menos habiéndolo relatado, de antemano, con toda clase de pormenores, un escritor en un libro calificado con unanimidad de excelente. De ese libro, que es el de Díaz-Cañabate, Melchor Fernández Almagro hizo un muy expresivo y elogioso comentario en «ABC» cuando su aparición.

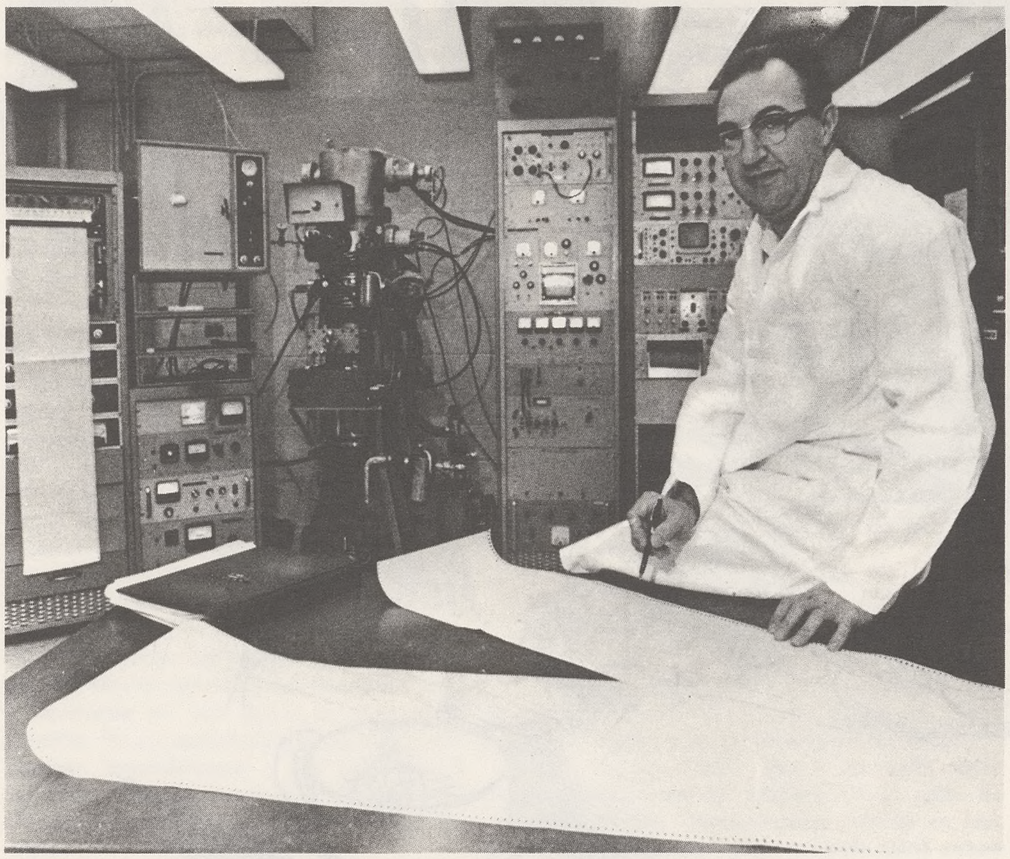
«La tertulia —escribió Melchor Fernández Almagro— es un ser vivo: nace, crece, se desarrolla, muere.» Y aquella tertulia evocada hoy con la perspectiva que el tiempo ha suministrado supuso, inequívocamente, un tránsito del Madrid que se iba alejando de lo que hasta el instante fuera y el que estaba iniciándose para cambiar sensiblemente en el aspecto y las costumbres.

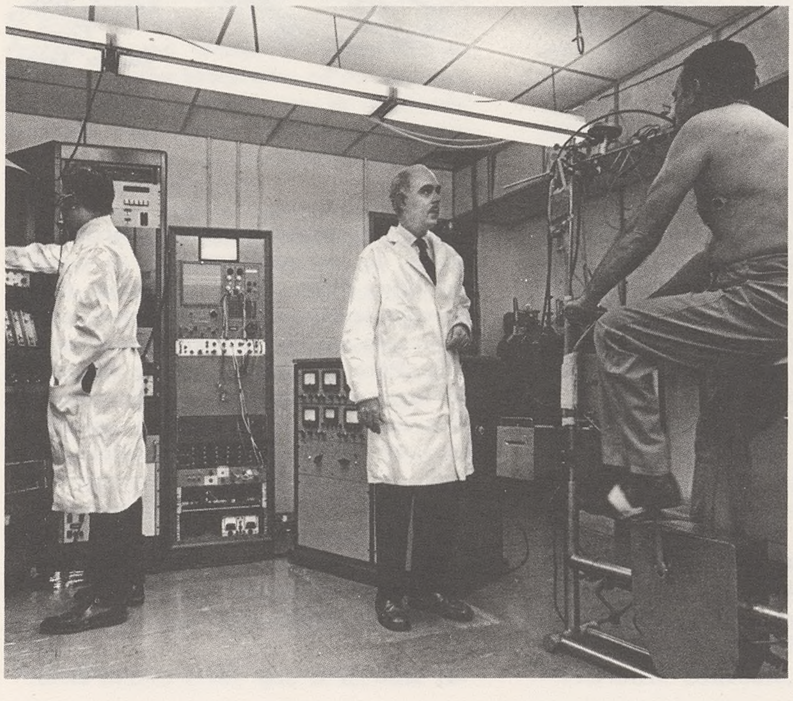
Hoy ya no están entre nosotros bastantes de los que formaron la tertulia del «Lion d'Or», de la que hemos trazado unos levísimos y quizá torpes rasgos. El propio café ha experimentado mutación. Pero la memoria de la reunión y del lugar en el que se celebraba, continúa viva en los que alientan, y palpitante para los curiosos lectores en el libro «Historia de una tertulia», de Antonio Díaz-Cañabate. Es un documento literario importante, puesto que recoge un ambiente y unos personajes por cuyos nombres, y por sus obras, han quedado en el presente y para el futuro.

M. P. F.









La Universidad de Houston, el señor Oró en su trabajo, los doctores Liotta y Cooley y el doctor Cardús.

TENGO que confesar, que mi llegada a Houston en el verano de 1963 no fue del todo agradable. El calor era insoportable, bochornoso y deprimente, y el paisaje nulo. Houston está aproximadamente a cincuenta millas del golfo de Méjico, un viaje de una hora en coche. Las temperaturas en el verano suben a 102 grados Fahrenheit.

Es un clima semitropical, y si no fuera por el aire acondicionado, instalado no solamente en todos los edificios sino en los automóviles y en las calles cerradas de ciertos centros de compras, sería difícilmente habitable en el estío. El confort del aire acondicionado explica el aumento de población en la última década, doblando el número de sus habitantes que ya se cuentan cerca de los dos millones. Las afueras, o lo que se consideraba como tal en 1963, ya está dentro o lindando con el área municipal. Gente de todas partes de los Estados Unidos y de otros lugares del mundo han venido atraídos por la NASA, el centro médico, la industria petrolera y sus universidades. A seis horas de coche se llega a la frontera de Méjico, lo que no hace difícil el que muchos houstonianos pasen el fin de semana visitando el país vecino. Houston —nombre dado en honor de Sam Houston, el héroe de la batalla de San Jacinto, victoria que independizó a los tejanos de Méjico— es hoy en día la ciudad más grande del suroeste de los Estados Unidos, y al paso que está creciendo no es dudoso ni desatinado afirmar que en un futuro no tan lejano, llegará a ser la ciudad más grande e importante del país.

Recientemente la NASA ha anunciado que los nuevos proyectos de exploración del espacio con vehículos de ida y vuelta serán controlados desde esta ciudad. Pero no solamente en su aspecto científico e industrial late el pulso de Houston, sino que al mismo nivel marcha en su aspecto cultural: orquesta sinfónica, ballet, ópera, música de cámara, conciertos de jazz y de música antigua —donde se reencuentran los instrumentos musicales más arcaicos— comedias musicales y dramas, la cultura de ayer y de hoy se amalgama con las conferencias científicas y los descubrimientos más recientes.

En este mosaico de culturas de todos los tiempos destaca la cultura hispánica. Es muy corriente oír hablar en español en los más di-



CIENCIAS Y HUMANIDADES EN HOUSTON

versos sitios; hay muchos iberoamericanos, estudiantes y profesionales, amén de una población española muy activa en la vida cultural y científica de esta ciudad. El acercamiento entre las ciencias y las artes que mencioné en mi artículo *El maestro Rodrigo en Texas*, documenta esta tendencia unificadora, puesta de manifiesto en las actividades del Instituto de Cultura Hispánica de Houston.

El día 18 de febrero de 1970 el Instituto de Cultura Hispánica agregó la dimensión científica a su programa cultural, presentando al público una película documental sobre el trasplante de corazón. El tema, por su actualidad y magnitud, fue acogido con gran interés tanto por entendidos como por profanos en la materia, pues añadido a la importancia del asunto se tenía también el aliciente de que los famosos pioneros de la cirugía del corazón, los doctores Denton Cooley y Domingo Liotta estarían presentes y serían los que comentarían la obra en español. El éxito fue rotundo. Acudió una extensa representación de profesiones e intereses diversos: socios del Instituto, estudiantes, profesores, representantes del cuerpo consular de países hispanos, médicos hispanohablantes y científicos. El mundialmente conocido doctor Cooley hizo la presentación en español, y a continuación el doctor argentino Domingo Liotta comentó el desarrollo del documental en su aspecto técnico médico, y expuso los distintos aspectos implícitos en intervenciones de esta índole: problemas de carácter moral, psíquico y legal. Debido al gran entusiasmo del público, el neurólogo chileno doctor Jorge Weibel, presidente entonces del Instituto, recomendó la continuación de programas de carácter científico a la par que los culturales. Y así se hizo. La presidenta actual del Instituto de Cultura Hispánica de Houston, la atractiva, inteligente y activa doña Stella Cheesman, cónsul general de Guatemala, aceptó la recomendación del médico e investigador científico doctor Ramón Segura, de organizar un programa en el cual participaran tres prestigiosos españoles que habían contribuido con su ciencia al programa del espacio, los doctores David Cardús, Carlos Vallbona y Juan Oró; los primeros son catedráticos de la Facultad de Medicina de Baylor, y el doctor Oró catedrático de Química de la Universidad de Houston.

El día 12 de marzo en el Jaworski Auditorium de la famosa Facultad de Medicina de Baylor —cuyo presidente es el renombrado cirujano Michael De Bakey— se llevó a cabo la triple conferencia titulada *Una contribución hispánica al programa del espacio*, cuyo contenido trascendió las disciplinas científicas por el profundo carácter filosófico de cada uno de los conferenciantes. El doctor Juan Oró, natural de Lérida y actual director del Departamento de Ciencias Biofísicas de la Universidad de Houston, presentó *Orígenes de la vida*, la teoría evolutiva de la materia. Este tema tan complicado y científico para los profanos, fue expuesto con claridad, con una secuencia sencilla y lógica, demostrándose que conceptos inherentemente complicados no necesariamente requieren un lenguaje igualmente complicado y barroco. El profesor Oró, que ha sido el primero en lograr la síntesis en condiciones prebióticas de la adenosina, pieza clave de la biología molecular, habló sobre los orígenes de la vida desde el punto de vista bioquímico, o sea la posibilidad de que en circunstancias prebióticas se originen moléculas orgánicas sencillas a partir de moléculas inorgánicas. A pesar del carácter técnico del tema, su discurso resultó muy ameno al público, siendo para los concurrentes una experiencia memorable y despertando una curiosidad nueva en la ecuación hombre y ciencia.

El doctor Carlos Vallbona, natural de Granollers y director del Departamento de Medicina de la Comunidad —Community Medicine— de la Facultad de Baylor, trató sobre su participación en las investigaciones médicas llevadas a cabo bajo el patrocinio de la NASA: *Investigaciones médicas en los vuelos espaciales*. Explicó los efectos del reposo prolongado de los astronautas en los vuelos del espacio, el sistema de registrar y analizar sus tonos cardíacos, su colaboración en diseñar tal sistema de registro y análisis, y las conclusiones. Destacó también la gran adaptabilidad del corazón, bajo presión, en el espacio, e hizo una descripción muy interesante de la relación día y noche, y cómo afectaba al ciclo cardíaco durante veinticuatro horas. En las diferencias encontradas en las comparaciones hechas entre los astronautas y los cosmonautas, el doctor Vallbona sugirió como posibles factores las distintas horas del lanzamiento, el sitio del lanzamiento en relación con el meridiano de Greenwich, y las fuerzas terrestres y extraterrestres. Su discurso fue extraordinariamente elocuente y muy bien organizado.

El doctor David Cardús, como los conferenciantes anteriores, fue uno de los primeros socios y fundadores del Instituto de Cultura Hispánica de Houston, el primer presidente y actualmente es quien preside la Junta Directiva. Nació en Barcelona, es catedrático de Fisiología y Rehabilitación de la Facultad de Medicina de Baylor, y director de la División de Biotemáticas. Su tema fue *La adaptabilidad del hombre a diversos ambientes y el proceso de adaptación*. El hombre, dijo, se ajusta a las exigencias del ambiente; exigencias de índole físico, social y moral, o sea a los factores temperatura, ruido, aceleración, presión, convivencia y soledad. Señaló la importancia de recrear, o reproducir para los astronautas un ambiente similar al de la tierra, un ambiente en el cual estuvieran representados los máximos y mínimos de *stress*. Esta reconstrucción no podría ser nunca exacta, pero sí aproximada. El doctor Cardús, que colaboró en establecer normas en el proceso de selección de los astronautas y tomó parte en escoger a los primeros siete de ellos, finalizó su excelente e interesante discurso indicando la extraordinaria capacidad del hombre de sobrevivir en ambientes físicos distintos al que está acostumbrado. «No es lógico creer —dijo— que el hombre es el producto final de la evolución. El hombre puede sobrevivir en ambientes diferentes incluso sufriendo adaptaciones, cambios y modificaciones funcionales y morfológicas.»

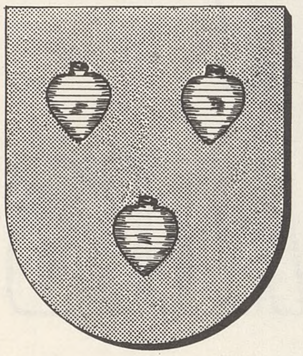
La trascendencia de los temas científicos abarcaron más allá de la frontera física. La dimensión filosófica de los conferenciantes les acreditaron en grado sumo en su condición de humanistas, trayéndome a la memoria las palabras de Unamuno en su *Agonía del cristianismo*: «Y llegará día en que los grandes principios científicos modernos de la conservación de la energía, de la unidad de las fuerzas físicas, de la evolución de las especies orgánicas, etc., sean dogmas religiosos, fuente de consuelo y de conducta para los hombres.»

Walter RUBIN

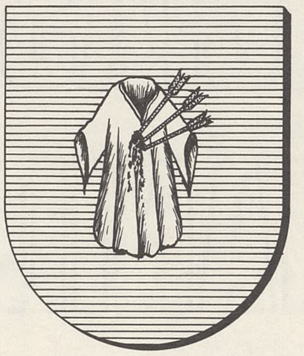
Heráldica

por EMILIO SERRANO Y DE LASSALLE

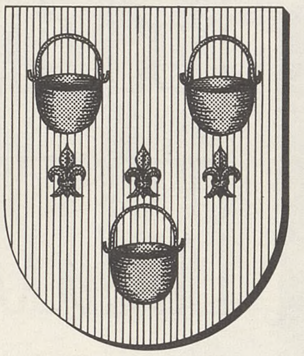
GAMBOA (originarias)



GAMBOA (de Chile)



GAMBOA (de Aragón)



VILLA-ABRILE



FIGUEROA



Marta Lía Gamboa. Buenos Aires.—GAMBOA: Antiguo y noble linaje de Guipúzcoa, famoso por haber sido la cabeza del bando Gamboíno, tan citado en la historia vasca. Hay autores que se afirman en que esta estirpe desciende de los Señores de Vizcaya, pero lo hasta ahora probado históricamente, es que descienden de la Casa de Guevara, de la siguiente forma: El caballero, tronco de este linaje fue Pedro Velez o Velas de Guevara, señor de la poderosa Casa de Guevara, el cual casó dos veces: en la segunda contrajo nupcias con doña María de Salcedo, y tuvieron por hijo a Sancho Pérez de Guevara, el cual recibió de su padre las tierras de Uríbarri, existiendo dos lugares que se llaman Uríbarri de abajo y Uríbarri de arriba, en el Ayuntamiento de Oñate, en el hoy partido judicial de Vergara. Antiguamente se denominaba aquel lugar «Gamboa», y por ello a don Sancho Pérez de Guevara se le comenzó a llamar Sancho Pérez de Gamboa, siendo así la costumbre de aquella época, que se tomase el apellido del lugar donde moraban. Siendo el espacio que se tiene muy escaso, nos es imposible el referirnos por extenso a este linaje, por lo cual daremos una síntesis del mismo. Juan López de Gamboa recibió del rey don Alfonso X «el Sabio» en el año de mil doscientos sesenta y siete, el Patronato de San Bartolomé de Olaso. Doña María López de Gamboa fue señora de las Casas de Olaso, Gamboa, del monasterio de San Andrés de Eibar y casó con don Martín Ruiz de Avendaño, segundo señor de Villarreal de Alava, tercer señor de Urquizu, ballestero mayor de los reyes don Juan I y don Enrique III de Castilla, muriendo en 1410 en la toma de la ciudad de Antequera. Don Fernando de Gamboa fue doncel y vasallo de don Juan II de Castilla. Don Martín Ruiz de Gamboa y Ortiz de Iraeta, además de recibir todos los señoríos de sus antecesores, le concedió el rey Juan II por Real Cédula fechada en la ciudad de Burgos, a 20 de septiembre de 1441, la perpetuidad de los patronatos de San Martín de Chuzana y Santa María de Oyaz. Esta cédula fue confirmada por otra Real Cédula de don Enrique IV, en Arévalo, el 23 de febrero de 1455 refrendada esta merced, por Diego Arias Dávila, su contador mayor y secretario. Juan López de Gamboa y Butrón de Leyva, fue alcaide mayor de Fuenterrabía, y caballerizo mayor de los Reyes Católicos. Este caballero estuvo prisionero en Francia, y su rescate costó 200 doblas de oro. Andrés López de Gamboa, hijo de Juan López de Gamboa, fue el progenitor de la rama Chilena.

Sus armas: Las originales son: en oro, tres panelas de azur, puestas en triángulo. Estas mismas armas las ostentaron los Gamboa de Legorreta Oñate, Vergara, y de Igueldo en Guipúzcoa, y los de la anteiglesia de Arbácegui en Vizcaya. La Casa de Apatamonasterio, Ochandiano, Urquizu, y San Agustín de Echevarría y Arratia en Vizcaya, trajeron cinco panelas de plata, puestas en sotuer, en campo de gules, pero éstas son las propias de la Casa de Guevara. Los de Chile: en azur una camisa morisca, atravesada con tres flechas de oro. Los de Aragón: En sinople, tres calderas de oro, colocadas dos arriba y una abajo: entre ellas tres flores de lis de oro. Otras ramas usan armas diferentes.

José F. Villa Abrile. La Plata.—VILLA-ABRILE: Noble y antiquísimo linaje asturiano, el cual tiene probada su Nobleza en la Real Audiencia de Oviedo, según sentencia, dada en el año 1754. Una de sus ramas pobló en Andalucía.

Sus armas: En campo de sinople, un hombre armado, que trae sobre sus hombros, un rey a cuestas, a la puerta de una ciudad abierta, todo al natural: Lema: «NOBLE VILLA, ABRILLE.»

María J. Cisneros de Figueroa. Jamaica.—FIGUEROA: Según unos autores es gallego, y desciende y tiene por tronco, al caballero Froyla Ferrández, uno de los magnates de la Monarquía goda, que casó con doña Glasiunta, hija del rey Chindasvinto. Según otros autores, certificaciones de Reyes de Armas e incluso por el mismo don Juan Baños de Velasco, el origen de la familia Figueroa es muy antiguo y su nobleza tradicional; y que tuvo su primitivo solar en el Reino de Galicia, a dos leguas de la villa de Betanzos, y su tronco y principal ascendiente, fue un valeroso caballero de la muy antigua Casa de Suárez, el cual no sólo se opuso al empuje moro, sino que estaba siempre al acecho de los moros, para atacarlos, y que en una de las peleas que con ellos tuvo, fue ésta tan ardiente, pertinaz y porfiada, que rotas las lanzas, agarraron unos troncos de higuera que a mano tenían, y con ellos continuaron la batalla consiguiendo por fin la victoria, y desde entonces tomó Suárez por armas, cinco hojas de higuera o figuera, y el apellido Figueroa. Don Diego Gómez Suárez de Figueroa fue comendador mayor de León en la Orden de Santiago. Don Gómez Suárez de Figueroa fue mayordomo de la reina doña Catalina, mujer de don Enrique III, y ganó las villas de Cañete la Real y Priego, fundando mayorazgo en las villas de Feria, Zafra la Oliva, La Parra, Salvatierra, Latre, La Morera, Santa Marta y otras. Don Lorenzo Suárez de Figueroa fue creado Conde de Feria en 17 de mayo de 1460, elevado este título a ducado en 28 de septiembre de 1567, a favor de don Gómez-Suárez de Figueroa. Tienen este linaje numerosos títulos nobiliarios, así como numerosas veces realizados su ingreso en Ordenes Militares.

Sus armas: En campo de oro, cinco hojas de higuera de sinople, puestas en sotuer.

José Jurado. Madrid.—JURADO: Linaje castellano de la provincia de Santander, pasando con nuestros monarcas a la conquista de Andalucía, fundando en aquella región nuevas Casas. Una de sus ramas pasó a Venezuela, en donde en la actualidad, aún hay caballeros de este apellido. Probó su Nobleza en las Ordenes Militares, en los años y Ordenes siguientes: Santiago: 1644 y 1771. Carlos III, 1815. Tiene expediente de Nobleza, para su ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval, en 1773.

Sus armas: En campo de oro, seis roeles de sable, puestos en dos palos.

J. Soto González. Madrid.—SOTO: Linaje castellano, muy extendido por toda la península. Ha probado su Nobleza, repetidamente, ya que ha ingresado caballeros de este linaje en todas las Ordenes Militares, con sentencias de Hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid, y en la Real Audiencia de Oviedo. Tienen expediente de Nobleza, para ingresar en la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Don Pedro Soto Cárdenas fue creado Conde del Prado, en 31 de julio de 1796.

Sus armas: En campo de azur, un águila exployada, y coronada de oro; bordura de gules con ocho candados abiertos de sable. Los de Andalucía usan otras armas.

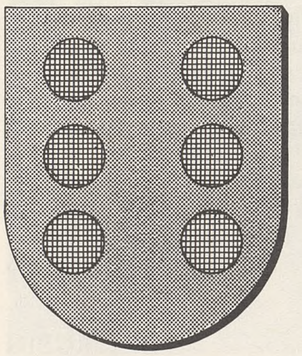
Diego de Antúnez. Santiago de Chile.—ANTUNEZ: Linaje oriundo de Portugal, desde donde pasó a España. Familias de este apellido tuvieron casa solar en la provincia de Lugo, parroquia de Penamayor, en el hoy partido judicial de Becerreá, y otra rama la tuvo en Badajoz, en la villa de Medellín, partido judicial de Don Benito. Hay otra rama que se estableció en Madrid, y de ella eran los hermanos don Manuel y don Antonio Antúnez Mosti Castro y Arrambide, que en el año 1792 ingresaron en el Real Seminario de Nobles de Madrid. De la rama que pasó a Indias, concretamente a Chile, fue la radicada en Talca, y de ella era don José Antúnez de Olivera, que estuvo casado con doña María Mercedes de Silva, teniendo tres hijas; María Loreto, Tomasa e Isabel, y casaron en dicha ciudad de Talca, de donde eran naturales, con tres hermanos pertenecientes a la familia Cruz.

Sus armas: En campo de plata, un roble de sinople, y en el tronco, un escudete con dos fajas de gules. Que es el escudo que le asigna Francisco Lozano.

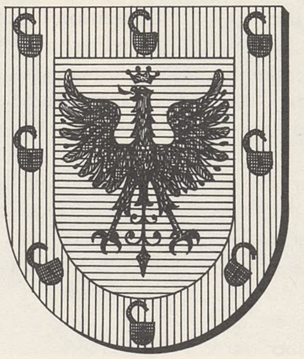
Javier Spinola. Almendralejo.—SPINOLA: Linaje que también Espinola, y es muy antigua y poderosa casa italiana que reconoce por tronco al caballero Guido Visconti o Vizconte, Señor del Valle de Poncervera, en la Liguria, que floreció a mediados del siglo X: tuvo su palacio en Génova en el año 952 y asistió a la coronación del emperador Otón I: su biznieto, Guido Vizconte, fue el primero que se llamó Spinola, por el Señorío del Monte Spinola, entre Varsi y Plasencia. Fue repetidamente cónsul de Génova, que era la primera dignidad de aquella Señoría, pasando a Oriente con una aguerrida tropa, en socorro de los cristianos, poniéndole el rey Balduino una calle en Jerusalén en recuerdo de sus hazañas. Felipe Espínola, noveno nieto del anterior, floreció a mediados del siglo XVI, y fue el primer Marqués de Sesto: casó con Policena, hija de Nicolás Grimaldo, Príncipe de Salerno, y fueron los progenitores de los Duques de Sesto, y de los Marqueses de los Balbases. Su hijo, don Federico Espínola, se distinguió al servicio de España, en las guerras de Flandes. Don Ambrosio, hermano del anterior estuvo también al servicio de España, y fue gobernador y capitán general de los ejércitos españoles, en Italia y en Flandes, superintendente de la Real Hacienda, caballero del Toisón de Oro, Grande de España, II Marqués de Sesto, y Primer Marqués de los Balbases, por concesión de don Felipe III el 17 de julio de 1621 (Real Despacho de 17 de septiembre del mismo año). Fue gobernador de Milán y caballero de Santiago. Don Ambrosio fue creado Marqués de Montemolín el 11 de septiembre de 1894, II Señor de Montemolín y Caballero de Calatrava. Don Benito Antonio de Spinola y Mora, que era teniente general de la Real Armada, fue creado con el Vizcondado previo de Spinola, Marqués de Spinola, el 26 de septiembre de 1752 (Real Despacho del 24 de octubre del mismo año). Tienen probada su Nobleza, para su ingreso en la Orden de Santiago, Calatrava, Alcántara, San Juan de Jerusalén y Carlos III.

Sus armas: Escudo de oro, y una faja ajedrezada de plata y gules, y en el Jefe, media flor de lis de gules. Otras, ponen una espina, en vez de la media flor de lis de oro. Hay otra rama, que trae escudo cuartelado: 1.º y 4.º, de oro, y 2.º y 3.º, de gules.

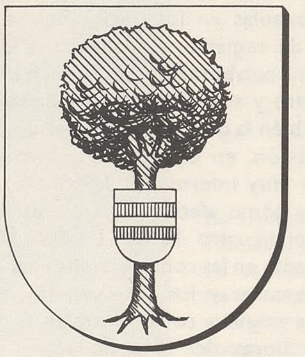
JURADO



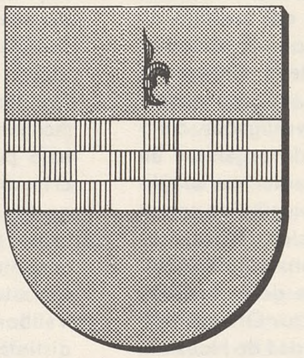
SOTO



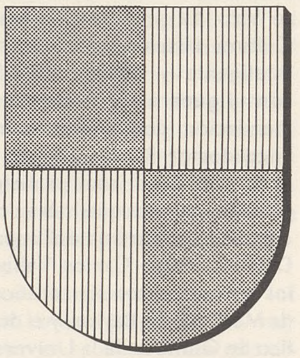
ANTUNEZ



ESPINOLA



ESPINOLA



HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LECCIONES DE LA TERCERA U.N.C.T.A.D. PARA LAS NACIONES IBEROAMERICANAS

SIN necesidad de que utilicemos el tono pesimista que casi de una manera universal enjuiciaria el desarrollo y los resultados de la Tercera Asamblea de la UNCTAD, podemos resumir las lecciones que se derivan de lo ocurrido en Santiago de Chile, con vistas a obtener de dichas lecciones las enseñanzas prácticas que deben asimilar las naciones iberoamericanas y, en general, los bloques en que está dividida dentro de la UNCTAD la denominada Onu de los pobres o Agrupación de los 77.

La primera lección evidente que se desprende de lo ocurrido en Chile es la de que un bloque de naciones, para obtener a título de tal bloque, es decir, colectivamente, algún beneficio o ventaja, tiene que estar constituido ante todo como un bloque efectivo, como una unidad de pensamiento y de acción. Si un grupo de naciones, por semejantes que sean sus caracteres y sus problemas, no se organiza y vuelca en un programa concreto sus necesidades y sus propósitos o fines, no puede aspirar a que por el solo hecho de ser un bloque nominal se le atienda y se le respete. Háblase de un bloque iberoamericano, de otro africano y de otro asiático, por la imposición de la geografía y por la convicción de que en efecto hay en cada una de esas regiones una problemática común a las naciones. Pero la realidad es que no están integrados los tales bloques, y que en definitiva cada país actúa por su cuenta, y según cree que le resultará más conveniente.

Una segunda lección es la de que no conduce a nada limitarse a pedir, y menos si se hace con tono imperativo y hasta agresivo en ocasiones. Los que pueden dar se hacen de oídos sordos, y de cuanto se les dice espuman únicamente la parte negativa, justificando con esta actitud del peticionario la negativa a conceder lo que pide. La tesis china de renunciar a la ayuda exterior y sacrificarse cada cual para producir su propio desarrollo sin hipotecar el porvenir, puede que no sea rigurosamente científica desde el punto de vista económico, pero tiene una inmensa carga de autoridad moral. La petición más seria que puede hacerse es aquella que parte de que ya se ha sacrificado el peticionario cuanto ha podido, y de que de lo que se trata es de una ayuda para proseguir, no de una ayuda para echar a andar. El desarrollo no puede depender en ningún país exclusivamente de la ayuda exterior. Esa ayuda, que es desde luego prácticamente indispensable todavía, puede ser despojada de sus caracteres negativos si va antecedida de la demostración de lo que el país ha hecho por sí mismo. Y una vez en el camino de solicitar la ayuda, no hay que olvidar que las buenas maneras, las ofertas de seguridad, las pruebas de respeto a los compromisos contraídos, etc., tienen mucho que ver con la obtención de los créditos.

En lo nacional como en lo individual el crédito depende de la conducta. En demasiadas ocasiones la tribuna de la UNCTAD Tercera se convirtió en un banquillo de los acusados, y como éstos eran los mismos personajes o naciones que minutos después estarían escuchando las peticiones de ayuda, es lógico que las respuestas no hayan sido todo lo favorable que esperaban los países pobres.

Otra lección es la de que debe clasificarse con mucho cuidado el grado de desarrollo de los países que integran los 77. Estos, como sabemos son ya 96 naciones, con los matices y variedades más contrapuestos que quepa imaginar. La clasificación global en ricos y pobres, en países en vías de desarrollo y países de menor desarrollo, etc., no conduce a nada, sobre todo a la hora de negociar concretamente la ayuda. El ministro español de Comercio, señor Fontana Codina, en su brillante intervención a principios de la conferencia, expuso este tema de la clasificación, porque es muy importante, y se ha visto en la práctica que no se puede seguir desdeñando este punto. Por falta de una clasificación objetiva y rigurosa, la conferencia se embrolló a cuenta de la extensión del «Club de los Pobres», o sea, el Grupo de los 25 «más pobres».

Debe meditarse también, con vistas a la conducta a seguir, si es en efecto conveniente poner todo el énfasis de la organización en las cuestiones políticas, o si por el contrario lo que conviene a las naciones en vías de desarrollo es insistir en los aspectos técnicos del problema. Un debate político llega casi siempre a la irritación antes de dar tiempo siquiera para exponer a fondo los problemas. En cambio, el análisis técnico de las cuestiones propias del desarrollo, puede y debe conducir a la comprensión y a la ayuda de quienes deben ciertamente ayudar. El desarrollo, como la reforma agraria, no es un asunto político, aunque muchas veces se le dé soluciones políticas, sino asunto técnico, que deben manejar y aplicar los técnicos. El desarrollo, planteado como una serie de medidas políticas, más o menos agresivas pero siempre meramente políticas, no lleva a parte alguna, como no lleva a parte alguna una reforma agraria hecha con las simples fórmulas demagógicas del despojo de la propiedad, la persecución del empresario, etc.

La experiencia de esta Tercera UNCTAD aconsejaría, particularmente a los países iberoamericanos —que tienen ya una larga tradición de intercambios, contactos y pertenencia a agrupaciones como la OEA y otras inter-regionales—, la celebración de muchas reuniones previas a la asistencia a este tipo de debate a escala mundial. Si se hubiese llevado un programa iberoamericano concreto, ese programa hubiese servido, no sólo para conquistar mejores resultados a Iberoamérica, sino también como pauta general de la asamblea. Faltó en ésta una suerte de columna vertebral, de médula por donde centrar los debates y la propuesta de soluciones. Inevitablemente se produjo en alguna ocasión una cierta fisura en las relaciones entre países iberoamericanos. Es de confiar en que todo quedase superado al finalizar la Asamblea, porque esos países deben de seguir juntos, y tienen que seguir juntos. Los gigantescos como Brasil y los territorialmente pequeños como El Salvador o Uruguay son igualmente necesarios para la gran obra de la integración y de la defensa colectiva de los intereses de todos.

DON GREGORIO MARAÑON RECIBIO EL GRAN CORDON DE LA ORDEN DEL LIBERTADOR



El embajador de Venezuela, don Carlos Capriles Ayala, imponiendo al señor Marañón el Gran Cordón de la Orden del Libertador, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y otras personalidades, entre ellas don Enrique Thomas de Carranza, secretario general técnico del Ministerio.

EL mismo día de la inauguración de la estatua de don Andrés Bello, tuvo lugar en el salón de embajadores del Instituto de Cultura Hispánica el acto de condecorar al director del mismo, don Gregorio Marañón, con el Gran Cordón de la Orden del Libertador, de Venezuela. El embajador de este país en España, don Carlos Capriles Ayala, quien realizaba por aquellos días los últimos cometidos de su magnífica gestión, impuso la presea al señor Marañón en presencia del ministro de Asuntos Exteriores y de las delegaciones venidas para los actos de Bello y de un grupo de embajadores hispanoamericanos y otras personalidades. Pronunció el señor Capriles unas palabras encabezadas por la gran apelación de Rubén Darío a las razas ubérrimas y destacó los méritos reconocidos en el señor Marañón por el gobierno venezolano para otorgarle su más preciada condecoración.

En sus palabras de agradecimiento dijo el señor Marañón, tras manifestar su gratitud al presidente Caldera, amigo personal de su padre y de él mismo, lo siguiente:

«Desde que sirvo a mi país desde este Instituto quise continuar la iniciativa admirable, llena de sentido español y americano, que en 1925 tuvieron S. M. el rey don Alfonso XIII y su jefe de Gobierno, el general Primo de Rivera: colocar en el corazón de España a Simón Bolívar.

»Me apoyó, decididamente, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando Castiella, y el Caudillo me dio su visto bueno entusiasta. Meses después se inauguraba el monumento, con ceremonias memorables y merecidas, bajo la presidencia del ministro de Asuntos Exteriores y presidente de este Instituto, don Gregorio López Bravo, que representaba al Jefe del Estado. Todos recordamos la inolvidable gestión promotora del embajador don Carlos Capriles, así como la del alcalde de Madrid, don Carlos Arias. El Libertador, en las puertas de esta Villa y Corte, nos libertaría a todos de inadmisibles y viejos complejos. Esta es la gran batalla que no con su espada, sino con su corazón, unido al nuestro, ha ganado para la más noble historia del mundo hispánico.

»Será siempre inolvidable para mí el que este acto de hoy, que honra mi modesta vida —dedicada por entero al trabajo y el amor a mi Patria—, coincide con el homenaje a Andrés Bello, uno de los genios de la cultura americana, cuyo retrato, junto con el de don Marcelino Menéndez Pelayo, preside nuestra sala de Consejos.

»Desde la clásica antigüedad griega y latina hasta Calderón de la Barca, Andrés Bello lo llevó todo, todo, hasta las cimas de los Andes: Derecho romano y filología; sociología y poesía; diplomacia política; teatro y jurisprudencia. Su talento y su corazón fueron los apóstoles de la cultura europea. Con ella regó toda su América para que la simiente moral y cultural de sus pueblos fructificara. Y ha fructificado. La siega está a la vista. América está en pie y en marcha. Nada ni nadie podrá detenerla por el ancho camino de la Historia que las flechas de Bolívar y Andrés Bello —flechas del destino— la han señalado.»

HABLAN LOS EMBAJADORES

Por disposición del director del Instituto, el acto no se limitó a la recepción de la orden venezolana, sino que se transformó en un homenaje a Andrés Bello. Para sumarse a éste, usó de la palabra, inmediatamente después del señor Marañón, el embajador de Chile en Madrid, don Oscar Agüero Corvalán, quien se refirió de manera muy sucinta pero completa a la presencia de Bello en Chile y a los ideales políticos e internacionalistas del gran venezolano. Tras el embajador, habló el secretario del Convenio Cultural Andrés Bello, don Octavio Arizmendi Posada, ex ministro de Educación de Colombia, quien explicó el alcance del Convenio y lo que los países andinos esperan de esta organización creada a la luz de Andrés Bello. Cerró el acto, con muy bellas palabras, el embajador del Perú en España, general don Nicolás E. Lindley.

NUEVA SEDE DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA HISPANICA





Don Enrique Gómez Hurtado, hijo del fundador, propone la revisión de los textos escolares de historia, para fomentar la comprensión de la verdad cultural e histórica que une a España y a la América Hispana.



El presidente de Colombia, don Misael Pastrana Borrero, el ministro de Educación, don Luis Carlos Galán, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Juan Ignacio Tena Ybarra, el director del Instituto Colombiano, don Ignacio Escobar López, el ex presidente de Colombia, don Darío Echandía, don Enrique Gómez Hurtado, doña Margarita Escobar de Gómez Hurtado, y el embajador de España don Joaquín Juste, en varios momentos de los actos.

CON la asistencia del señor presidente de Colombia, don Misael Pastrana Borrero, y hallándose representado el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid por su secretario general, don Juan Ignacio Tena Ybarra, quedó inaugurada en Bogotá, a fines de abril pasado, la nueva sede del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. El ministro de Educación de Colombia, don Luis Carlos Galán, habló en el acto inaugural, pronunciando emotivas palabras en torno al significado que tiene el Instituto y a la intervención de su Ministerio en esta obra de restauración de una casona colonial para albergar el organismo fundado en abril de 1951 por el entonces presidente de Colombia, don Laureano Gómez.

Con los familiares del prócer fundador, asistió a los actos el ex presidente de la República don Darío Echandía. El Administrador Apostólico de Bogotá, monseñor Aníbal Muñoz Duque bendijo el edificio, y se procedió a develar en el salón central un retrato al óleo del extinto don Laureano Gómez, para evocar permanentemente en el Instituto la personalidad de quien lo fundara en honor del quinto centenario del nacimiento de Isabel la Católica. En la capilla del Instituto fue colocado un crucifijo del siglo XVI.

Una vez bendecido el local en presencia del señor presidente de la República, se procedió a dejar inaugurado el auditorio central. Dirigió la palabra a los concurrentes el director del Instituto, don Ignacio Escobar López, hombre de inagotable entrega y de entusiasmo sin límites. El secretario-tesorero ofreció el informe detallado de las gestiones financieras y del costo de la obra, que ha ascendido a dos millones de pesos colombianos.

Finalmente, para dar las gracias por el homenaje que se rendía a su señor padre, pronunció un breve discurso don Enrique Gómez Hurtado. En su bella oración tocó puntos de enorme interés, y al final de la misma formuló la propuesta, que ha sido muy comentada favorablemente por todos, de que sean modificados los textos escolares de historia en España y en América, a fin de que desaparezcan para siempre las últimas huellas de concepción anticuada del proceso histórico y cultural hispanoamericano y de las causas de la contienda que culminó en la emancipación política de aquellas naciones.

De la noble propuesta del hijo de aquel gran combatiente de la cristiandad y de la Hispanidad, don Laureano Gómez, inolvidable amigo de España y de la cultura hispánica, ofrecemos a nuestros lectores el texto, tal y como fue presentado a la selecta concurrencia que encabezaban el presidente de la República y el ministro de Educación. Dijo Enrique Gómez Hurtado:

«En Laureano Gómez el ser hispánico no tuvo vacilación ante la marea extranjerizante que quiso forzarle a ser de otra manera, reaccionó con su característico vigor, e inició, a la cabeza de caudaloso contingente, la tarea de poner nuevamente en plena vigencia los valores de la hispanidad.

»Muchos han seguido su venturosa huella. Este Instituto que él fundara y cuyas muy amplias realizaciones son ya una justa retribución a sus esfuerzos iniciales, es ejemplo digno, pero no único, de lo mucho que se ha andado en el camino del reencuentro de nuestros pueblos. Tarde hemos vuelto los hispánicos de uno y otro lado del océano a reconocer nuestra hermandad. El traumatismo de la independencia, las hondas crisis políticas que quebrantaron y retrasaron el resurgimiento, la búsqueda de orientaciones foráneas, han hecho que, aún hasta el presente, la toma de conciencia de nuestro ser hispánico sea un fenómeno tardío en nuestras sociedades y aún en nuestras vidas. Mucho se ha adelantado en los altos círculos intelectuales; la bibliografía es numerosa y excelente; las naciones como tales, reconocen su vínculo y en él se apoyan con orgullo. Pero hay algo que desde hace tiempo me preocupa y que en el presente, como padre de familia que soy, me hiere en lo más íntimo de mi ser hispanista: la forma como estamos enseñando nuestra historia común a la juventud. Los textos escolares están aún impregnados de un lenguaje hostil, llenos de trivialidades, cargados de fechas de combates más o menos heroicos, de actos más o menos importantes, pero totalmente desprovistos de una explicación clara del fenómeno de la independencia política, en la que se expongan con claridad las razones de uno y otro bando y se llegue a un resultado que no sea la recitación, poco menos que inconsciente por parte de niños inocentes, de las «bondades» de los «Patriotas» y las «maldades» de los «realistas». Algo similar ocurre en los otros países hispanos.

»En cuanto a los españoles, el fenómeno no es de recriminación sino de olvido. Ante la independencia de América el texto escolar dobla la doliente hoja. Y el español contemporáneo queda ignorante de la historia de sus hermanos de ultramar.

»Qué gran tarea sería para los Institutos de Cultura Hispánica, promover una revisión de toda esta historia escrita al calor de la contienda libertadora. Cuánto beneficio derivaríamos todos si esta comprensión de nuestro ser hispánico fuese un poco más temprana. Quizá entonces la Cultura que tanto amamos sería más vivida y sentida, requeriría menos argumentación y defensa y la amistad de los pueblos sería más fruto de la comprensión que del perdón.

»Presento mis excusas ante ustedes por el atrevimiento de esta sugerencia. La hago porque creo que con ella se daría un gran paso en esta labor en la que todos estamos empeñados. La tarea de comprender y hacer comprender el inmenso legado de la hispanidad, fue el propósito de Laureano Gómez al fundar este ya ilustre Instituto. Ampliemos esa labor, llevémosla hasta las primeras letras en la seguridad de que la comprensión de lo hispánico y la práctica de las virtudes que le son inherentes, así como hicieron de él un grande hombre, habrán de contribuir al ennoblecimiento de nuestros conciudadanos y a la grandeza de la patria.»

LA OBRA DE ANDRESBELLO Y LA UNIDAD CULTURAL DELORBE HISPANICO

En los discursos con motivo de inaugurarse el monumento en Madrid y en admirables artículos de escritores españoles fue ratificado el reconocimiento que siempre tuvo España para la obra del gran caraqueño



La Real Academia Española celebró junta pública para homenajear la memoria de Andrés Bello. En la foto, intervención del Padre Barnola, de la Academia Venezolana.



Exposición iconográfica y bibliográfica sobre Andrés Bello abierta en Madrid con motivo del homenaje al ilustre venezolano. El director de la Biblioteca Nacional pronuncia unas palabras sobre dicha exposición.

EN páginas anteriores de este mismo número de MUNDO HISPANICO habrá encontrado el lector una amplia información sobre los actos celebrados en Madrid para festejar la inauguración del monumento a don Andrés Bello. Queremos complementar esa información con una breve antología de los conceptos manifestados por altas autoridades de la vida oficial y cultural de España en el curso de sus intervenciones en los diversos actos. Incluimos además, como expresión del eco que tuvo en la prensa esta gran conmemoración de uno de los maestros de América, un artículo del profesor don Alfonso García Valdecasas, publicado por el diario *ABC*. Y para dejar constancia también del vivo interés despertado por el suceso en las representaciones diplomáticas hispanoamericanas, recogemos una emotiva página de doña Margarita Gómez Espinosa, agregado cultural a la embajada de Nicaragua en Madrid.

DISCURSOS ANTE EL MONUMENTO

En el acto central, el del develamiento de la estatua de Andrés Bello, hablaron, por turno, el señor alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, el presidente de la Delegación Especial de Venezuela, doctor Edgar Sanabria, y el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo. La coral de la Radio TV Española puso fin al acto entonando el himno a Andrés Bello.

De los tres discursos pronunciados ese día cabe decir que estuvieron a la altura de la ocasión, que exigía mucho. El alcalde de Madrid pronunció un discurso breve, pero muy enjundioso y lleno de precisiones sobre la virtualidad de la obra de Bello. Cerró su intervención con las palabras siguientes:

«Inserto en la tradición hispánica, Andrés Bello sigue la senda humanística y es maestro de Latín y Castellano, y tratadista del Derecho de Gentes a la manera del glorioso Vitoria y filólogo recomponedor del poema del Cid como queriendo significar lo mucho que le interesaba llegar a la raíz histórica y el empuje mitológico del poema de la castellanidad. Es también filósofo y diplomático y poeta, creador de cultura y fundador de Universidad. Es, sobre todo, padre de una pléyade de nuevos literatos americanos que ocupan lugares señalados en las letras castellanas.

»Hoy, al rendirle homenaje, nos sentimos urgidos por su permanente convocatoria de unidad y perfeccionamiento de nuestro idioma al que todos hemos de defender como el más valioso y querido patrimonio de nuestra Hispanidad.

»Sería especialmente aleccionador que dentro de unos pocos años, cuando en 1981 se cumpla el segundo centenario del nacimiento de Andrés Bello, acudieran aquí, junto a su estatua, los presidentes de las Academias de la Lengua de la Hispanidad para decirle al Maestro la gratitud de todos los pueblos hispánicos y asegurarle fidelidad a su irrenunciable legado.»

DISCURSO DEL DOCTOR SANABRIA

El discurso central de la ceremonia fue pronunciado por el presidente de la Delegación Especial de Venezuela, doctor Edgar Sanabria. Produjo la esperada exposición completa sobre la obra y la personalidad de don Andrés Bello. Situó perfectamente la trayectoria cultural que hizo posible en la Caracas de la segunda mitad del siglo XVIII la aparición de un hombre como éste, y subrayó muy atinadamente la influencia de la cultura española en Bello, antes y después de abandonar su tierra natal. De la brillante pieza oratoria del doctor Sanabria, seleccionamos el siguiente fragmento, por lo que contiene de síntesis de sus ideas sobre el Maestro de la cultura hispanoamericana. Dijo el doctor Sanabria:

«El mensaje del humanista caraqueño todavía permanece en vigor. En todo cuanto hizo siempre está presente el propósito de subrayar los nexos que atan pueblos del mismo origen organizados en distintos estados, pero que forman una sola unidad. Su nombre constituye una invitación a proseguir la labor rica y varia que alcanzó a realizar en vida el llamado por antonomasia "Maestro de América".

»La mayor parte de sus trabajos, si son patrimonio de la cultura americana, lo son también de la española, porque además de estar escritos en esta lengua, casi todos sus fundamentales temas son comunes, o conciernen o interesan, tanto a España como a Hispanoamérica. El —equilibrio, moderación, sensatez y sabiduría—, en todo momento mantuvo vivo amor por la Madre Patria, entusiasmo por su historia, veneración por sus santos y admiración por sus héroes, por sus geniales escritores y artistas, y por sus grandes pensadores, vale decir, por todo lo grande, que es mucho, que ella ha producido.»

DISCURSO DEL SEÑOR LOPEZ BRAVO

Finalmente, para cerrar el acto, usó de la palabra el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. Hizo un discurso breve, pero centrado en su conocida doctrina sobre las relaciones entre España y las naciones americanas y sobre el valor supremo de la cultura como nexo indestructible de unión entre los pueblos. He aquí el texto íntegro del discurso del señor López Bravo ante la estatua de Andrés Bello:

«Excelentísimos señores presidentes de las Delegaciones de los Gobiernos de Venezuela, Colombia y Panamá, señores embajadores de las Repúblicas hermanas de Hispanoamérica, señor alcalde, señoras y señores:

»Me cabe el honor de presidir este acto de homenaje al gran polígrafo venezolano Andrés Bello, acto de un hondo simbolismo para todos nuestros países, partícipes de una común tradición de varios siglos y beneficiarios de un legado histórico que recoge lo mejor del espíritu de Occidente, pues a España le cupo la misión eminente de trasladar al Nuevo Mundo la síntesis que representa Europa, desde el punto de vista de las formas de vida y de cultura.

»Pero en las fecundas tierras de Hispanoamérica, esa síntesis adquiere nuevas matizaciones, nuevos enriquecimientos, nuevos desarrollos, simbolizados en la obra de tantos eminentes pensadores, escritores y hombres de ciencia. Andrés Bello forma parte del haz más granado de esa pléyade de grandes hombres, que alcanzó para la tradición hispánica un relieve singular. Dentro de la obra del gran polígrafo caraqueño, sus eruditos trabajos sobre la lengua española constituyen una aportación de excepcional importancia por el simple hecho de su contribución al mantenimiento de la pureza lingüística y de su conocimiento filológico, toda vez que la lengua representa la más fiel expresión del alma de una comunidad cultural. La palabra no es solamente un medio de comunicación, un mero receptáculo indiferente a su contenido significativo, sino la entidad constitutiva del lenguaje, en el que forma y contenido son indisociables. Toda palabra es creación, y el pensamiento es imposible sin la palabra. Hacia el año 1850 Andrés Bello escribió su "Gramática" de la lengua española a fin de conservar, como dice con modestia su autor, "la lengua de nuestros padres, en su posible pureza", en cuanto "vehículo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos Continentes". Ilustre conocedor de la lengua inglesa y del mundo de la cultura anglosajona, por la que sentía un profundo respeto, Andrés Bello no cayó jamás en la imitación de lo foráneo, y fue capaz de aquilatar todo el valor de la lengua española en sí misma y como vehículo de aquella fraternidad.

»No se trata, en este acto simbólico, de hacer un balance de su múltiple y variada obra intelectual. Recordemos solamente que, además de gramático y filólogo, fue poeta, jurista, pedagogo y filósofo. Su actividad profesional se repartió entre la Universidad, la Diplomacia, y el Parlamento. El Pacto Cultural Andino, que agrupa en un esfuerzo realista y concreto de cooperación cultural, científica y tecnológica, a Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, lleva con toda justicia el nombre de "Convenio Andrés Bello". El sentido último de esta cooperación multilateral fue correctamente expresado en la llamada "Declaración de Lima", como epílogo de la Segunda Reunión de los Ministros de Educación de la Región Andina, que define el Convenio como una empresa de "independencia cultural", asentada en "un pasado común" y en "una comunidad histótica, geográfica y cultural".

»El énfasis de la "independencia cultural" de los países signatarios, que es extensible a todos los pueblos partícipes de la tradición hispánica, es afortunado, porque pone de relieve el sentido político de un esfuerzo de cooperación cultural que se reconoce a sí mismo en el empeño de protegerse contra influencias culturales extrañas, que no sólo no enriquecen realmente la personalidad cultural de los pueblos hispánicos, sino que tienden a debilitarla.

»Aunque el espíritu hispánico no debe afirmarse ni definirse por oposición a otros, es innegable que la independencia nacional de los pueblos que lo encarnan sólo puede preservarse mediante el ahondamiento de ese espíritu en cuanto torso fundamental para la asimilación de valores de otras procedencias.

»Para terminar, me permito formular el voto de que este acto sirva para vigorizar la conciencia de la comunidad hispánica de naciones en cuanto tal, y la convicción de que esta conciencia debe obligarnos a fortalecer todas las instituciones y canales que contribuyan a darle realidad y eficacia prácticas.

»Quiero expresar, finalmente, mi agradecimiento a las Delegaciones de los Gobiernos de Venezuela, Colombia y Panamá, por haber cruzado el Atlántico con el solo objeto de estar presentes en esta solemnidad; al Embajador de Venezuela en España, por el entusiasmo que ha puesto en la organización de este homenaje; así como también al Alcalde de Madrid por su asistencia a este acto y por la generosa contribución del Excelentísimo Ayuntamiento de nuestra capital, que decidió hacer públicamente perenne el recuerdo de Andrés Bello entre nosotros, bautizando con su nombre esta Glorieta enclavada en una de las zonas más nobles de esta Villa de Madrid.»

HOMENAJE DEL MINISTRO DE EDUCACION

El ministro de Educación de España, don José Villar Palasí, ofreció una cena a las misiones culturales venidas a Madrid para asistir a los actos en honor de Andrés Bello. En el brindis pronunciado por el ministro, se refirió a la obra del gran polígrafo y a su significación en la cultura española. Recordó las palabras de Andrés Bello según las cuales la independencia hacía de los hispanoamericanos lo que no pudieran ser jamás sin ella: verdaderos hermanos de los españoles. Este sentimiento de hermandad, añadió el ministro, es el mismo que en estos días inspira nuestro homenaje a un hombre cuyo recuerdo es un lazo de unión entre España y América. En otro instante de su emocionado brindis, dijo el señor Villar Palasí:

«Bello supo aportar —dijo el ministro— con su autoridad y con el magisterio de su ejemplo y de su pensamiento, una madurez cultural, que él alcanzó siempre a comprender dentro de una unidad fundamental entre el joven espíritu de América y el legado común de una tradición hispánica, enraizada ya permanentemente en la personalidad de las nuevas naciones americanas.»

Villar Palasí puso de relieve la pasión de Andrés Bello por el conocimiento, su rigurosa cultura humanista, su solidez filológica y su noble naturaleza política. Expresó que el magisterio jurídico de Andrés Bello en la elaboración del código civil chileno, en palabras de Menéndez Pelayo, representa «un esfuerzo tal que por sí solo bastaría para inmortalizar la memoria de un hombre». De los trabajos de crítica literaria del ilustre filólogo, dijo el señor Villar Palasí que «emancipó a nuestra lengua, en su célebre "Gramática", de la servidumbre de la preceptiva latina en una labor innovadora reconocida con entusiasmo por nuestra Real Academia, que en 1815 le eligió miembro de honor». Dijo asimismo que su contribución a la lengua española está también, en gran medida, en la poesía, «flor del árbol de su cultura», según expresión de Menéndez Pelayo.

«Esta lúcida labor de Andrés Bello —acabó diciendo el ministro— está ya permanentemente grabada en el alma de América y por ella le debe España también su reconocimiento y recuerdo, tanto mayor cuanto que Andrés Bello —siempre preocupado por un ideal de solidaridad entre los pueblos, y que está presente en su decisiva contribución al progreso de las relaciones internacionales— estuvo en vanguardia de un nuevo, fecundo y fraternal encuentro entre España y América.»

UN ARTICULO MAGISTRAL SOBRE ANDRES BELLO, ESCRITO POR ALFONSO GARCIA VALDECASAS

LOS actos en honor de Bello tuvieron un eco amplísimo y profundo en la prensa y en la radio españolas. Puede reunirse una impresionante antología de textos producidos al calor de la conmemoración. Pero una de las páginas más eficaces e iluminadoras publicadas en aquellos días fue la del ilustre profesor y académico español don Alfonso García Valdecasas, de la Real Academia Española y figura muy ligada al Instituto de Cultura Hispánica. Consideramos un grato deber contribuir a la divulgación de esa página publicada en el gran diario *ABC*, tan entregado al servicio de la cultura y del conocimiento cabal de Hispanoamérica en España. Bajo el título de «Andrés Bello y el pueblo español» ha escrito el profesor García Valdecasas:

«Andrés Bello fue un genio de dotes universales. Universal fue su cultura y amplísimo el campo de las actividades humanas que despertaban su interés. Fue un alto poeta, un destacado filósofo y un universitario de extraordinaria capacidad creadora. Pero hubo, sobre todo, dos disciplinas a las que consagró una atención y una vocación ejemplares: la Lengua y el Derecho.

»A pocos seres humanos debe la unidad de la Lengua española tanto como a Andrés Bello. Su gramática castellana no fue sólo en su tiempo y por muchos años el mejor tratado que renovó los estudios de nuestra Lengua, fue también el gran instrumento de la unidad del lenguaje, de esa unidad que él veía como un inmenso tesoro para la América española, en peligro de perderse por la proliferación de hablas locales.

»La otra gran preocupación de Andrés Bello fue la jurisprudencia, esa ciencia sublime, como él la llamaba. La ciencia que permitía la convivencia de los hombres en paz y en justicia.

»La lengua y las leyes se aúnan en el pensamiento de Andrés Bello como los dos grandes pilares sobre los que se asienta esta creación maravillosa que es la sociedad humana. Y la unidad de la lengua y el sentido del Derecho siguen siendo el firmamento común de nuestros pueblos.

»En alguna ocasión me he ocupado de la obra legislativa, jurídica y universitaria de don Andrés Bello. Los actos de estos días en que el pueblo español honra la memoria del gran hispanoamericano me inducen a recordar lo que él pensaba de nuestro pueblo en la época de su emancipación.

»Forjados en medio de las pasiones y las luchas, los juicios de Bello conjugan la penetración intelectual, la elevación moral, la serenidad de ánimo. Es fácil tener ésta cuando se juzgan sucesos remotos; ser capaz de ella en la vorágine de los acontecimientos sólo es dado a espíritus excepcionales. Agreguemos que esa serenidad es en Bello reflexiva y, como él dice, filosófica: El que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la metrópoli, reconocerá sin dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella es cabalmente el elemento ibérico. "La nativa constancia española se ha estrellado contra sí misma en la ingénita constancia de los hijos de España". Los capitanes... de la Iberia trasatlántica fueron vencidos... por los caudillos... de otra Iberia joven que abjurando el nombre conservaba el aliento indomable de la antigua defensa de sus hogares... si algo hemos heredado de los españoles es un odio implacable a toda dominación extranjera.

»He aquí expuesta la causa esencial de la separación. En cuanto al origen de la misma nos dirá: Los sucesos de la Península, anunciando la disolución de la Monarquía, obligaron a los pueblos hispanoamericanos a pensar en sí mismos."

»Se refería Bello a la invasión napoleónica de España, el cautiverio de la familia real y la espontánea organización de la lucha por la independencia. Así tomó estado en América lo que necesariamente la Historia habría de traer, la emancipación de las nuevas sociedades establecidas en país distante, rico, fértil y compuesto de hombres laboriosos, inteligentes y unidos por sus intereses, sus bienes y afectos a su propia tierra. Era el "impulso inherente a toda gran sociedad de administrar sus propios intereses y no recibir leyes de otra".

»De aquí que la emancipación torne rápidamente la hostilidad en amistad, mejor y más pura fue la anterior a la lucha. De hecho, estábamos en paz con la España; un espíritu de cordial fraternidad había principiado a reanimar las comunicaciones de ambos pueblos. Los ciudadanos de nuestra república eran acogidos en la Península con una hospitalidad afectuosa; y los españoles residentes en Chile han podido percibir que, desde el momento en que la fortuna de las armas decidió a nuestro favor la contienda entre la antigua metrópoli y sus colonias, las afecciones inspiradas por la comunidad de origen, religión, costumbres y leyes recobraban su antigua influencia, o por mejor decir, revivían más fuertes, más íntimas, porque una amistad cordial sólo puede existir entre pueblos que se reconocen como iguales. La independencia nos hace lo que no pudiéramos ser jamás sin ella: verdaderos hermanos de los españoles.

»Este amor fraternal y el sentido realista de su pensamiento permiten a Bello una comprensión de las instituciones históricas del pasado que no todos supieron compartir.

»Véase, por ejemplo, su apreciación de la Monarquía: "Juzgamos del mérito de una constitución por los bienes efectivos y prácticos de que goza el pueblo bajo su tutela; y no creemos que la forma monárquica, considerada en sí misma, y haciendo abstracción de las circunstancias locales, es incompatible con la existencia de garantías sociales que protejan a los individuos contra los atentados del poder. Pero la Monarquía es un gobierno de prestigio; la antigüedad, la transmisión de un derecho hereditario reconocido por una larga serie de generaciones, son sus elementos indispensables, y desnuda de ellos, es a la vista de los pueblos una creación efímera.

»Ciertamente, la estimación por la legitimidad de la forma monárquica y por el culto de valores tradicionales que suponía, no impidió a Bello considerar que en América no habría arraigado, ya que como planta exótica era tenida por la opinión que pesaba.

»En rigor, lo que Bello quería era captar todos los mejores valores del pasado para fundirlos en el crisol de los nuevos pueblos. Se alzaba don Andrés contra la idea de que los pueblos americanos pudieran ser desconectados del pasado histórico que les enlazaba con la historia del mundo. "Al oir hablar de la infancia de nuestros pueblos, parece que se tratase de una generación que hubiese brotado espontáneamente de la tierra en una isla desierta, rodeada de mares intransitables, y forzada por su incomunicación con el resto de nuestra especie a crear de su propio fondo las instituciones, artes y ciencias que constituyen y perfeccionan el estado social."

»Nuestro caso es muy diverso —proclama Bello—. Nos hallamos incorporados en una gran asociación de pueblos, de cuya civilización es un destello la nuestra. Todos los pueblos que han figurado antes que nosotros en la escena del mundo han trabajado para nosotros. ¿Estaremos destinados a marchar eternamente tres o cuatro siglos detrás de los pueblos que nos han precedido?

»Y a continuación, estas palabras que parecen escritas hoy: "Pero el mundo civilizado progresa ahora con tan rápido movimiento que, si no aceleramos el paso, nos dejará cada año a mayor distancia, más ignorantes y atrasados con respecto a él, y por consiguiente más débiles, porque conocimiento es poder."

»Sería erróneo interpretar las anteriores palabras como ciega admiración por las formas de vida y la sociedad de Europa. Egaña nos ha transmitido el juicio de Bello sobre "los horrores de la miseria europea" que él conoció en Inglaterra. De otra parte, el conocimiento, en Bello, había de empezar por serlo de sí mismo y de su propio pueblo y cultura: Hispano-América.

»Fue, en efecto, grandeza suya concebir el amplio horizonte de la gran realidad hispano americana que, amenazada por peligros y enemigos, adquiriría conciencia de su comunidad de historia y destino.

»Que esta conciencia nos una cada día más es el mejor homenaje de la Historia a don Andrés Bello.»

ANDRES BELLO, GRANDE DE AMERICA

DE allá salió para Londres a nutrirse más, con su carga de ensueños, esperanzas e ideales, dueño de un mágico esquife, Andrés Bello, poseedor de pergaminos que no destruye el tiempo ni las circunstancias adversas, sino que se convierten en faros para las generaciones futuras.

Pese a la oposición paterna, se empeña en estudiar Derecho, en conocer las leyes para aplicarlas y defenderlas, en formar un nuevo Código que fuera la voz novísima de las amplias tierras del Nuevo Mundo.

En Chile, frente a la Universidad y el Instituto, levanta su voz de escogido, de iniciado, en un Sinaí, entre relámpagos y truenos y alza las tablas como un unificador jurídico del Continente de Colón.

Allá estaba la Cátedra para que se escucharan sus conceptos y sus preceptos.

Cuando la América se sacudía en ansias libertarias él trataba de mantener un equilibrio, un nivel; unos luchaban con la espada, él lo hacía con la pluma, con la palabra, con la voz sagrada, con el Código, la Gramática, la estrofa.

Llenaba su obra los Andes, llegaba al Chimborazo donde fue acometido el Libertador por su Delirio, iba hasta la Zona Tórrida «donde el Astro enamorado circunscribe»... Se burlaba de los caudalosos ríos y aun del mar, para llevar la doctrina nueva; enviaba el canto, el verbo modificado en su conjugación.

Como el pincel en manos de Velázquez, pinta la dulzura de la agricultura tropical; como el cincel de Miguel Angel, graba en las conciencias para la posteridad, las modificaciones verbales y trueca los imperfectos y los pluscuamperfectos en ante, co, pos y antepospretéritos y llegan a España donde causan impacto, el de los grandes acontecimientos, y son admitidos con entusiasmo.

La Madre del Idioma, la dueña de los grandes polígrafos, reconoce la obra ecuménica y la aplaude, la acepta y la glorifica y en el Año Internacional del Libro y del Idioma, levanta una estatua en la Plaza de su nombre.

Por eso bien que Madrid se regocije en esta fecha que se inaugura un monumento conmemorativo, para que la juventud venere el recuerdo del Patricio que en el invierno y en el estío, en la primavera y en el otoño, permanecerá extático ante el porvenir; quizá por las noches, como un inmenso coágulo de luz desprendido de una galaxia, vagará por la hoy bulliciosa Villa tan tranquila ayer, y ante los problemas surgidos por las circunstancias, dirá aquel canto que él hizo suyo e inmortal:

«Ve a rezar, hija mía;
ya es la hora de la conciencia
y del pensar profundo...».

GRAN REPERCUSION DEL VIAJE DEL MINISTRO ESPAÑOL DE TRABAJO A VARIOS PAISES DE IBEROAMERICA

La doctrina social expuesta por don Licinio de la Fuente en Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.—Asistencia a los emigrantes.—Convenios

CON motivo de celebrarse en Buenos Aires el V Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, viajó a la capital argentina el ministro de Trabajo de España, don Licinio de la Fuente. Pronunció un muy importante discurso en el acto inaugural del Congreso, que fue organizado por la Oficina Interamericana de Seguridad Social, con sede en Madrid.

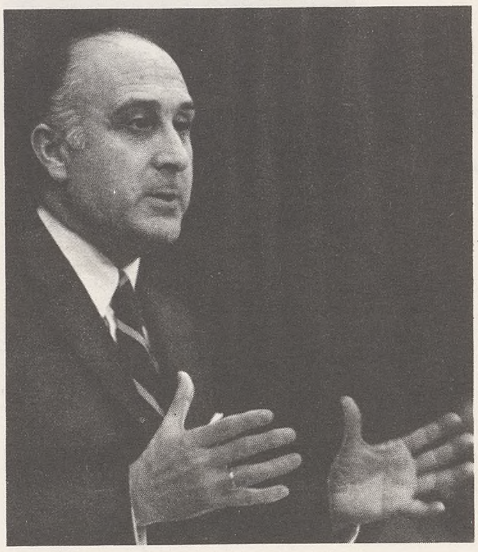
Tanto la intervención del ministro en ese acto, como la de la delegación española en el curso del congreso, contribuyeron mucho a las tareas propuestas en el amplio programa de trabajo. El ministro orientó la discusión de las materias a la luz de los problemas del desarrollo que constituye hoy en Iberoamérica como en España la principal de las actividades públicas y privadas. Abogó por la colaboración y el entendimiento a escala internacional, para hacer posible de este modo «derribar los reductos internacionales de los privilegios y edificar una comunidad internacional de hombres libres, en el horizonte del mutuo respeto a todos los pueblos y la subordinación del patrimonio colectivo de la humanidad a una empresa común que elimine la pobreza, la desigualdad y la incultura de la superficie de la tierra». Y como un medio de ir poniendo en práctica estas ideas a través de la asistencia social y la cooperación, defendió la política de convenios nacionales, pero pensados desde su inicio como base para integrarse en un gran convenio multinacional que permita a todos los pueblos iberoamericanos ayudarse mutuamente para la promoción profesional de los trabajadores y para el cumplimiento de los altos fines humanitarios, sociales y económicos de la asistencia social.

Las propuestas del ministro fueron muy bien recibidas. Por otra parte, su presencia en la Argentina no se limitó a la intervención en este Congreso, sino que se transformó en una visita, prácticamente, a las altas autoridades de la nación y a la gran población de emigrantes españoles que forman uno de los núcleos capitales de trabajo y de estabilidad social en aquel gran país. El gobierno del general Lanusse otorgó al ministro la Gran Cruz de Mayo. El propio señor presidente de la República pronunció un importante discurso en el acto inaugural del Congreso y tuvo en todo momento especial deferencia hacia el ministro. Este visitó las instituciones sociales españolas, entregó considerables ayudas para organismos como el Hospital Español de Buenos Aires, la Casa de Galicia, la ciudad deportiva del Club Español, el asilo de ancianos de Temperley, y otros. Impuso además quince medallas de la Emigración y dos del Trabajo a otras tantas personas que se han destacado por su labor. En el acto de entrega de estos donativos y medallas pronunció un emotivo discurso ante los españoles, y ensalzó el gran sentimiento de solidaridad de que son prueba esas instituciones. Subrayó además el ministro, muy oportunamente, que ese sentimiento de solidaridad no es exclusivo de los emigrantes, sino que es hoy un sentimiento nacional muy vivo en todos los españoles. Dijo:

«El progreso de España en estos últimos años demuestra que este espíritu de solidaridad no es un hecho aislado o esporádico. La España de hoy es el fruto de la unidad y de la superación de viejos enfrentamientos en una tarea común e ilusionada, construida día a día bajo la más dilatada paz de nuestra historia, con la ambición de legar una España mejor a todos los españoles y a sus hijos, en la que las viejas banderas de la división ya no tienen sentido ante la única y sola razón de una Patria más justa para todos.»

LA DOCTRINA SOCIAL ESPAÑOLA

De Buenos Aires pasó el ministro a Montevideo, donde fue recibido también con gran entusiasmo por las autoridades y



por la colectividad española. Luego de su entrevista con el presidente don Juan María Bordaberry, se procedió a la firma del Convenio de Cooperación Social entre Uruguay y España, en la cancillería uruguaya. Indicó el ministro que este convenio tiene una gran importancia por cuanto es el primer paso para lograr un acuerdo sobre seguridad social entre los dos países, lo que beneficiaría a todos en general.

Según los términos del Convenio, los dos países acuerdan mantener el principio de igualdad y reciprocidad en materia laboral para los ciudadanos respectivos. Los gobiernos cambiarán además información sobre aquello que se considere de interés para la protección del trabajador y mejora de su nivel de vida. También se acuerda establecer proyectos de asistencia técnica bilateral, orientados hacia la acción social y laboral. Queda incluida la organización para preparar mano de obra especializada y brindarse asistencia técnica los dos países.

Antes de abandonar Uruguay, el ministro dedicó mucho tiempo a visitar la colectividad española. Como en Buenos Aires, hizo entrega de donativos a los centros asistenciales, y habló a los españoles de allá sobre la fraternidad que une hoy a todos, dentro o fuera de España.

La visita a Paraguay coincidió con la celebración de la Fiesta del Trabajo, y esto dio ocasión al ministro español para tratar en público los grandes temas ligados a esa celebración. Luego de ser recibido por el presidente Stroessner, de firmar el Convenio de Seguridad Social y el Convenio de Asistencia Técnica, y de reunirse con la colectividad española, acudió a la inauguración del Servicio de Promoción profesional, concebido y desarrollado dentro del Convenio de Cooperación Social entre España y Paraguay, suscrito el 5 de noviembre de 1965.

En este lugar expuso el ministro español la doctrina general del Gobierno de España, que se viene practicando desde 1939 por ser uno de los principios esenciales de la nueva orientación que ha permitido reestructurar el país y llevarlo a la posición social y económica en que hoy se encuentra. El discurso de don Licinio de la Fuente a los trabajadores paraguayos, pronunciado en presencia del presidente de la República y de sus ministros, tuvo una gran repercusión, porque no siempre se ha divulgado de manera exacta el contenido ideológico que en lo social alienta el régimen español.

«Estamos —dijo— poniendo los cimientos de una nueva era histórica. España y su política social quieren participar de una manera decidida en la búsqueda de una tercera vía, de un tercer frente, contra las desigualdades entre los pueblos y contra los efectos intolerables y negativos del imperialismo y de la política de bloques.» Y refiriéndose al Servicio de Promoción Profesional, dijo que se sentía orgulloso al poder aportar la colaboración del Ministerio a esta gran empresa del desarrollo económico y social del Paraguay. «Es un verdadero honor, dijo, asistir a la puesta en marcha de vuestro plan, que ha nacido bajo el signo de la solidaridad más auténtica entre los hombres y los pueblos.» «Hechos como éste, —añadió— nos demuestran que es perfectamente posible encontrar un lenguaje de entendimiento a escala universal, y que son realizables las posibilidades de cooperación mutua en la deseada meta de la implantación de la justicia en el mundo.»

Luego entró el ministro en el campo directo del hombre que trabaja. Afirmó que la dignificación de ese hombre exige ante todo una apremiante y efectiva igualdad de oportunidades, y señaló que la promoción social constituye el acento especial que da su auténtico sentido democrático a la gran tarea colectiva del desarrollo económico, como supuesto necesario para el verdadero desarrollo social. «Nosotros entendemos —afirmó—, que no conduce a mucho hablarle de derechos democráticos al hombre que no tiene paz, que carece de un oficio, que no encuentra oportunidades dignas de trabajar y de vivir de su salario; y consideramos también que es un signo de la injusticia estructural del mundo que hemos heredado, el hecho de que haya hombres que no puedan encontrar a lo largo de toda su vida una verdadera oportunidad para liberarse de la esclavitud que nace de su propia inferioridad cultural.»

Partiendo de esta premisa, analizó lo que significa el programa de Promoción Profesional Obrera (P.P.O.), como una gran palanca para hacer posible esta elevación primera e indispensable del hombre, al permitirle ascender a un nivel de libertad que sólo a partir de la formación es posible.

UNIDAD PARA CONSTRUIR EL FUTURO

El final del discurso del ministro fue dedicado a su concepción del porvenir que pueden y deben crear juntas las naciones hispánicas. «Sentimos ahora —explicó— la hermosa carga de saber que estamos construyendo un futuro mejor, y a la medida de nuestros sueños de libertad humana, unos sueños que entroncan tan linealmente con el cuadro de valores y principios que a través de los siglos han configurado la comunidad de los pueblos hispánicos, una comunidad de origen que hay que convertir cada día más en una comunidad de ejercicio, porque la necesitamos para pisar con personalidad propia el mundo que nos ha tocado vivir, y porque el mundo la necesita para poner un contrapunto de equilibrio humano sobre tanto enfrentamiento materialista. La Hispanidad —concluyó— es a la vez el orgullo de nuestra raza y una exigencia para nuestros pueblos: una exigencia a la que sólo podemos responder con acciones como ésta, que honran a la Hispanidad que heredamos y construyendo la Hispanidad que necesitan nuestros hijos.»

Terminados los actos en Asunción, se trasladó el ministro a Brasilia, etapa final de su viaje. Fue recibido muy cordialmente por el Jefe del Estado, general Garrastazu Medici y por la gran colectividad española del Brasil. Entre los actos realizados allí, se destacó la entrega del regalo hecho por el Gobierno español a la nueva catedral de Brasilia, consistente en cuatro grandes campanas, que llevan los nombres de las carabelas de Cristóbal Colón y el de «Virgen del Pilar», patrona de la Hispanidad. Y en un agasajo que le ofreciera su colega el ministro de Trabajo del Brasil, don Julio Carvalho Barata, reiteró don Licinio de la Fuente el credo social español y las convicciones en torno a la justicia social.

MONUMENTO AL GENERAL MIRANDA EN CADIZ



EN los primeros días del pasado mes de mayo fue inaugurado en la ciudad de Cádiz, en la Plaza de las Tres Carabelas, un monumento al general Francisco Miranda, famoso en la historia iberoamericana con el título de Precursor.

La embajada de Venezuela en España, regida todavía por el dinámico don Carlos Capriles Ayala, coronaba con esta inauguración el amplio programa de homenajes en tierra española a los héroes nacionales de la patria de Bolívar y de Bello. Vino una misión especial, integrada principalmente por historiadores, y quedó erigida en la misma ciudad donde viviera de joven y donde le llegara la muerte, la estatua de uno de los hombres más polémicos, activos y complejos que recuerda la historia del mundo.

Hijo de canarios, Francisco de Miranda nació en Caracas hacia 1752 ó 1750 (no hay precisión de la fecha, pues todo en la vida de Miranda, por su propia manera de ser y por la complejidad de esa vida, está sujeto todavía a investigación y esclarecimiento). A los veintitrés años sale de Caracas, puede decirse que hacia el mundo, pues inicia una carrera que lo llevará a visitar las tierras más exóticas, las cortes más cerradas, las gentes menos accesibles. Miranda comienza perteneciendo al ejército español, como había pertenecido su padre, y en las filas de ese ejército realizó sus primeras hazañas. Lo vemos peleando por la independencia de Norteamérica, ya como oficial de aquellas tropas enviadas por Carlos III contra los ingleses. Paradójicamente, cuando llegue la hora de la venganza de Londres contra la corona española por aquella ayuda a los rebeldes de Washington, será Miranda el más importante peón que moverá Gran Bretaña para devolverle a Carlos III, en la persona de su hijo, la agresión que representará aquella ayuda. Fue también Miranda un poderoso factor en la actividad desplegada por Inglaterra contra la otra corte que ayudó a los norteamericanos: la del rey de Francia. Francisco de Miranda llegó a general de los ejércitos de la revolución francesa, y por breve tiempo disfrutó del nombramiento que más tarde obtendría Napoleón Bonaparte. No obstante el fin que tuvieron sus relaciones con Francia revolucionaria, su nombre está inscrito en letras de bronce en el Arco de Triunfo de París.

Y fue esta actuación en Francia tan sólo una de las innumerables presencias de Miranda en escenarios importantes de la época. Lo vemos en la corte de Catalina de Rusia en no se sabe bien qué negociación cerca de Potemkin y de la zarina. Su vida está llena de misterio, a pesar de que ha dejado uno de los diarios más voluminosos e interesantes que se conocen. Pero los diarios de Miranda, cuando son sometidos al rigor histórico, muestran la debilidad de tantos otros diarios de hombres públicos. Dicen lo que puede decir el autor, no todo lo que ha ocurrido, y dicen lo que ayuda más a justificar y embellecer la vida del autor.

Pero esa existencia aventurera, inquieta, llena de intrigas e intrigante como la del inglés Lawrence de Arabia, se orientó finalmente hacia la propaganda y preparación de la emancipación de las provincias americanas de la corona española. Cuando Bolívar y Bello van a Londres, representando a la Junta de Caracas para pedir ayuda para el rey Fernando VII, es Miranda, que ya lleva tiempo en Gran Bretaña y trabaja muy activamente en la línea de los empeños ingleses contra la corona española, quien disuade a ambos coterráneos suyos, y los lleva hacia el camino de la separación. Miranda ha traducido ya la «Carta a los Españoles Americanos» del jesuita expulso Juan Pablo Viscardó, y es un constante defensor de la idea de la emancipación. Cuenta para todo con la ayuda ilimitada de Gran Bretaña. Cuando emprende al fin su lucha armada contra la corona española, ve frustrados por dos veces sus esfuerzos. La última etapa de su vida se inicia en el momento en que un joven oficial, seguidor suyo en el intento frustrado de la primera república venezolana, creyéndole culpable del fracaso, lo entrega a las fuerzas de la corona. Ese joven oficial se llamaba Simón Bolívar. Miranda es traído a la prisión de la Carraca, las Tres Torres, en Cádiz, donde había estado de joven como capitán del Regimiento de la Princesa, y donde estuvo prisionero por breve tiempo en aquella misma época juvenil. En esa prisión muere, precisamente un 14 de julio, conmemoración de la Toma de la Bastilla, en 1816. Dejó el gigantesco material de su Diario y de su Archivo. La edición hecha por el benemérito don Vicente Dávila ocupa sesenta y tres volúmenes, y hay en ese océano de noticias páginas verdaderamente dignas de incluirse entre las mejores novelas hispanoamericanas de todos los tiempos. De particular interés para la historia de España es el relato minucioso que Miranda hiciera del sitio de Melilla en 1775. Sus Cartas de amor están consideradas como joyas en este género literario. Su proyecto de Constitución para el estado que soñaba, la gran nación unificada que iría desde el Mississippí hasta la Argentina (Miranda es precursor también en la idea de que no se fraccionaran, no se disgregaran los territorios que la corona mantenía unidos), es un documento curioso, lleno de ideas abigarradas; en algún momento apela Miranda a los griegos o a los romanos, y en otros momentos apela a la organización precolombina del Incario.

Este hombre realmente singular, tiene ya una estatua en tierra española. Vale la pena indicar que no hay ninguna nación hispanoamericana que muestre hoy tantos monumentos a héroes venezolanos como España.

El Instituto de Cultura Hispánica estuvo presente en el acto inaugural, en la persona de su secretario técnico don Luis Hergueta. Las altas autoridades civiles y militares de Cádiz, participaron en el solemne acto del develamiento de la estatua de Miranda.

EL XIV CONGRESO INTERAMERICANO DE MUNICIPIOS

SOBRE las fechas en que comienza a circular este número de MUNDO HISPANICO ha de estar reunido en Málaga el XIV Congreso Interamericano de Municipios. Está organizado en la presente ocasión por la Organización Internacional de Crédito Local y tiene como tema número uno de su agenda el estudio conjunto para crear un Banco Interamericano de Crédito Local, o alternativamente una red de bancos nacionales de esta modalidad en los países iberoamericanos.

Tienen los congresos interamericanos de municipios una gran tradición, en la cual ha participado desde hace muchos años España. Los grandes municipalistas hispanoamericanos forman entre los mejores conocedores de la historia real y verdadera, y enseñan de continuo en sus respectivos países la importancia que tuvo el municipio americano desde el siglo XVI y cómo fue fuente de derechos populares. Y desde que se constituyó la sociedad que diera vida a los primeros congresos, sociedad de historiadores ilustres, estos congresos suyos han aportado al estudio de los problemas actuales más acuciantes la enseñanza viva de la historia del municipio.

En nuestra próxima edición dedicaremos a este evento la atención que merece. Por ahora, nos limitamos a saludar a los miembros del XIV Congreso Interamericano de Municipios, y deseamos los mayores éxitos para su valiosa gestión.

MISION MINISTERIAL HONDUREÑA EN ESPAÑA

«El pasado y el presente de España nos transmiten un mensaje de fe, optimismo y de permanencia indoblegable ante la vida», afirma el presidente de Honduras.



El embajador de España en Honduras, don Alberto Pascual Villar, impone al presidente de la República de Honduras, don Ramón E. Cruz, la Gran Placa de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.

A mediados del mes pasado visitó Madrid una misión especial hondureña, integrada por el ministro de Hacienda, don Elio Hynestrosa, el ministro de Economía, don Rubén Mondragón, y el secretario del Consejo Superior del Consejo de Planificación, ingeniero don Emil Falk. Unidos al embajador de Honduras en Madrid, doctor Lucas Gregorio Moncada, médico eminente, los ministros dedicaron su estancia a una muy intensa labor de intercambio de criterios y proyectos con los altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y de otros ministerios. Al despedirse la misión, el portavoz de ella declaró: «Nos vamos muy complacidos por la gran receptividad que hemos encontrado a la exposición que de nuestros problemas hemos hecho. Para mantener viva esa receptividad hemos decidido la creación, a través de las respectivas embajadas, de una corriente de diálogo que deberá, con toda seguridad, facilitar nuestro propósito.» Y entrando en el campo concreto de esos problemas y propósitos, añadió el vocero de la misión ministerial hondureña: «Tanto las corrientes culturales como las comerciales pueden y deben ser más caudalosas. Hoy vendemos productos hondureños en España por unos 600.000 dólares anuales y compramos productos españoles por casi un millón de dólares. Pero nos interesa intensificar las compras de calzado, maquinaria, plantas industriales y, sobre todo, unidades navales, como las lanchas rápidas para la protección de la riqueza piscícola de nuestras costas contra la "piratería" pesquera. Y podemos vender a España productos como maderas preciosas, pasta de papel, mariscos y ganado vacuno.»

Esta información fue ampliada por los comisionados, explicando los renglones concretos en que les interesa la asistencia técnica española. Hay grandes proyectos allí para desarrollar sectores que hoy representan exportación de divisas, como por ejemplo el de la floricultura, que cuesta al país 300.000 dólares al año. Y en el aspecto cultural fue explicado también el alcance de lo que se espera, a la luz del convenio firmado. Como hecho inmediato de cooperación, se anuncia para el mes que viene la visita de una misión de eminentes médicos españoles, los doctores Tamarit, Zumel y Pozuelo, a quienes ha invitado el presidente don Ramón Ernesto Cruz para una serie de conferencias y seminarios.

EL PENSAMIENTO DEL PRESIDENTE DE HONDURAS.—A propósito de esta intensificación de intercambios culturales y económicos entre ambos países, es oportuno recordar que el señor presidente de Honduras, miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y uno de los fundadores más entusiastas del Instituto en Tegucigalpa, reiteró hace poco su credo de hispanista convencido, con motivo de la celebración de la Fiesta del Idioma. Ese día, el embajador de España en Honduras, don Alberto Pascual Villar, impuso al primer mandatario hondureño la Gran Placa de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.

El embajador de España dijo en el discurso que precedió a la condecoración:

«Esta distinción que os fuera concedida en el Aniversario de la llegada a las costas de las Indias de Occidente de nuestros antepasados, en la ecuatorial fecha del 12 de Octubre, me atrevo a explicar que no es como otras distinciones, una condecoración más. Y no lo es, por cuanto tiene de distinción interna, de ascenso entre elegidos, abiertamente otorgada, a quien se quiere honrar, no olvidamos la altísima magistratura con que os ungió el pueblo de Hibueras, pero la Gran Placa de Honor del Instituto de Cultura Hispánica, tan sólo puede adornar el pecho de un hispanista e hispanófilo, que realmente, con lealtad e integridad haya superado muchas pruebas. Señor, sois ese hombre, sois quien ha conservado en el presidente, con valentía ejemplar, sus convicciones hispánicas manteniendo una inalterada línea de conducta desde la profesión, la cátedra, la representación y la presidencia, sin renegar por interés de las raíces propicias y propias conociéndolas hispánicas, no olvidamos repito, señor, vuestra magistratura, y como os creemos y sabemos profundamente identificados con el hermano pueblo de Honduras os pedimos que compartáis con él, este símbolo de orgullo y reconocido afecto.»

Y a su vez el señor presidente de Honduras dijo en el curso de sus palabras para agradecer la condecoración que le había impuesto el embajador Alberto Pascual Villar.

«Ninguna ocasión más propicia para recibir el alto honor que me concede el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, que este 23 de abril, día consagrado al idioma castellano, lengua materna que no solamente nos identifica, sino que nos une en la sangre y en el espíritu y que nos proyecta hacia lo eterno.

»Recuerdo ahora, aquel 12 de Octubre de 1951, cuando en el recinto de actos públicos del Instituto Vicente Cáceres, constituimos el Instituto Hondureño de Cultura Hispánica, en esta ciudad de Tegucigalpa. Vienen a mi memoria los nombres de grandes hispanistas hondureños que compartían la sesión constitutiva: Crescencio Gómez, Ernesto Alvarado García, Jorge Fidel Durón, Carlos M. Gálvez, Miguel Angel Ramos, Guillermo E. Durón, Carlos Rigoberto Soto, Jesús Aguilar Paz, y otros cuyos nombres se me escapan en estos momentos.

»En aquella memorable sesión decidimos unir esfuerzos y adoptar actitudes que nos permitieran proyectar todos los valores tradicionales que culturalmente definen nuestro carácter de pueblo hispánico. Iniciamos entonces el camino para tomar contacto con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y mediante su cooperación y ayuda, alcanzamos las metas que nos proponíamos entonces, para iniciar nuevos esfuerzos de superación en el desarrollo de la vida de nuestro Instituto.

»En la actualidad, el abogado Carlos F. Hidalgo, en su calidad de director del Instituto Hondureño de Cultura Hispánica, se esfuerza por iniciar la construcción del edificio de la Institución en una de las más hermosas colonias residenciales de esta capital.

»Señor embajador: El alto honor que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid me concede por vuestro medio, es un incentivo más que viene a reforzar la disposición constante que me ha animado toda mi vida, de cooperar al mejor y más amplio conocimiento de nuestros países y de nuestra cultura hispánica.

»El idioma castellano, arte del bien decir entre los hombres, lengua materna que permite que hombres nacidos en lejanas latitudes podamos dialogar, entendernos y comprendernos, es el valor más grande que podemos haber heredado de España. Este lenguaje es la presencia activa de un espíritu de pueblo que piensa, siente y se proyecta en común, buscando que por encima de los intereses materiales y del goce de los bienes pasajeros, que permanezca intacto el principio de dignidad de la persona humana y su proyección a la eternidad.

»Señor embajador: Aprovecho esta oportunidad para formular los mejores deseos por la prosperidad y grandeza de vuestra noble patria España, por el creciente éxito de su ilustrado Gobierno y por el bienestar del generoso pueblo que tan dignamente representáis, cuyo pasado de grandeza heroica y su presente de constante superación, nos transmiten un mensaje de fe, optimismo y de permanencia indoblegable ante la vida.»

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA. Apartado 680. Sevilla (España). Club amistoso para intercambio de afecto y simpatía; postales, sellos, vitolas, banderines, revistas, «posters», «cassettes», etc. Solicite información sin compromiso.

FILOPOST, Apartado 28001. Madrid (España). Vendemos tarjetas postales nacionales y extranjeras. Vistas, catedrales, castillos, toros, cuadros, etc.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

JULIA STREET (Sra.), 2 «Rose Cottage», Horsham Road, Shalford, Nr. Guildford, Surrey (Inglaterra). Desea mantener correspondencia con señora o señorita española para practicar el castellano.

MARIO ERNESTO BELTRAN IBARRA, Apartado 1630, Residencia Universitaria, San Salvador (El Salvador), C.A. Estudiante universitario de 23 años desea correspondencia para intercambio de revistas, ideas, etc.

ANA JUDITH FORERO RUIZ, Carrera 27, n.º 31 B 20 Sur, Bogotá (Colombia). Desea correspondencia con chicos y chicas de habla hispana para diversos intercambios.

JAVIER GONZALEZ VELA, Juarez, n.º 731, N. Laredo, Tampa (México). Estudiante de 24 años de Ciencias Económicas desea correspondencia con personas interesadas en esta materia.

MARIA CANIVELL HERNANDEZ, Continentar 63 e/D'Strampes y Jorge, Reparto Sevillano, Víbora, La Habana (Cuba). Desea correspondencia con personas de habla castellana.

EDELMIRA MITCHELL DIAZ, Calle 4 s/n, e/D y E, Rept.º Jardin, Camagüey (Cuba). Desea correspondencia con chicos españoles.

GIORGIO LEONS, Monte Pania, 38, Viareggio (Italia). Desea correspondencia para perfeccionar el idioma castellano.

JUNE LEATHEAM (Miss), IIMullins Close, Oakridge 2, Basiwgstoke, Hampshire. Desea mantener correspondencia en inglés con personas de todo el mundo.

YVETTE M. LEDUC, 1825 Blvd. Valcartier, Valcartier, Quebec (Canadá). Desea correspondencia en castellano con personas de ambos sexos y de cualquier país.

FRANZ MELHO, Apartado aéreo, n.º 15407, Bogotá (Colombia). Desea correspondencia con señoritas serias y con gran sentido de la responsabilidad. Tengo 35 años de edad.

Mr. RANJIT KUMAR DE, 42 charu chandra sinha lane, Ramkaishnapur, Hourah-1 (India). Desea correspondencia en inglés con personas de todo el mundo sobre cultura, etc.

JAPONES 44 Sr. H. KUBO 3-15, 1-chome. Kajinocho, Koganeishi (Tokio) Japón. Desea mantener correspondencia en español, ruso, chino, inglés o japonés.

SENEN MACIAS, P.O. Box 303, Gove, N.T. 5797 (Australia). Desea correspondencia con chicas en español.

MARCIA CARRALERO ZAAVEDRA, Chalet Los Cámaras, Santiago de las Vegas, La Habana (Cuba).

SUSANA GONZALEZ, San Julio, 306 Ap. 5, e/Zapata y San Bernardino, Santos Juárez, La Habana (Cuba). Desea correspondencia con chicos y chicas de otros países.

ILEANA MENDEZ, 2.ª n.º 385, e/Anita y Goicuria, Ampliación Sevillano, La Habana (Cuba).

ALICIA MARRERO, J. Antonio Saco, n.º 369, Apt. 1, e/San Mariano y Vista Alegre, Víbora, La Habana (Cuba).

JOSÉ GALINDO, Milagros (oeste), n.º 354, e/Cortina y Figueroa, Santos Juárez, La Habana 5. (Cuba).

LUCILA FRANCISCO, C.C. Central 4060, Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea correspondencia con jóvenes mayores de 40 años.

ISABEL HILDA RIVERO, Rep. de Líbano s/n, Ciudad Perico (Jujuy), República Argentina.

NORMA CARDOSO, Abel Alvort, n.º 65, e/Céspedes y Martí, Sancti Spiritus, Las Villas (Cuba).

ALFREDO ORDAZ VILLANUEVA, Antolín García, n.º 113 Sur, Sancti Spiritus, Las Villas (Cuba).

JOSE PLESKOT, 1. Majá, Malcaky (Checoslovaquia). Ingeniero experto en turismo y geógrafo desea cambiar sellos, postales, diapositivas, prospectos turísticos, guías y revistas de Europa con lectores de MUNDO HISPÁNICO en el mundo entero.

OLGA BEATRIZ BAYON, Hipólito Yrigoyen, 250, Ciudad Perico, Jujuy (Rep. Argentina).

MARITZA CASO, Ave. 26, n.º 564, e/31 y 33, Apto. 1, Nuevo Vedado, La Habana 6 (Cuba).

EDUARDO SOÑENA, Apartado 2803, Cárdenas (Cuba). Estudiante de 18 años.

DANIEL DIAZ LORENZO, Edificio Pelayo Cuervo, Apto. 45, Buenos Aires y Lurege, Cerro. La Habana-6 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de España y otros países.

BUZON FILATELICO

CECILIO ARRAYA, Ronda de San Pablo, 29. Barcelona-15. Desea sellos usados de Venezuela y Paraguay. Daré España y Ecuador.

JOSE PORTILLO F. Federación Filatélica Cubana, Apartado postal 2974, La Habana (Cuba). Desea intercambio filatélico con personas de todo el mundo.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1972. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en francos (N.F.). Tomo I: Francia y países de habla francesa. — Tomo II: Europa. — Tomo III (Ultramar): Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier. 37 rue des Jacobins. Amiens (Francia).

GONZALEZ MEDINA. Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de Correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única en su género sobre esta materia. También *Madrid Filatélico* y Catálogo Unificado de sellos de España.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor, 28. Orihuela (Alicante). Por 50-100 sellos usados de su país, recibirá la misma cantidad de España.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos usados de Filipinas, Bulgaria y San Marino. Doy España y América Hispana.

REVISTA FILATELICA, R.F., editada por Edifil, S.A. La revista sobre Filatelia mejor presentada en España. Administración. Apartado 12396. Madrid.

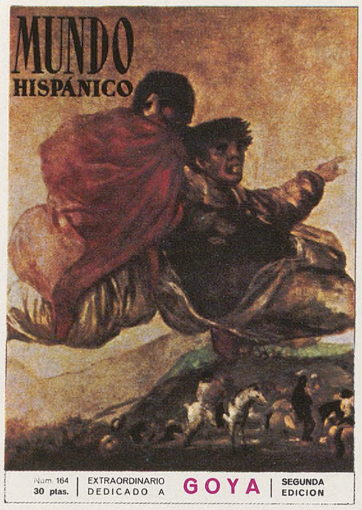
DOMINGO IBAÑEZ, Barrio Moratalaz, Arroyo de las Pilillas, 46, 2.º C. Madrid-18. España. Cambio sellos universales usados, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

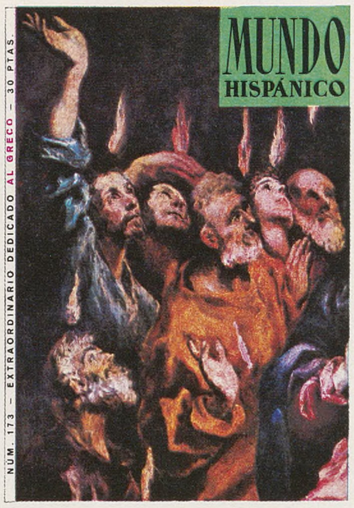
MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

MONOGRAFIAS

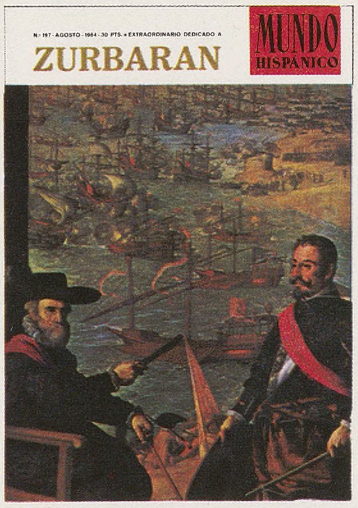


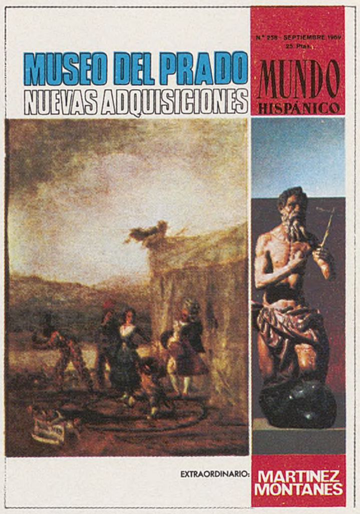




VELAZQUEZ GOYA - GRECO

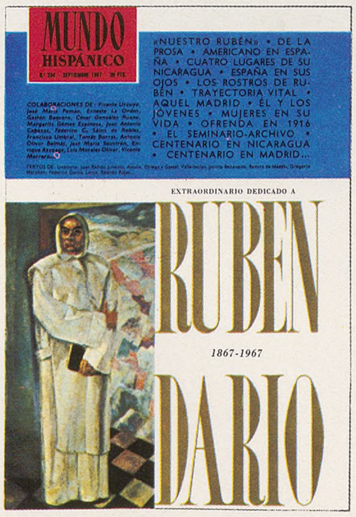
Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos, recogidos en un solo volumen lujosamente encuadernado en tela. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

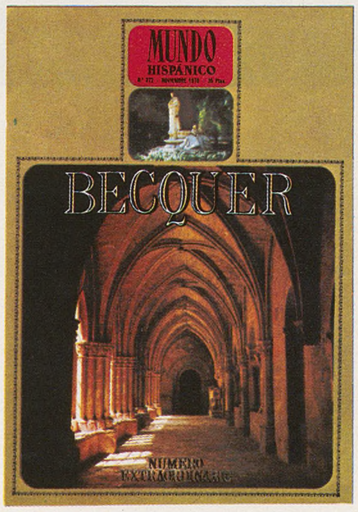


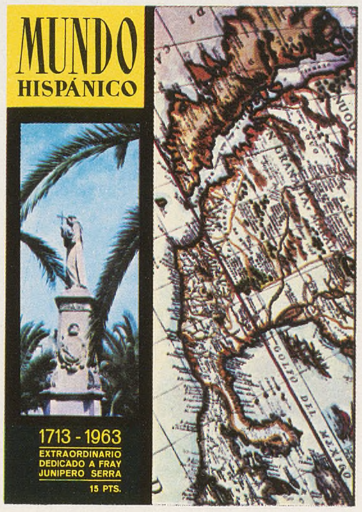


ZURBARAN - MUSEO DEL PRADO (nuevas adquisiciones) y MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.







RUBEN DARIO BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.

REVISTA MUNDO HISPANICO - Avenida de los Reyes Católicos, s/n.º - Apartado de Correos 245 - MADRID-3



Camello en paisaje rítmico de árboles. Oleo sobre gasa y cartón. 48×42 cm. 1920.

PAUL KLEE